

álbum de

El Tony



NOVELAS COMPLETAS

• LAREDO

EXTRAÑOS PASAPORTES • BEN BOLT • PAUL TEMPLE • LA EMISORA • EL SI

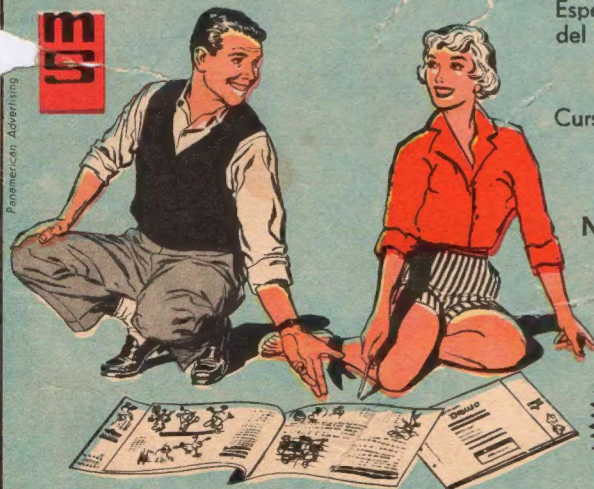
JOHNNY HAZARD • QUIEN ES QUILLER • PEPE DIN

GAÑE FAMA Y DINERO aprenda

DiBUJO

EN SU
CASA
POR
CORREO

"DISFRUTE" COMODAMENTE, EN SU PROPIO HOGAR EL EXTRAORDINARIO APRENDIZAJE QUE UNICAMENTE PUEDE BRINDARLE EL **METODO MODERNO** DE MODERN SCHOOLS.



6
Especialidades
del Dibujo en

1
Curso Maestro

- Humorístico
- Publicidad
- Historieta
- Artístico
- Animado
- Letras

No importa su edad

**PRIMERAS
LECCIONES
GRATIS!**

Ud. tiene derecho a conocer la extraordinaria calidad de nuestro curso, **SIN ABONAR UN SOLO CENTAVO!**

MODERN SCHOOLS

de MIAMI U.S.A.
**Sucursal ARGENTINA
LORIA 531 - Bs Aires**

- **URUGUAY** C. 113 - C. Central - Montevideo
- **CHILE** C. 1216 - C. Central - Santiago
- **COLOMBIA** Carrera 7a. 19 - 29 Of. 305 - Bogotá
- **PERU** Apartado 4000 - C. Central - Lima

MODERN SCHOOLS Inc. Loria 531 - Bs. As.
Sírvese enviarme **GRATIS Y SIN COMPROMISO** las primeras lecciones de nuestro curso.

G

Nombre.....

Dirección.....

Localidad.....

Atrás **HOY MISMO** envíe el cupón

**PARA
AMBOS
SEXOS**

TONY-169

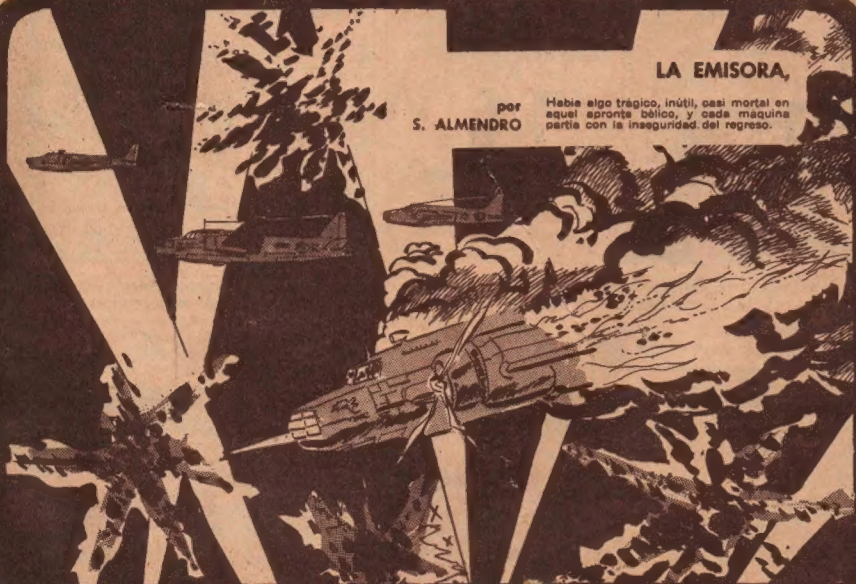
INDICE

¿Quién es Quiller?, adaptación de Alfredo J. Grassi	4	El suicida, por Yunka	68
Paul Temple, por F. Durbridge	16	Johnny Hazard, por Frank Robbins	79
La emisora, por Sergio Almendro	40	Extraños pasaportes, por Franco Luis Di Luca (h)	96
Laredo, por Bob Schoenke	51	Pepe Dinamita, por Roy Crane	110
		Ben Bolt, por J. C. Murphy	115

LA EMISORA,

por
S. ALMENDRO

Había algo trágico, inútil, casi mortal en
aquel spronte bélico, y cada máquina
partía con la inseguridad del regreso.



¿quién es Quiller?

ADAPTACIÓN DE ALFREDO J. GRASSI

DIBUJOS DE O. OSCAR

Una película 20 th. Century Fox. Con George Segal, Max von Sydow, Senta Berger, Alec Guinness, George Sanders. Dirigida por Michael Anderson.

El desconocido surgió de la niebla y buscó una cabina telefónica. Necesitaba urgentemente hablar.

Berlín, 1967. La ciudad dividida en dos sectores albergaba infinidad de secretos extraños, refugiados, gente desplazada, funcionarios del Este y el Oeste, espías...



Pero no llegó a hacerlo. La bala que estalló desde las sombras cortó su conversación.



En Londres, los dos agradables agentes del Intelligence Service comían en un elegante restaurante.

Es una pena que hayan asesinado a Jones. Era un tipo simpático.

Esa gente es peligrosa, Gibbs. Merece lo que ocurrió con Metzler, muerto hace un mes escaso.



¡Ah! Aquí viene Quiller. El podrá reemplazarlos.

O morir como ellos. Eran los tipos más experimentados que teníamos y fracasaron. Una verdadera pena. ¡Hola, Quiller!

El recién llegado era un hombre joven y agradable, que no tenía aspecto de agente secreto.

Gibbs, Rushington, me alegro de verlos. ¿Para qué me trajeron de Siria? ¿Para invitarme a almorzar? No lo creo.



Bueno, le explicaré. Tendrá que hacer un viajecito a Berlín. Nada fuera de lo rutinario. ¿comprende?

Así comenzó para Quiller una aventura que lo trasladaba desde el Cercano Oriente al corazón de Alemania, en el Estadio Olímpico de Berlín.



Perdón, ¿tiene fuego?

Naturalmente.

El displicente turista entregó su encendedor a Quiller, que sacó un paquete de cigarrillos.

¿Fuma esta marca?

No creo conocerla.

Los demás turistas siguieron caminando mientras Quiller seguía hablando con el desconocido.

Tal vez le gustaría probar uno...

Gracias. Me llamo Pol. Supongo que usted es Quiller.



Había sido la contraseña. Pol era el contacto que Quiller tenía en Berlín con Control.

Sabe de qué se trata, ¿verdad? Viene a reemplazar a dos de nuestros mejores agentes, asesinados en menos de un mes.

Algo me han explicado, excepto lo de los asesinatos. ¿Qué debo averiguar?



Estamos estudiando el renacimiento del nazismo. Hay una importante sociedad secreta que trabaja clandestinamente. Necesitamos desenmascararlos. Usted es quien lo hará.

Muy honrado. Supongo que no puedo negarme.



Pol le obsequió con una mirada inexpresiva, pero cargada de significado.

¿Por qué no? Le doy cinco segundos para decidirse.

La respuesta puede ser sí, o sí, ya lo sé. Acepto. Deme sus instrucciones.



-Se trata de gente peligrosísima. No puede subestimarlos, si no desea terminar como sus dos predecesores. Por ejemplo, nosotros podemos protegerlo sin salir a luz.

Cada cual tiene su sistema, Pol. Yo soy un lobo solitario. No sé trabajar en equipo. Déjeme hacerlo a mi modo.



Pol entregó algunos nombres y ciertas direcciones a Quíller y se separaron.

El siguiente contacto que tuvo el agente secreto fue un alemán llamado Hengel. Había trabajado con Jones hasta la noche del asesinato.

¿Fuma esta marca?

No creo conocerla...



El bar estaba casi desierto, pero el alemán se hallaba tan nervioso que dejó caer el cigarrillo.

¿Por qué se muestra tan preocupado, Hengel?

¿Usted bromea? Yo fui quien sacó a Jones de la cabina telefónica donde lo balearon.



Son gajes del oficio. Información, por favor.

Tome, en este sobre está todo lo que he reunido, que utilizó Jones, pero déjeme acompañarlo. Yo podré protegerlo.



Quíller se puso de pie y llamó al mozo.

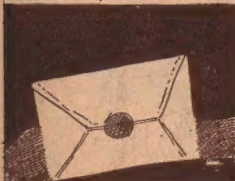
El señor pagará la cuenta. Hasta siempre, Hengel.

Pero, yo...

Ante la presencia del mozo, el agente no se atrevió a seguir hablando y Quíller aprovechó para desaparecer.



El sobre contenía pocos elementos: un recorte de diario que informaba sobre la detención de un maestro de escuela, ex-criminal del guerra, un recibo de un juego de bolos y una entrada a una piscina.



En la cancha de bolos, Quíller interrogó al dueño:

No, señor. Jamás vi a un inglés llamado Jones.

Comprendo. Gracias.



La pileta de natación estaba en un club privado. El agente entró presintiendo algo fuera de lo común. Este club es privado, señor. Sin invitación de un socio no se puede entrar.

Lo siento. Un amigo mío me dijo que aquí había muy buenos nadadores. Mi amigo se llama Jones. Era Inglés.



El hombre se estremeció visiblemente.

¡No puede quedarse aquí, caballero! ¡Por favor, no me comprometa!

Está bien, gracias.

El único sitio que quedaba era la escuela donde habían descubierto al criminal de guerra oculto.

Buenas tardes, señora. Me llamo Cooper. Soy corresponsal del "Philadelphia World Review".

¿En qué puedo servirle? Yo soy la directora de este establecimiento, Herr Cooper.

Quiller inventó rápidamente una historia.

Necesito datos sobre el criminal de guerra capturado en esta escuela, señora.

Temo que mi inglés no sea muy bueno, Herr Cooper. Llamaré a la señorita que reemplaza a ese hombre. Ella lo ayudará.

Quiller quedó admirado ante la belleza de Inge Lindt. La muchacha y el agente quedaron solos.

¡Conque usted escribe un artículo sobre Herr Steiner!

No, no. Sobre el renacimiento del nazismo en Alemania. ¿Qué puede decirme de Steiner?

Durante algunos minutos conversaron sin mayor detalle sobre lo ocurrido con Steiner.

Bueno, creo que eso es todo. ¿Vive cerca de aquí, señorita Lindt?

No. Mi departamento está en Bundesallee. Precisamente cuando usted llegó, yo me marchaba.

En tal caso permítame que la lleve en auto. Por mi culpa ha perdido tiempo.

Bueno, tal vez... En fin, acepto la invitación, Herr Cooper.

Llevó a la muchacha hasta su departamento y ella lo invitó a tomar café. Subieron.

¿Por qué no salimos una de estas noches? Me gustaría que usted me mostrara Berlín.

¿Por qué no? Llámeme por teléfono.

Por un momento pareció que iban a detenerlo, pero luego se separaron, dejándolo pasar.

Cuando salió de la casa, el agente vio que tres hombres le bloqueaban el camino. Decididamente se dirigió hacia ellos.

Al día siguiente, Quiller se levantó temprano. Al salir del hotel, un changador le golpeó inadvertidamente con una pesada maleta.

Perdóneme, señor.

No es nada.

Subió al pequeño auto que tenía alquilado y lo puso en marcha. De pronto, al querer cruzar un semáforo, advirtió que tenía paralizada la pierna derecha.

¡Dios...! ¡Me han... nar... co... tizado!

Y cayó pesadamente contra el volante del coche.

Cuando recuperó el conocimiento, estaba en un inmenso recinto parecido al salón del trono de una antigua monarquía.

Ya se le están pasando los efectos de la droga que le inyecté.

¡Bravo, Grauber! Hablaremos con él.

Me llamo Oktober. ¿Quién es usted?

¿Qué... qué hora es? Tengo una cita.

—No trate de ganar tiempo, señor Quiller. ¿Quién es usted realmente? Tenemos alguna información, pero necesitamos más.

No comprendo. ¡Me quejaré al consul americano! ¡Esto es un atropello!

Necesito saber quién es su jefe inmediato; los nombres de los demás agentes del I. S. británico. Usted fue traído del Cercano Oriente, ¿verdad?

Parece que usted sabe sobre mí más que yo mismo, pero...

No continuó hablando. Dio un brusco empujón a Oktober y saltó hacia la puerta.

Derribó con sólidos golpes a los dos gorilas que la cuidaban, pero las fuerzas parecieron abandonarlo repentinamente. Entonces...

¡Aghhh!

Desde el suelo sintió como los botines de sus enemigos lo golpeaban sin piedad.

[No lo maten! ¡Desmáyenlo solamente, cerdos!]

Cuando recuperó el conocimiento nada parecía haber cambiado. Estaba sentado nuevamente en el sillón.

Me llamo Oktober. ¿Y usted?

Quiller...

Por la celeridad con que había contestado, comprendió que le acababan de inyectar suero de la verdad.

¡Debo pensar en cualquier otra cosa para que no me fuercen a hablar! Uno, dos, tres...

¿Quién lo mandó a espiarnos? ¿Quién es su contacto en Berlín? ¿Dónde está su Cuartel General?

Durante una cantidad de minutos incalculables, el agente pensó en Inge, recordó canciones y luego se concentró en dormir.

¡Abra los ojos! ¡Maldito sea, no se duerma!

Es inútil, mi Reichsführer. Este hombre ha sido entrenado. Sabe que el suero de la verdad es un potente narcótico, y si pone voluntad se dormirá.



En tal caso de nada nos sirve. ¡Mátenlo!



Aquellas fueron las últimas palabras que escuchó Quiller. Instantes después, dormía pesadamente.

Cuando despertó, tosiendo y escupiendo agua, en el borde de uno de los canales de Berlín, no comprendió por qué estaba aún con vida.



Temblando de frío llegó a la calle. ¿Habían cometido un error los secuaces de Oktober?

(Lo oí condenarme a muerte. ¿Será una casualidad por la que aún vivo? No puede ser. Allí viene un taxi.)



Detuvo el taxímetro y entonces advirtió la alargada figura del Mercedes negro.

(¡Eso malditos me está siguiendo! Por eso me dejaron con vida. Es una treta para que los lleve hasta Pol.)

¿Adónde, señor?



Sin contestar, desmayó al chofer de un golpe de karate y se ubicó tras el volante.

(Tengo que despistarlos. Si se dan cuenta que los descubrí, me matarán.)



Comenzó entonces una endemoniada carrera. El taxi podía ser abordado en cualquier momento por el poderoso Mercedes Benz.

(Pasaré entre las columnas de ese puente ferroviario. No hay lugar para el Mercedes.)



El taxi pasó, pero tras él...



¿Inge? Soy yo... quisiera verla. Necesito hablar con usted.

Sin perder tiempo abandonó el taxi y buscó un hotel barato donde refugiarse. Desde allí.



tamento decirle que son las dos de la mañana. Espere a que sea de día y hablaremos. ¿eh? Después de las clases, lo espero aquí.



El agente durmió unas horas y se levantó sintiéndose peor que si hubiera bebido dos litros de ginebra.



(Tengo que ver a Pol. Pero antes necesito otro coche, más veloz y resistente.)

En la agencia de alquiler de coches escogió un poderoso modelo deportivo. El empleado que lo atendió era chino.



¡Oh, no! ¿Usted también? Perdón, me olvidaba... 'No creo conocerla...'

Weng era un agente al servicio de Control. Tenía órdenes de Pol de llevar a Quiller hasta él.

No se ponga misterioso. ¿Cómo me ubicó?

Su auto fue hallado abandonado. Calculamos que si vivía volvería por aquí. Pol lo espera.



El agente británico estaba en un restaurante, comiendo como siempre que aguardaba.

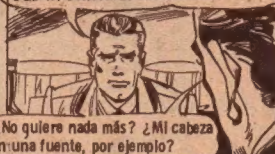


...Parece que mi presunta muerte no le ha quitado el apetito.

En este oficio no corresponde perder apetito por nada, amigo. ¿Quiere almorzar conmigo?

Quiller explicó todo lo que le había ocurrido.

Es muy curioso. Su descripción del llamado Oktober puede ajustarse a cualquier alemán alto, rubio y delgado, de mediana edad. Necesitamos saber dónde está el Cuartel General de ese hombre.



¿No quiere nada más? ¿Mi cabeza en una fuente, por ejemplo?

Usted está en una misión delicada, Quiller. Podría delatarlos involuntariamente. ¿Quiere ser relevado?

¡Usted bromea! No se trata ya de mi misión. Tengo un asunto personal con el señor Oktober. ¡Seguiré adelante!



Sin decir más, Pol siguió comiendo con excelente apetito.

Durante las horas siguientes, Quiller manejó su coche sin rumbo, en busca de la mansión donde lo habían conducido los neonazis.



(Esto es inútil. Iré a visitar a Inge.)

Promediaba la tarde. La maestra ya había regresado a su departamento.

Bienvenido, señor Cooper. Pase...

Ante todo, no me llamo Cooper, sino Quiller. Cierre la puerta que quiero contarle algo.



Explicó todo a la muchacha, que lo escuchó con los ojos muy abiertos.

¿Por qué me cuenta esto, Quiller?



Confío en usted. Necesito ayuda. ¿sabe? Además...

Se cortó en medio de la frase y atrayendo a Inge hacia él, la besó largamente.



Más tarde, la muchacha pareció llegar a una decisión difícil.

Esos hombres... Creo que sé cómo puede llegar a ellos.



¿Qué? ¡Hable, por favor!

Una vez más Quiller sintió que los peilillos de la nuca se le erizaban ante la proximidad del enemigo. ¿Acaso aquella muchacha decía la verdad, o era un anzuelo bien tendido?

Mi padre era amigo de uno de ellos. Conozco su paradero.

¡Llévame con él! ¡Por favor, no perdamos tiempo!



La muchacha lo guió hasta el otro extremo de la ciudad. El club privado que visitara el día de su llegada a Berlín.

Aquí está él. Se llama Hassler.

Está bien. Lo llamaré... Hassler.



Hassler era el mismo hombre que lo había echado malamente.

Comprendo. Usted quiere llegar hasta ellos. Si está en condiciones de aniquilarlos, lo guiaré. ¡Son mahados!



¡Ajá!

Hassler parecía demasiado nervioso, demasiado dispuesto a ayudar para el gusto de Quiller. Pero tenía que arriesgarse.

¿Dónde está el Cuartel General de esos hombres?

No lo sé, pero conozco a una persona que está al tanto. ¿Quiere acompañarme, por favor?



Esa persona se reunirá pronto con nosotros. ¡Allá viene!

El agente salió con Hassler y la muchacha. Subieron al auto del hombre y echaron a andar por la orilla de un canal.



El auto se detuvo y tras él frenó otro coche, del que descendió una solitaria mujer.

¿Es la directora de la escuela?

La misma, señor Quiller, y una enemiga acérrima de los nazis. Lo ayudará a encontrar a Oktober.



El agente secreto entrecerró los ojos. Tal vez aquella mujer mentaba, pero no podía perder una oportunidad, por descabellada que pareciera.

Lléveme hasta su refugio, señora.

Allá está, del otro lado del canal. Es esa mansión.



Quiller miró y comprendió que aquel tenía que ser el sitio donde estuviera prisionero.

Ahora conviene que nos marchemos. Este sitio es peligroso.

Vayan ustedes. Yo entraré a la casa.



¡No lo hagas! ¡Te matarán! ¡Avisa a tu gente para que se ocupen ellos!

¡Es una locura! ¡Vamos de una vez!

Márchense ustedes. Tengo una cuenta pendiente con Oktober. Gracias por haberme traído.

Está bien. Vamos, Hassler, Inge...

Pero Quíller estaba resuelto. No le interesaba ya que fuera cierto o una trampa. Tenía que entrar.

¡Yo me quedo con él! Alguien tiene que saber si le ha ocurrido una desgracia.

Pero me prometerás que no te moverás de aquí. Si dentro de media hora no aparece, llamarás a este número.

Entregó a la muchacha el teléfono de Pol.

Diles que te has quedado sin cigarrillos americanos y dales esta dirección.

Comprendo. Pero cuidate.

Entró en la vieja mansión cautelosamente y sin que nadie se lo impidiera.

Pero de pronto las luces se encendieron y se encontró frente a Oktober, que le sonreía.

¡Adelante! ¡Bienvenido!

¡Oh!

Allí estaba, en la misma habitación donde había sido drogado. Oktober le ofreció un asiento.

Póngase cómodo. Tenemos que conversar.

¿Me han traicionado o usted tiene radar en la casa?

Dos hombres pasaron llevando entre ellos un archivo de acero.

Parece que trabajan hasta tarde, ¿eh?

Efectivamente. Nos estamos preparando para mudarnos a otro sitio más seguro.

Acompáñeme. Tengo que mostrarle algo...

¡Encantado!

El extraño individuo condujo al agente secreto hasta los sótanos de la mansión. Allí, en una estrecha celda...

Permítame presentarle: los señores Dorfman y Nagel, y la señorita Inge Lindst. Creo que es amiga suya.

¡Nunca la he visto en mi vida!

No sea modesto, Quíller. Esta chica está enamorada de usted. ¿No la reconoce ya?

Usted comete un terrible error, Oktober.

El jefe de la organización secreta se puso muy serio.

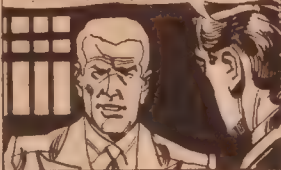
Escúcheme bien, Quiller. Necesito que conteste a mis preguntas. Si no lo hace antes del amanecer, usted y esta chica morirán.



Comprendo... Temo que se apresura demasiado...

En lo más mínimo. Váyase a tomar aire y reflexione. Tiene dos horas por delante. Inge quedará aquí de rehén, y mis hombres lo vigilarán a usted constantemente.

Es decir, puedo marcharme pero sigo siendo su prisionero. ¿no es así?



Exactamente. Salgamos de aquí ahora. Esta humedad me molesta.

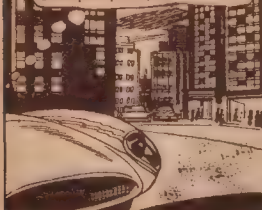
Está bien. Creo que me conviene tomar un poco de aire.



Quiller abandonó la mansión sin mirar hacia atrás, sabiendo que lo seguían.

Durante más de una hora vagabundé por la ciudad, sin lograr despegarse de sus perseguidores.

(Falta poco para que amanezca.)



Llegó a su hotel, angustiado por su suerte que podía correr Inge. Sabía que si trataba de comunicarse con Pol, los hombres de Oktober se lo impedirían.

(Han revisado mi habitación.)



El coche alquilado estaba en el patio posterior del hotel. Entró en el coche, resuelto a jugar se el todo por el todo.

(Trataré de llegar hasta Pol. Tengo que salvar a Inge.)



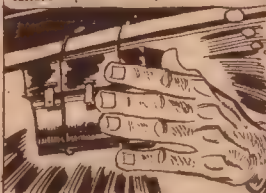
En el momento en que estaba a punto de poner en marcha el coche, le asaltó una idea.

(¿Y si me hubieran puesto una bomba de tiempo?)



Ignorando si su corazonada era acertada, comenzó a buscar en el auto. Por fin, bajo el chasis...

(¡Aquí está! ¡La pusieron para que estallara al poner en marcha el auto!)



Modificó el mecanismo rápidamente. En la entrada del patio resonaban pasos.

(¡Allá vienen! ¡Se han dado cuenta que estoy aquí!)



Colocó la bomba conectada al motor, puso el coche en marcha y corrió hasta pegarse a la pared.

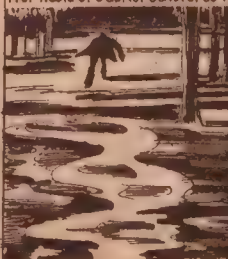
(Son ellos...)



La bomba estalló en el momento en que los dos nazis se acercaban al coche.



Sin volverse para mirar, echó a correr hacia el Cuartel General de Pol.



Hengel montaba guardia. Pol dormía. Quiller lo despertó y lo contó todo.

Están en Tiergarten número 6. Los podremos atrapar a todos si se apura.

¿No habrán huido?

Creo que estoy muerto. ¡Apresúrese! Tienen a una muchacha prisionera.

Está bien, Hengel. Llame a la guardia de seguridad.

Una hora después todo había terminado. Oktober y su gente estaban prisioneros y la policía secreta alemana los interrogaba, mientras especialistas estudiaban los ficheros de la peligrosa organización.

Quiller había estado esperando ansiosamente noticias del operativo.

No. Allí no había rastros de ninguna mujer.

¿No encontraron a la muchacha en la mansión?

Quiller salió de Control, subió a su auto y subió a Inge en su departamento.

¡Aquí no hay nadie. ¿Habrá ido a la escuela?

Efectivamente. Compuesta, como si nada le hubiera ocurrido, allí estaba Inge.

¡Inge! ¡Temí que...

¡Quiller! ¡Tienes aspecto de cansado!

Se miraron casi como dos extraños. Dos extraños que acababan de compartir una curiosa experiencia.

Al amanecer alguien llegó con la noticia de que habías muerto. Entonces me dejaron prisionera en un galón. ¡Iban a matarme, pero pude escapar.

Me alegro de que estés bien. Temí por ti.

Ya nada tenían que decirse. El vínculo que los había unido, ya no existía. El hechizo estaba roto.

Bueno, si vuelvo a Berlín, te visitaré. ¿Qué piensas hacer?

Seguiré en la escuela. Hay que educar a las jóvenes generaciones alemanas. Es mi vocación. ¿sabes?

Quiller salió de la escuela y se alejó sin mirar hacia atrás.

Se sentía repentinamente fatigado, como si hubiera tenido cien años sobre sus espaldas.

Sobre Berlín, cortado en dos por el infame muro, soplaban un viento helado precursor del invierno que se acercaba cada vez más rápidamente.

FIN

IDOLOS DEL FÚTBOL

JOSÉ RAFAEL ALBRECHT (ICHIO)

Nació el 23 de Agosto de 1941
en San Miguel de Tucumán.

Por PEDRO VALDÉS

DIBUJOS DE HÉCTOR



Escuela y tribuna. Talento natural. Gran espíritu de observación. La casa materna a media cuadra de la cancha del Atlético Tucumán. Los primeros pasos fueron textos y fútbol.



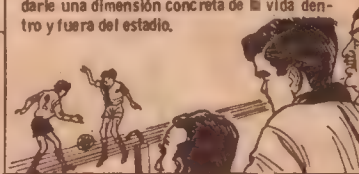
Por entonces el acopio permanente, era un cuerpo sano y una mente lúcida. Claridad para pensar. Un ávaro aprovechamiento del fuerte aire noroeste que iba acerando lo que sería un admirable desarrollo muscular.



Macizo, de físico poco común y maleable. Podía trabajarlo. Pasaba pacientemente horas y horas corriendo, haciendo gimnasia y dándole a la pelota. El resto era observación, análisis de fútbol, especialmente el de primera división.



Desde los tabloncillos del estadio o en la brillante madera del banco escolar, su imaginación andaba siempre detrás del fútbol. Llegó a convertirse de esa manera en un seleccionado pasajero de su propio destino. Escuela y fútbol transformándose en fútbol de escuela. Dos cosas aprendidas simultáneamente que alcanzan a darle una dimensión concreta de la vida dentro y fuera del estadio.



En los viajes a Tucumán de los grandes equipos porteños, conoció y estudió el estilo de los más famosos jugadores. Le gustaba retratarse con ellos. Su gran recuerdo quedaba siempre adherido a la fama de los Néstor Rossi, Eliseo Mourinho, Ernesto Lazzatti.



De pronto, de mascota pasó a la división inferiores del Atlético Tucumán. Fue como un meteoro. Salí campeón de sexta, de quinta, de cuarta y de primera. Cuando llega a compartir el aplauso con los cracks, tiene solamente 17 años.

Viaja a Bahía Blanca, para participar en el Campeonato Argentino. Su figura resulta absorbente. Se va cumpliendo su destino. Es un virtuoso de la pelota. Va bien arriba. Puede hacerle sentir el físico al adversario.

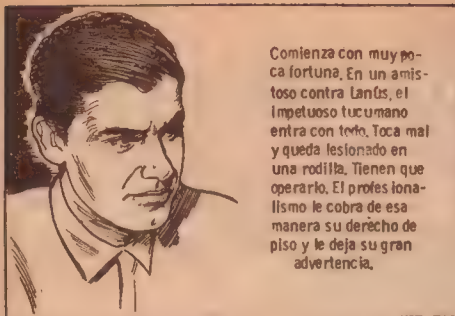


El regreso a Tucumán, reproducen la imagen de la apoteosis. Albrecht siente el poderoso aliento de la popularidad.



En medio del contagioso clima de fiesta llegan los dirigentes de Estudiantes de la Plata. "Ichio" ha sido visto por Viola, quien aconseja su contratación. La Institución platense paga 600 mil pesos por su transferencia.





Comienza con muy poca fortuna. En un amistoso contra Lanús, el impetuoso tucumano entra con todo. Toca mal y queda lesionado en una rodilla. Tienen que operarlo. El profesionalismo le cobra de esa manera su derecho de piso y le deja su gran advertencia.

Cuando vuelve después de cinco meses, integra la reserva. Un jueves contra Boca, los estudiantes golean y al domingo inmediato lo hacen con la primera. Albrecht está en los dos partidos. Su juego de gran amplitud comienza a distinguirse.



En 1961 es convocado por primera vez para integrar la Selección Nacional. Juega en Paraguay. Ese mismo año participa en la gira por Europa. Es uno de los 22 que está en el Campeonato Mundial de Chile.



Está en plena consagración cuando lo reclama San Lorenzo de Almagro. Estudiantes lo tasa en 12 millones de pesos y los pases de Laeb y Cabrera. Viste la casaca de "El Ciclón" y conquista rápidamente al público. Su temperamento se traduce en fuerza, estilo, calidad. No hace concesiones. Siempre debe ser el mejor.



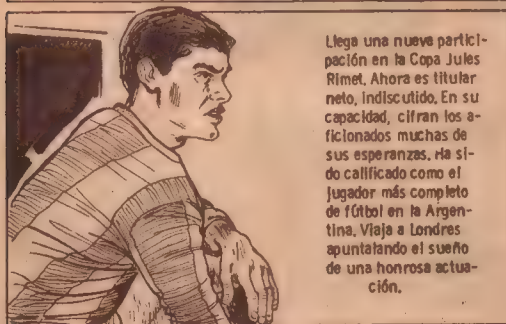
En el Campeonato de 1964, se ubica nuevamente como el mejor volante del país. Desde esa posición, que empieza a llamarse "la cueva", logra 8 goles. Rubén Marino Navarro, el "Hacha Brava" de Independiente, lo bautiza "el doctor del fútbol".



No declina jamás. En 1965 absorbe el interés de los aficionados. Su potencia alcanza para llenar todo un espectáculo. Comienzan a tratar de seducirlo los cantos de sirena. Se ofrecen cifras siderales por su pase, pero San Lorenzo no lo vende.



El Mundial de Inglaterra se caracteriza por la rudeza de todos los participantes. Su propio final parece digno de una gran farsa, técnica y pacientemente organizada. Rafael Albrecht despierta el temor de muchas delegaciones. A la primera intervención fuerte, se le indica el camino a los vestuarios. Queda Argentina contra Alemania con 10 hombres, pero sigue gravitando el espíritu del muchacho tucumano, capaz de entregarse íntegramente hasta la última gota de sus energías en la defensa de sus colores. Rafael se había preparado pacientemente para crack y cumple su misión con señorío.



Llega una nueva participación en la Copa Jules Rimet. Ahora es titular neto, indiscutido. En su capacidad, cifran los aficionados muchas de sus esperanzas. Ha sido calificado como el jugador más completo de fútbol en la Argentina. Viaja a Londres apuntalando el sueño de una honrosa actuación.





PAUL TEMPLE

LOS IMPLACABLES

Por FRANCIS DURBRIDGE



En el tribunal del crimen, el juez Eddisott pasa sentencia.

Ustedes tres han organizado el crimen en esta ciudad, en una escala desconocida hasta ahora...



... se han burlado de la ley con cínico desprecio de la vida humana y de la propiedad privada. Ahora, deben pagar el precio de esa inicua conspiración contra la sociedad.



En suma, ustedes son condenados a prisión...



... por el término de quince años. ¡Aaah...



¡Dios santo! ¿Qué ha ocurrido?

Un ataque cardíaco, parece.



¡El juez! ¡Se ha desplomado!



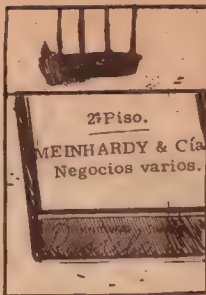
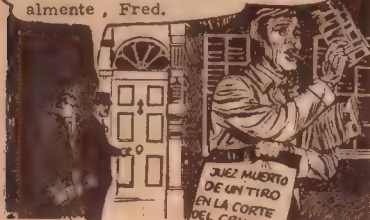
¡Pobre Eddisott! Nunca supo que sufriera del corazón.



¿Ataque al corazón? Mira, Sam... ¡Sangre! ¡Han disparado contra él!

Es una calle apartada de Mayfair...

Bueno, bueno... Parece que las cosas se están desarrollando normalmente, Fred.



Bien, señores, si ustedes están listos comenzaremos la sesión.



Comienza una extraordinaria reunión de directorio, en las oficinas de Meinhardt y Compañía.

Consideraremos aprobadas las minas de la última sesión. ¿De acuerdo?

¡De acuerdo!



Pero, con referencia a esas, necesito decir que el primer resultado de nuestra campaña ha sido exitoso.



Escuchen: "Juez muerto de un tiro en la corte del crimen..." "asesinado mientras dictaba: sentencia..." "El pistolero logró escapar..."

No he visto nada en los diarios acerca de esa sentencia.

Fue expedida. Tal vez Scotland Yard haya preferido mantenerla en reserva. A ellos no pueden haberseles escapado ese detalle.

El aplauso no cuenta, señores. La operación no resultó un éxito absoluto.



Nuestro representante fue algo tardío al entrar en acción. El difunto juez había pasado sentencia antes de morir. Por tanto, lo revisión de juicio que nosotros esperábamos no podrá hacerse.

Los funcionarios de Scotland Yard se toman a veces un descanso en una cantina cercana.

¿De modo que no tienen la pista del asesino del Juez, Vosper?



No dije eso. Tenemos una pista, de la que no vamos a hablar.

¿Y cuál puede ser una pista?

Sólo para usted, Temple, es una goma de borrar común y silvestre... con un mensaje...



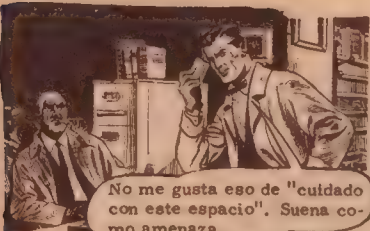
En la oficina del inspector Vosper, en Scotland Yard...

Hasta ahora, es el único indicio de que disponemos. La encontramos bajo la silla del difunto juez, en la Corte.



Como usted lo decía: una goma de borrar ordinaria, con palabras escritas a bolígrafo... "Con saludos de Los Implacables."

Mire al otro lado.



No me gusta eso de "cuidado con este espacio". Suena como amenaza.

¿Qué va a hacer a propósito de este caso?



Hemos advertido a todas las personas implicadas en esto. Algunos testigos están siendo protegidos.



¡Dios santo! ¿Han matado a Ted Huntwirth? ¿Dónde? ¿Cuándo?

Tenía razón, Temple. Esa sentencia contenida en la goma de borrar era una amenaza.



Han muerto al superintendente Huntwirth, el detective encargado del caso en el que entendía el juez Eddisott.



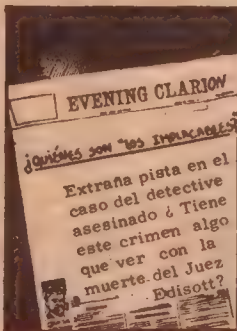
Lo encontraron muerto en el Támesis... el detective encargado del caso en el que entendía el juez Eddisott.



La existencia de Los Implacables llega a conocimiento de la prensa.



De modo que los diarios se han enterado... Mira esto, Marie.



Es para tí, Paul. Alguien llamado Kpabo... Parece estar muy alborotado.





¿ Señor Temple? Habla Miros Knabo... Estoy muy preocupado. Necesito su ayuda, urgentemente.

Era Miros Knabo. ¿ Lo recuerdas? Tenía un restaurante húngaro...



Lo recuerdo vagamente. ¿ No abrió después una lujosa casa de juegos en May-fair?



Sí. Pero es un tipo derecho. Y parece muy asustado. Iré a verlo. Mencionó a Los Implacables.

Temple visita a Miros Knabo, en el casino de éste, llamado Rey Midas.

Gracias por haber venido tan pronto, señor Temple. Lo invito a pasar a mi oficina.



Como lo ve, estoy muy asustado. He recibido esto de Los Implacables.



Míre esta goma de borrar.



Hum... "Apártese o lo liquidaremos... Los Implacables." ¿ Y por qué lo amenazan a usted?



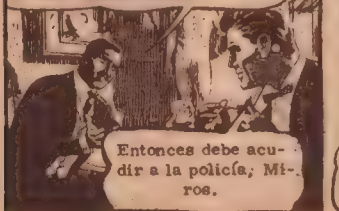
Porque la policía me entrevistó antes del juicio realizado en la corte del crimen. Yo no les dije nada. Estaba demasiado asustado para hacerlo. Pero Los Implacables sospechan de mí.



Creen que yo le dije a la policía todo lo que sabía de ellos..., o no me hubieran mandado esto.



Quien me interrogó fue el superintendente Huntwirth... ¡y él está muerto ahora!



Entonces debe acudir a la policía, Miros.



Eso empeoraría las cosas. Llegaría a conocimiento de mis amenazantes.

Entonces le sugiero que se cuide mucho. Tal vez le convenga viajar hacia el Mediterráneo... y deje el resto por mi cuenta.



Temple informa confidencialmente a Vosper acerca de su visita a Knabo.

...y entiendo que Knabo, como honesto ciudadano, merece protección.

Estoy de acuerdo. Me ocuparé de eso inmediatamente.



Gracias por haberme escoltado, oficial. ¿Un traguito?



No, gracias. Continuaré camino.

Al cerrarse el club Rey Midas...

Consigueme un taxi, Marcos. Que venga por la puerta lateral... Voy a casa.



Bien, ahora me tomaré la última copa del día.



¿ Señor Knabo? Soy de la policía. Tengo instrucciones de llevarlo a su casa sano y salvo.



No necesitaré ese trago, Knabo.



Te lo dije, Mike. Es otro asesinato cometido por Los Implacables. Mira esto.



¡Muy contento se pondrá Vosper! Pensar que anoche le asigné a Knabo una guardia protectora...



Fuera del departamento del difunto Knabo...



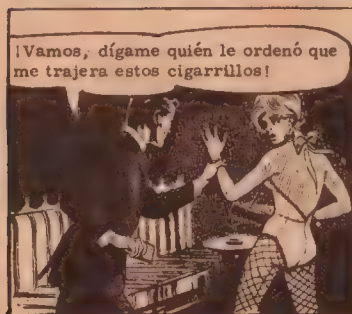
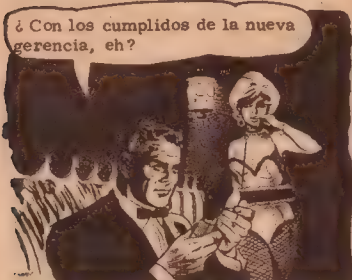
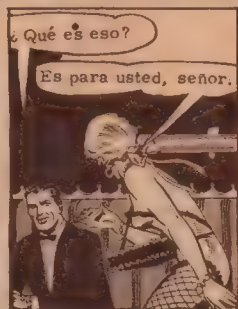
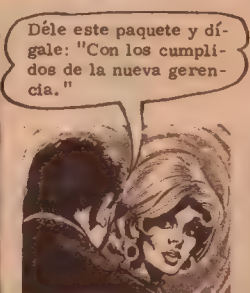
Alguien debe de haberlo visto visitando a Knabo, Temple. Cúdense.

Usted podría ser la futura víctima.

Esta es la única pista de que disponemos por ahora. Y yo sé cuidarme.



Tengo la impresión de que debemos comenzar la investigación por el Club Rey Midas.



¡Sí, mi querida señorita. Los Implacables. Tal vez le guste ver el mensajc que han enviado.



"Conocemos su cara. Si quiere conservarla sana, por favor no moleste."



Y al otra lado: "Cuidado con este espacio." Ahora, dígame todo lo que sabe de esos caballeros.

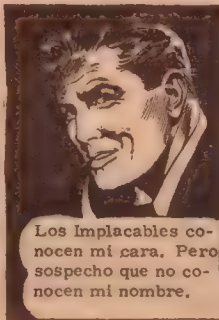


En la oficina del inspector Vosper, al día siguiente...

No, Vosper. Estoy seguro de que la chica de los cigarrillos no fingía. Hizo lo que le ordenaron.



Los Implacables conocen mi cara. Pero sospecho que no conocen mi nombre.



Entonces digámosles quién soy..., a través de la prensa. Y veremos qué sucede.

Está jugando con fuego, Temple. Pero si usted asume las consecuencias...



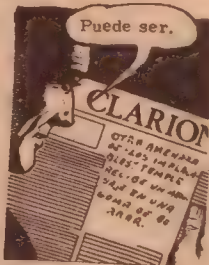
Temple sale con la suya... y descubre su identidad.

¿Has visto el diario de la tarde, Marie?



¿Algo interesante?

Puede ser.



¡Paul! ¡Tú has hecho esto! ¡Lo obligaste a Vosper a hacerla..., a decirse todo a la prensa! ¿Es que no quieres seguir vivo?



Los Implacables aceptan la carnada... y celebran una sesión especial.

Señores, parece haber habido alguna deficiencia en nuestra red de espionaje.

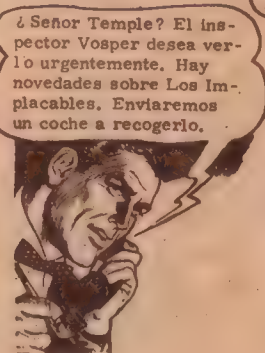
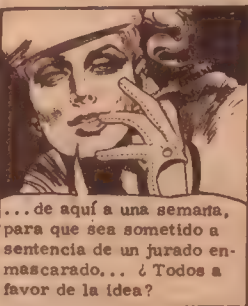
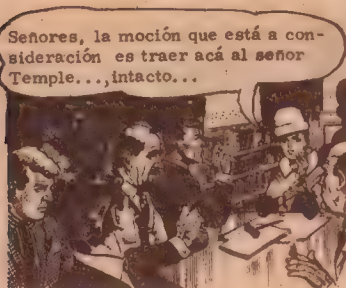
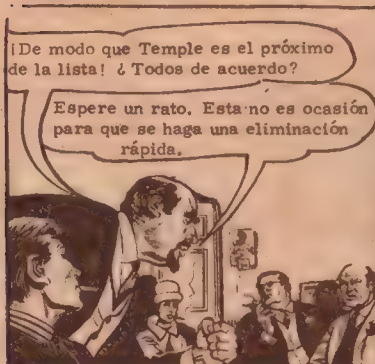
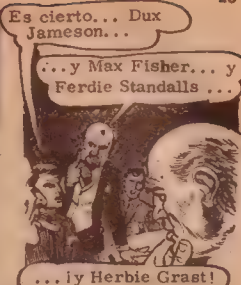
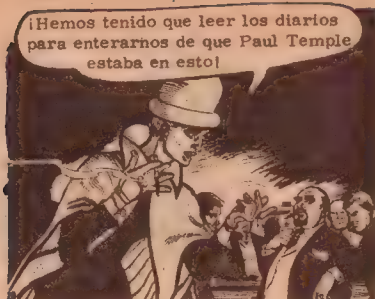


Se pasó una advertencia a cierta persona relacionada con el extinto Miros Knabo.



¡Ahora sabemos, por los diarios, que esa cierta persona es Paul Temple y estaba en esto!





¿ Señor Temple? Me envía el inspector Vosper a buscarlo.

Está bien.

No se resista, Temple, o seremos verdaderamente rudos.

Por aquí, señor.

¿ Qué diablos... ?

¿ Scotland Yard? Deme con el inspector Vosper. ¡Es urgente!

(Van al Oeste..., a Bury Crescent... ¡La dirección opuesta 'a la de Scotland Yard!)

¿ Usted envió un coche a recoger a Paul, hace unos minutos?

¡Claro que no! ¿ Qué pasó... ? Bien, déjeme a mi cargo.

¿ Control de Operaciones? Avisen a todos los patrulleros del West End para que traten de localizar un Saloon negro, disfrazado de coche policial.

Todos los patrulleros del West End deben tratar de avistar un Saloon negro, con inscripción policial... Fue visto entrando en el extremo norte de Bury Crescent...

Es aquél, Sam. A ver si puedes adelantarte a él.

¡ Nos han descubierto, Ed! ¡ Aprieta el acelerador!

¡Trata de adelantártele, Sam!



Ahora tranquilízate, Ed. Nuestro perseguidor ha chocado.



Segunda esquina, a la izquierda, Ed... Luego entra en el galpón... y para el coche tranquilamente.



Como lo ves, Eddie, hemos llegado sanos y salvos.



Vamos, Temple. El tribunal está esperándolo.



Un escalón más, viejo, y habremos llegado.



¡Aquí estamos!



Espere un minuto. No lo descubra, antes de que el tribunal se haya enmascarado.



¡Bien, que comience el juicio!

Señor Paul Temple, usted es responsable de que varios de nuestros amigos fueron sometidos a juicio. Ahora, usted está delante de un tribunal.



¿ Ah, sí? ¿ Y bajo qué acusación?

¡Haberse entrometido ayudando a esos chapuceros de Scotland Yard contra nosotros!

¿ Y puedo preguntar quiénes son ustedes?



¡Usted bien lo sabe! ¡Somos Los Implacables, y...!



¡Señora presidenta, lamento interrumpirla, pero tengo algo urgente de qué hablarle!



¡No es posible!

¡Es cierto! ¡Véalo usted misma!



¡Le digo que los polizones están rodeando el edificio! ¡Habrán seguido a nuestro coche hasta aquí!



Señores, me dicen que la policía está aquí. La sesión queda suspendida. Ustedes conocen el procedimiento.



Rápidamente, el escenario es transformado.

¡Saquen de aquí a ese hombre! ¡Ustedes saben a dónde llevarlo!



¡Dense prisa! ¡Llévenlo al sótano!



Lamento molestarlos... Somos policías... ¿Quién preside esta reunión?



Yo. Y debo pedirle razones para esta intrusión.



Mientras Temple es furtivamente llevado al sótano...



¡Vamos, Sid! ¡No es tan pesado!

¡Ha de ser un ascensor del siglo pasado! ¡Es más lento que una tortuga!



En el sótano...

¿Y ahora, Arthur? ¿Tienes la llave?



Cálmate, viejo. Eres una pila de nervios.

¡Diablos! ¿Qué es esto?

Te dije que te calmaras. Son sólo figuras de cera.



Asegúrate de que esa puerta no se cierre, Sid. Mientras, yo veré si las amarras están seguras.



Tome esto, señor Temple... Y no se corte...



¿No vas a apagar la luz?

¿Para qué? Si vendremos a buscarlo apenas los polizontes se hayan ido.



(Conozco esa voz...
¿Quién diablos será...?
¿Quién querría sacarme de aquí?)



Mientras, en la sala de conferencias...

Lamentamos haberlos molestado, madame. Pero tuvimos que registrar todo el edificio.



Entonces, quizá nos permitan continuar con nuestra sesión.

¿Todo listo, madame?

Sí, pasen...



Está bien amarrado, en el sótano, junto a esas figuras de cera.

Entonces sugiero que sigamos deliberando ahí mismo, señores.



Buena idea.

Sí... Nuestros jurados podrían ser los muñecos de cera.



¡Bien, Arthur! ¡Ábra!



Temple, vamos a reanudar el juicio. Ya no necesitaré esta manta...

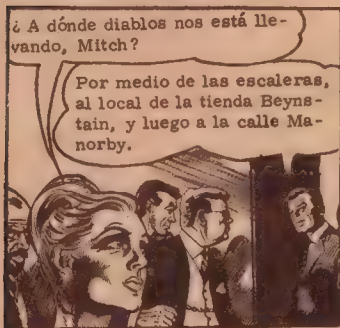
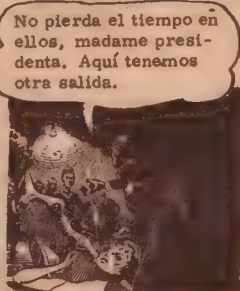
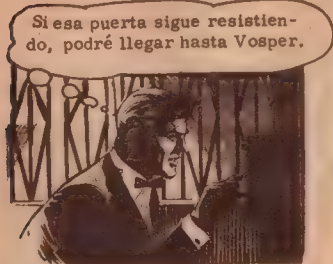


¿Qué demonios...?

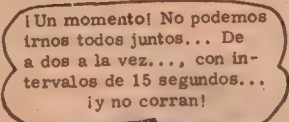




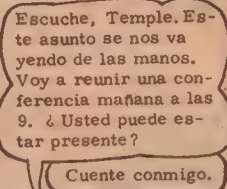
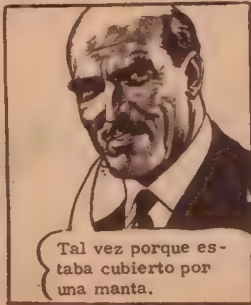
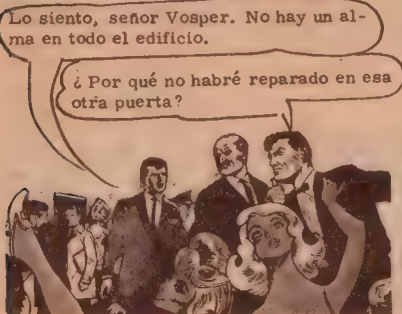
Temple sube al nivel de la calle.



Y, en la calle Manorbry...



Mientras, el llamado de Temple a Scotland Yard tiene resultados sorprendentes.



Al día siguiente, en Scotland Yard...

Señores, anoche estuvimos a un paso de capturar al más grande sindicato del crimen de que haya memoria.



Como ustedes saben, anoche un miembro de Los Implacables me facilitó un cuchillo para que cortara mis amarras..., por cuya razón puedo estar ahora hablando con ustedes.



Son Los Implacables, especialistas en drogas, soborno, juego prohibidos... y asesinato, cuando lo necesitan para conseguir sus fines.

Aquí el señor Temple ha conseguido nuestra única pista útil. Dígalos a estos señores lo que sabe, Temple.



-Estoy seguro de haber reconocido su voz. Es Arthur Brickett, ex matón de la pandilla de Herbie Grast. Conseguí hacerlo hablar entonces, y eso contribuyó a la condena de Grast. Luego, persuadí a Vosper para que lo liberase de culpa...



...lo cual explicaría su buena acción de anoche.

¿Tiene a mano el legajo de Brickett, Danderson?



Sí, aquí lo tengo.

Todo concuerda... Brickett se comportó decentemente durante un tiempo, luego de haber sido desbaratada la pandilla Grast...



Temple busca a Arthur Brickett.



¡Señor Temple! ¡No debió haber venido acá! ¡Sólo conseguirá que me liquiden!

...y luego fue nuevamente arrastrado al hampa por los métodos habituales: presión psicológica de los delincuentes, que conocían sus escasos recursos. Vive en 'Gulver Road, Peckham...



Usted está en un octavo piso. Nadie lo vigila.



Supongo que no...

Primero, Arthur, le agradezco lo que hizo anoche.

De nada, señor Temple. Es una retribución de lo que usted hizo por mí.



Permítame ir a verlo, Vosper. Tal vez pueda hacerlo hablar nuevamente.



Parece que la historia se repite, Arthur.



Sí, es igual que en los viejos tiempos... Usted me dice lo que quiere saber, y yo haré lo posible por usted intercediendo ante esos señores de Scotland Yard.



¡Yo no soy delator policíaco, señor Temple!

Por supuesto que no..., pero debo recordarle...

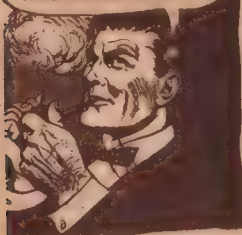


...que usted hizo lo posible por enmendar su conducta la última vez, pero los hampones no le permitieron seguir comportándose bien.

Y usted no podrá librarse de ellos hasta que hayan sido atrapados... ¡todos ellos!



No fue suerte, Vosper, sino el resultado del estudio de la naturaleza humana.



En resumen, si promete ser benevolente con Brickett, creo que podré darle todos los datos que necesite sobre Los Implacables.



¡Monkey Hurvey! ¿El que está cumpliendo sentencia de 15 años en Parkhurst?

Sí, y su amada está cuidando sus intereses, y los está expandiendo eficientemente.



¡Tuvo suerte con Brickett, Temple?

Suerte no, en absoluto.



Sí, Vosper. Si su grabador en miniatura funcionó bien, usted podrá echarles el guante a todos los componentes del grupo de Los Implacables.



Casi todos los nombres están allí... La presidenta es María Hurvey, esposa de Monkey Hurvey...



Oirá algunos nombres más familiares..., incluso algunos que lo sorprenderán, Vosper.



El grabador en miniatura descubre los secretos de Los Implacables.

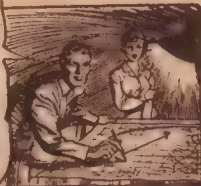
Bueno, está George Gaste-
lli, propietario del club
Gay Gander..., y también
Padder McPhee, quien do-
mina gran parte del merca-
do de heroína..., y también
Jackpot Ellison...



Bien, señores. Ahora quie-
ro una información comple-
ta sobre todos los colegios,
templos, conventos y cual-
quier cosa llamada Santa
Augusta, que esté situada
dentro de esta zona...



Pensé que nosotros ten-
dríamos la ocasión de
descubrir la ubicación
de esa Santa Augusta
mencionada por Brickett.
Los hombres de Vosper
pueden adelantársenos,
pero vale la pena probar-
lo.



Iré leyendo los nombres de locali-
dades situadas en una órbita de 20
millas. Tú harás una lista de todas
ellas.



Escuche esto, Vosper...

Sí, señor Temple. Tam-
bien tienen otro escondite,
aparte de la fachada de la
compañía Meinhardy. Se
llama Santa Augusta, pero
no sé dónde queda, ni qué
es...



Y quiero un análisis
exhaustivo de todas
las localidades pro-
bables, para dentro
de 12 horas.



El grabador con las informaciones
dadas por Brickett vuelve a ser
reproducido en Scotland Yard.

No, en serio. No sé dónde queda
Santa Augusta, pero sé que tiene
que quedar a una hora de distan-
cia del centro de Londres, viajan-
do en automóvil.



¿Y qué harás ahora, Paul? ¿Dejarlo
todo a cargo de Scotland Yard?



No todo.

Una hora de viaje
desde el centro de
Londres, dijo Bri-
ckett. Digamos
unas 20 millas, fue-
ra de las horas de
congestión del tránsito.



Un poco más tarde...

Eso es todo. Ahora,
llamemos a Wally
Pindleton.



Quiero
usar su biblioteca
de direcciones du-
rante unas pocas
horas. Será mejor
que aguces tu lá-
piz, Marie.



En la sala de consultas de la biblioteca del correo...

Esta es Maureen Brown. Ella conoce este archivo como la palma de la mano, y lo ayudará, Temple.



Dos horas después...

Bien, eso es todo. ¿Quién hubiera pensado que hubiese tantos lugares llamados Santa Augusta? Llevaría un año o dos registrar todos esos lugares.



Eso se lo dejaremos a Vosper y su "análisis exhaustivo de todas las localidades probables". Nosotros usaremos la intuición. Y comencemos con los lugares menos probables.



Luego de varios días de investigar en docenas de sanatorios, conventos, etc.

Diría que es un lugar perfectamente decente. ¿Cuántas instituciones nos quedan en la lista?

Sólo una, Paul.



Es el colegio Santa Augusta, para niños y jóvenes. Queda en Calway Green. Escucha: "Principios revolucionarios de educación... Desarrollar, más que sobrecargar las mentes..."



Bien, vámonos. Aunque no puedo imaginar que Los Implacables busquen semejante refugio.

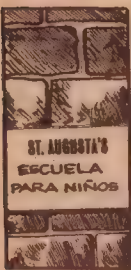


¡Mira todos esos coches, Marie!

Tiene que ser un colegio para los hijos de los plutócratas.



¡Qué mixtura arquitectónica! El gótico victoriano y el crudo estilo geométrico del siglo 20...



Los de cursos bajos tienen coches pequeños... pero los más adelantados tienen por lo menos su Jaguar propio cada uno.

¿Y con qué excusa entramos? ¿Somos del ministerio de educación, o de la junta de planeamiento del condado?



Ni una ni otra cosa.



Somos padres de un niño "difícil", que buscamos un colegio adecuado para él.



Lo siento, señor, pero el director está en una entrega de premios.

Si quieren esperar hasta después de la entrega de los premios, pueden tomar asiento en el salón. Hay dos sillas libres en la última fila.



¡Marie, hemos dado en el clavo!



La gente que está en la plataforma... la junta de directores del colegio... ¡no vas a creer quiénes son, realmente!



¡Por rápido adelante en sus estudios, premio al alumno Ferdinando Standall!



Es, indudablemente, hijo de Ferdie Standall... quien está cumpliendo una condena de 15 años.



Y esa encantadora criatura que está entregando los premios es nada menos que María Hurvey, "presidenta de Los Implacables". ¡Y todos ellos están sentados en ese escenario!



Será mejor que me vaya. Si esa junta de "directores" me descubre, estamos perdidos. Te espero en el coche.



(Todo el mundo está en ese salón. Este es el momento de echar un vistazo.)



(¡Estudios muy especiales! Mi conjetura era correcta.)



(Por supuesto. Tienen las más modernas cerraduras. Me buscaré otro lugar para entrar.)



(Cristal opaco de un lado... Ni qué decir que tienen mucho que ocultar.)



¡Ajá! ¡Estuve en lo cierto! ¡La primera universidad del delito!



(¡Y también un departamento de falsificaciones!)



(Un alojamiento para hijos de gente rica, con instalaciones especiales para los hijos de los hampones.)



Mientras, Marie toma interminables notas en el salón de entrega de los premios.



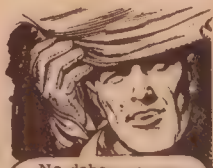
(¿Dónde diablos se habrá metido Paul?)



¡Marie! Toma tú el volante. Vámonos de aquí.



No deben verme, pase lo que pase. Hay de aquí a dos millas un tramo de camino donde podremos detenernos.



¡Corchos! ¡Esos ganadores de premios!



Jameson... Graet... Fisher... ¡Los apellidos más respetados del mundo del hampa!



Bien, nos vamos derecho a Scotland Yard. Yo manejaré.

En la oficina del inspector Vosper...

Aquí están las ampliaciones de las fotos en miniatura tomadas por el señor Temple, inspector.



Gracias.

¿Ve lo que le digo, Vosper? Enseñan de todo en este laboratorio: abrir cerraduras, violar cajas fuertes, falsificar dinero...



Usted será adivino, Temple. Yo envié a 20 hombres a buscar el verdadero Santa Augusta, ¡y usted lo encuentra en un santiamén!



No tanto. Nos llevó tres días encontrarlo.

En este momento, los implacables estarán dispersos. Tendremos que reunirlos.



Mande en seguida estos telegramas, Perkins. En nuestros archivos están las direcciones.

Pero seguramente se llamarán unos a otros para averiguar de qué se trata...



A la mañana siguiente, a primera hora, un convoy policial se dirige hacia el colegio Santa Augusta.

¿Cómo diablos se van a esconder todos estos carrozmatos en los terrenos del colegio?



Quédate en el coche, Marie. Voy a hablar con el director.



Hay una manera rápida y segura de conseguirlo. Hay que citar a nueva junta de directores para mañana.



¿Qué tal esto?
"Sesión de emergencia de la junta de directores del colegio. Mañana a las 10, en Santa Augusta. Su presencia es indispensable. (firmado) Presidente".



Y un telegrama especial para la presidenta; "convoco a junta de directores para mañana, para considerar su renuncia. Por favor, no falte. Vicepresidente."



Estoy seguro de que Vöspér tiene suficiente influencia con la dirección de correos para lograr que las líneas telefónicas de toda esa gente quede desconectada esta noche.



No se esconderán allí. Vöspér ha elegido otro lugar de reunión, a media milla de distancia.



¡Y ahora, a preparar un comité de recepción para esos villanos académicos!



Y tú y yo, Marie, vamos a dirigir la operación desde adentro del propio colegio.



Pero...

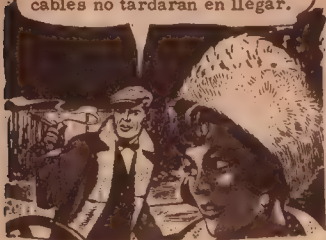
Pensé que debía advertirle que hay algunos delincuentes buscados por la policía en estas inmediaciones. Y la policía va a registrar los terrenos del colegio.



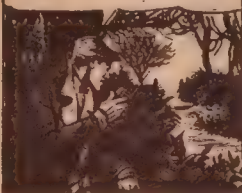
Podrían estar armados. Sugiero que ponga a los alumnos dentro de los edificios, por lo menos durante las dos próximas horas.



Escóndete, Marie. Los Implacables no tardarán en llegar.



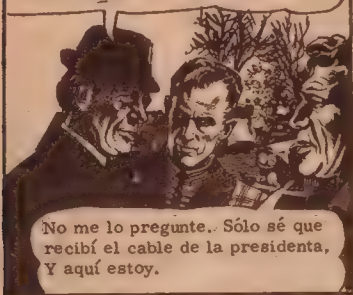
Hola, Vosper. Temple llamando... Todo preparado... El director ha sido alertado... No hay rastros de...



¡Un momento! Un par de coches viene avanzando por la carretera... ¡Sí, están llegando Los Implacables!



¿Qué significa todo esto, Eddie?



No me lo pregunte. Sólo sé que recibí el cable de la presidenta. Y aquí estoy.

En eso, llega María Hurvey.



Están casi todos, Vosper. Pero la presidenta aún no ha aparecido.



Bien, Temple. No actuaremos hasta que usted nos dé la señal de que se encuentran todos ellos.



Ahí llega la Implacable número uno, Vosper. Y parece furiosa. Actúen con cuidado.



¡Todos los vehículos deben rodear el colegio! ¡Pero tengan cuidado! ¡Pueden estar armados!



¿Qué significa todo esto? ¿Quién dice que voy a renunciar?



Nadie ha dicho eso, señora presidenta. Todos recibimos un cable de usted, para asistir a la junta.



¡Esto es un abuso! ¡Nadie me dijo que habría una reunión de directores! ¡Y con la policía metida en el colegio, buscando a unos criminales!



¿Qué ha dicho?

¡Esto es una trampa! ¡Suban a sus coches, y lárguense! ¡Y dispérsense cuando hayan salido por el portón principal!



Es un poco tarde, madame presidenta. Aquí están los polizontes.



¡Ustedes no me van a atrapar!



¡Oh, no, señora presidenta! ¡Usted no se escapa!



¡Eh, Marie!
¡Espérame!



Buena tarea, Temple. Creo que los tenemos a todos.

Creo que no. ¿Dónde está la señora presidenta?

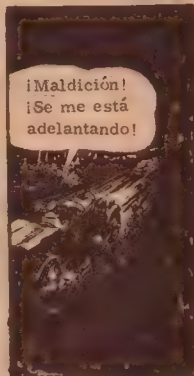


¿Qué quiere decir?

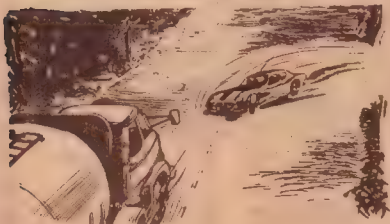
Que ella huyó en su coche... Pero Marie la está persiguiendo.



¡Maldición!
¡Se me está adelantando!



Madame presidenta se encuentra con un inesperado obstáculo.



¡Esa mujer está loca!



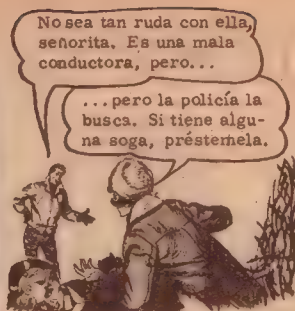
¡Oh, Dios mío!



Madame presidenta escapa milagrosamente a la muerte.



¿Eh, no tan de prisa, señora Hurvey!



No sea tan ruda con ella, señorita. Es una mala conductora, pero...

...pero la policía la busca. Si tiene alguna sogá, préstemela.

Bien, Vosper. Ahora tenemos a todos los Implacables en la bolsa.

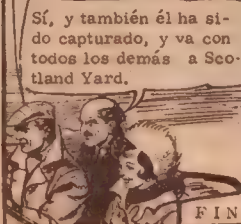


No entiendo cómo el director del colegio ignoraba lo que pasaba.



Es un hombre dedicado a las humanidades.

El lado científico de la educación que aquí se imparte, le dejó a cargo de su delegado... quien sí sabía exactamente lo que ocurría.



Sí, y también él ha sido capturado, y va con todos los demás a Scotland Yard.

FIN

MOMENTO ALEGRE



-¿Alguno de ustedes ha visto mis flechas? Hoy me toca cuidar a los chicos de la señora Angelita.



-No es necesario que se moleste, señora. Sólo quería saber si usted necesitaba algo...

RINCON DE ALEGRIA

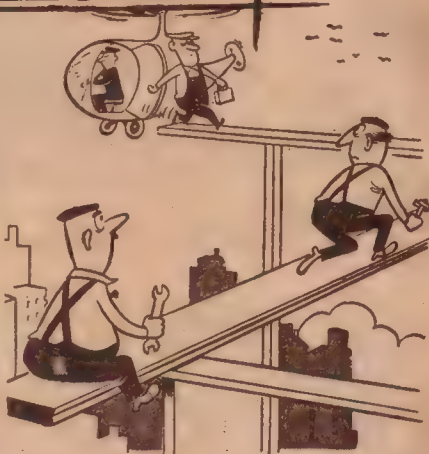


-Por favor, señora. ¿quiere quitarse el sombrero que no puedo ver?

OBJETOS PERDIDOS



-¿Hay algún barco por aquí, Federico?



-Desde que ganó la lotería, ¡hay que ver los lujos que se permite!

SEA VD. UN PROFESIONAL

CURSOS GRATUITOS Y EMPLEO

EN SU PROPIA CASA, A PERSONAS DE AMBOS SEXOS, DEL PAÍS Y DEL EXTERIOR

ENSEÑANZA TÉCNICA - Cursos de:
Ingeniero en Electrónica
Ingeniero en Radio y Televisión
Ingeniero Mecánico en Automóviles
Ingeniero en Motores a Expl. y Diesel
Matemáticos Superiores para Radio y TV
Técnico en TV - Serviceman en TV
Químico Industrial - Explosivos y Pirotecnia
ENSEÑANZA COMERCIAL - Cursos de:
Organizador y Director de Empresas
Director Comercial - Contabilidad
Réditos e Impuestos Generales.

En pocos días con Martillazo Público
(con licencia prof. Legalmente otorgada)
Dibujante profesional - Misteriosos

Periodismo y 10 cursos más.

Única Institución en el Mundo que se compromete por escrito a emplear a sus diplomados superiores, si éstos así lo desean.

Inscripciones anuales limitadas

Pida informes, citando el Curso que le interesa

UNITED TECHNICAL INSTITUTIONS

1000 - 1000

BUENOS AIRES

Nombre _____

Calle y N° _____

Localidad _____

Provincia _____

813-7007

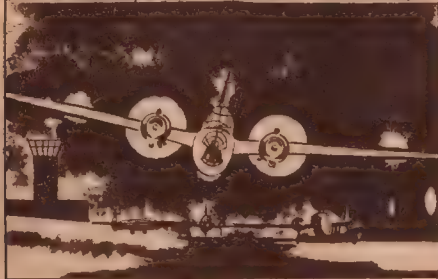
LA EMISORA

Por SERGIO ALMENDRO

DIBUJOS DE LALIA

Durante aquella primavera de 1941, los vuelos nocturnos de la R.A.F. eran habituales, imprevistos. Todas las noches, partiendo de Atenas y respaldados en la sorpresa, sobrevolaban Albania e Italia.

Señalaban un punto estratégico y amparados en las tinieblas, buscaban en lo inesperado, el golpe clave para herir a fondo al enemigo.



Pero había algo trágico, inútil, casi mortal en aquel apronte bélico y cada máquina partía con la inseguridad del regreso.

"Little cat" a base. All right hear. (todo bien aquí).
So long.



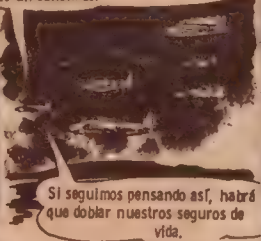
Porque no era precisamente el halago del triunfo el que endulzaba el regreso.

¿Cuántos volvemos hoy, Phil?

Ojalá lo supiera, cada vez somos menos en el escuadrón.



Ya estamos tan acostumbrados al espectáculo de los que no vuelven, que yo mismo no me extrañaría si me reventaran de un cañonazo.



Si seguimos pensando así, habrá que doblar nuestros seguros de vida.

Tienes razón, Michael, pero ya los jefes de grupo están hartos de presentar informes bien claros y no terminan de convencerse del nudo del problema.

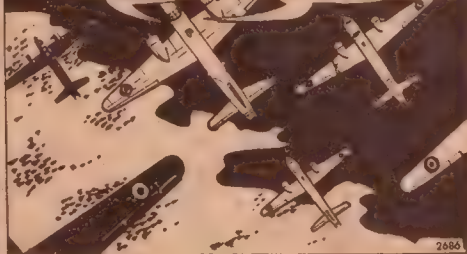


Sí, no hay duda de que alguien nos vende a los italianos, porque no hay noche que no nos zampen un hachazo que nos deja por lo menos sin dos máquinas.



Es cierto, pero hoy modificaron a propósito la salida, para desorientar a un posible espía.

En unos minutos, vamos a confirmarlo, Phil, estamos casi sobre el objetivo.



No tuvieron tiempo de especular sobre lo que ocurriría. En seguida, la noche fue día.

¡Maldito sea! ¡De nuevo nos vendieron!



Fue una noche negra para R. A. F. que no tuvo otro recurso que capear al temporal que se desató en seguida. Un temporal de muerte picoteando las tinieblas.



De nada sirvió la ventaja de una sorpresa que estuvo de parte del enemigo y algunos ni siquiera podrían ya comentarlo.



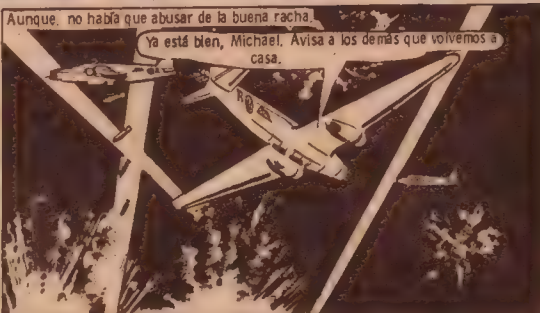
Pero, otros, perdonados por la fatalidad, tuvieron más suerte.

¡Bombas afuera!



Aunque, no había que abusar de la buena racha.

Ya está bien, Michael. Avisa a los demás que volvemos a casa.



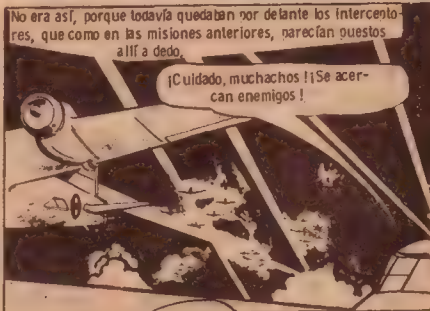
Solamente perdimos uno hasta ahora, Phil. La sacamos barata. Es mejor que nos vayamos cuanto antes.

En eso estoy, Mich. Sí, muchachos, esto se acabó, conque síganlo el "Little'cat". Eso es todo, out. (Fuera).

Era li mismo que salir del infierno. Era como haber resucitado sin morir, por eso era bueno dejar atrás aquella cortina de fuego cruzado con la esperanza de que habían pasado lo peor, pero lamentablemente no era así.

No era así, porque todavía quedaban por delante los intercepciones, que como en las misiones anteriores, parecían puestos allí a dedo.

¡Cuidado, muchachos! ¡Se acercan enemigos!



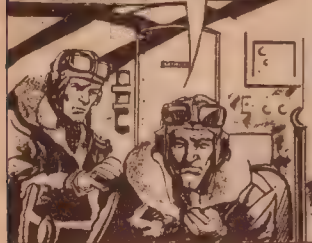
Era un ejemplar de cazas picoteando como avispa a los pesados bombarderos. Era la muerte rugiente, tableteante de metralla.



¡Phil! ¡Te alcanzan, viejo!

¡Demasiado lo sé! ¡Ya sabía que no íbamos a salir tan frescos de ese "horno"!

¡Y yo no podía ser la excepción, qué diablos! ¡Caray, como duele esto, Mich! ¡Alguien tiene que buscar a ese espía o nos van a mandar a todos al infierno!



¡Infierno! Esto no puede seguir así y ya era hora de que el servicio de Inteligencia mandara a alguien a poner las cosas en su lugar, ¡qué demonios!



Y yo no voy a poner en duda su razón, comandante Brighthorn. No sea cosa que le vengan ganas de aporrearme como a ese escritorio.

¡Oh, perdone, Mr. Chikls! Pero estoy algo harbo.



Estoy cansado de recibir después de cada misión una lista de bajas, de tener que resignarme a perder muchachos todos los días sin pestañear.



Entiendo, pero no crea que Inteligencia se ha dormido, comandante. En realidad han estado muy ocupados tratando de encontrar una emisora clandestina y se han ido eliminando sospechosos.



Al menos podrían haberme autorizado a suspender las misiones sobre Albania e Italia. Eso hubiera ahorrado muchas vidas y máquinas perdidas.



Permítame no compartir su opinión, comandante.

Lamento como usted los hombres caídos en acción, pero si se suspendían las misiones, la posibilidad de localizar al espía hubiera desaparecido y de esta forma, adelantamos bastante.



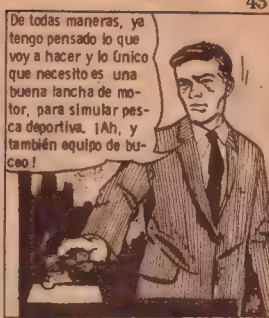
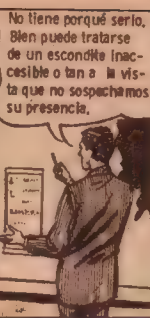
¡Ojalá y así sea, de lo contrario nos vemos a quedar sin hombres. ¿Qué han hecho hasta ahora?

Hemos achicado sobremanera la zona investigada y ya casi tenemos el sitio.

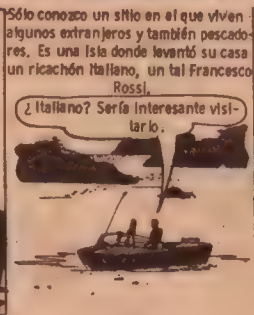
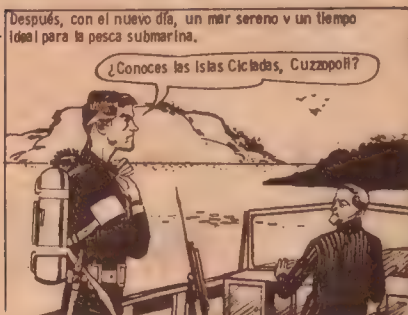


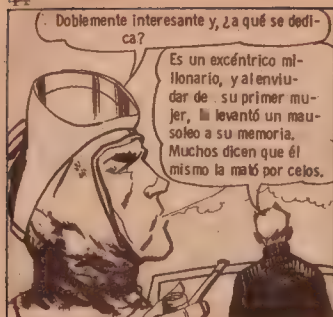
Al principio, supusimos que las fallas en los ataques aéreos de la R.A.F. se debían a la excelencia del sistema de detección italiano, pero ellos han estado siempre prevenidos con mucha antelación.





Eran pocos los datos y muchas las islas. Pero, lo peor, lo más trágico, era que John Childs tenía una semana, plazo mínimo para que la R. A. F. recomenzara sus incursiones, plazo justo para que él impidiera que la muerte acompañara al próximo grupo de bombardeo.



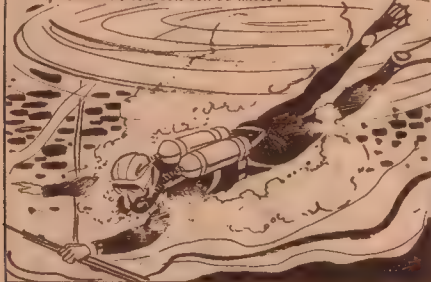


Eran detalles, simple acumulación de antecedentes para describir un hombre. Pero, la idea de donde podía estar la emisora estaba tan oscura, tan hostil como los escarpados, oscuros acantilados de la Isla.

¡Buena suerte, Mr. Childs! Tenga cuidado con las corrientes cerca de las rompientes; ¡lo pueden hacer pedazos.



El agua estaba fría, pero todavía se sentía más su abrazo blanco allí, donde uno está solo con su miedo.



Cuzzopoli estaba a gusto allí, en su lancha, porque no enviaba a aquel inglés loco, no señor. Allí él con sus problemas.



Sí. Se estaba mucho mejor al aire libre, sintiendo el viento en la cara, solo, pero seguro.

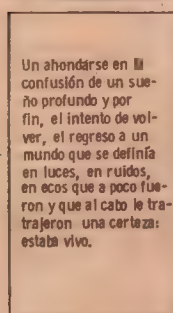
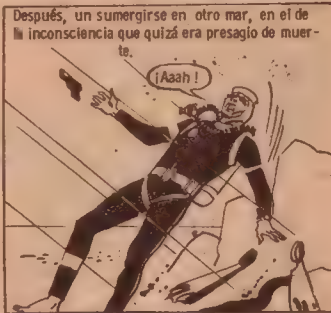
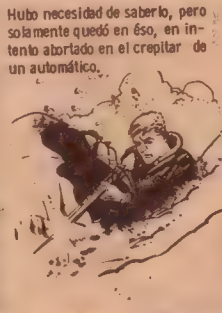
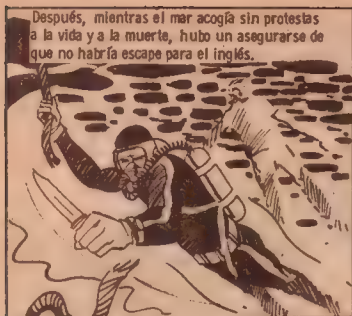


Eso al menos pensó, hasta que alguien se ocupó de sacarlo de su error.



Con la mejor manera para lograr que un hombre esté conforme con su suerte, matándolo.





Le será franco, señor Rossi. Mi nombre ■ Childs, John Childs y soy un aficionado a la pesca submarina; por eso, cuando me llegué a la costa en busca de un respiro, me sorprendió el ataque.



Lo mismo a nosotros recibirlo, pero no siempre tenemos oportunidad de hablar con un Inglés. ¿Qué busca aquí realmente, Mr. Childs?



No quiero ser grosero con usted, pero me desagradan las visitas, aunque sean accidentales como la suya y menos cuando se trata de alguien a quien han intentado matar.

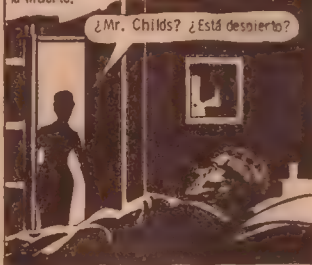


Ni se lo aconsejo. Vivo demasiado tranquilo aquí con mi Rossana, para meter me en problemas ajenos.



Francesco Rossi ■ fue, pero a John Childs le quedó la seguridad de que lo que buscaba estaba allí, en alguna parte, tan hostil como la isla y había dos pruebas irrefutables: por un lado la muerte de Cuzzopoli; por el otro, el ataque en la playa.

Y en medio Childs esperando el ataque artero, que no tenía horario en el libro de la vida y de la muerte.



Rossana. Es urgente que venga conmigo. Aquí tiene estas ropas. Vístase y sígame. Le va en ello la vida.



No era para dudarlo, por eso Childs fue al punto sombra de Rossana, plaza humana en el juego de un laberinto sin salida.

Tiene que salir de aquí cuanto antes.

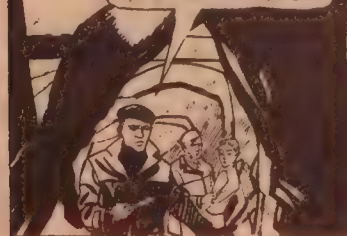


Un laberinto que tenía una entrada fácil, pero que escondía a la muerte en el primer recodo.



En seguida el planteo fue sencillo. Eran dos y frente a ellos, John Childs y su suerte.

Aquí se acaba el camino, Inglés.



Una suerte que necesitaba de la habilidad de un luchador veterano.

¡No para mí, mi amigo!



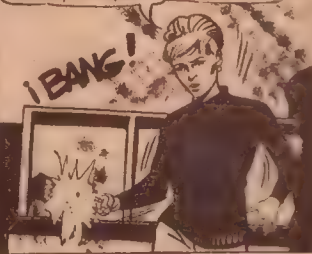
¡Hisiste mal en venir, Francesco! ¡Los dos hicieron mal! ¡Ahora no me quedan alternativas!



¡Maledetto Satanás! ¿Sabes lo que has hecho? ¿Dónde está mi Ana? ¿Por qué usaste este lugar para acción tan repugnante? ¡Contéstame, Rossana o no respondiendo de mí!



¿Tú? ¡No me hagas reír! ¡Aquí está mi contestación, Francesco Rossi; la única que mereces por estúpido!



La indignación fue sorpresa y dolor, después de los dos impactos del 38, pero Francesco Rossi estaba demasiado furioso para morirse.

¡Dño Santo!



Había demasiado odio ancestral por aquel pecado cometido por su segunda mujer. Demasiado deseo de vengarse para pensar en perdonar.

¡Nadie se burla de Francesco Rossi!



No no había burla en aquel impacto de "Luger". Había en cierto modo, mucho de justicia.

¡Aaaah!



La justicia de un destino escrito por el estigma fatal de una guerra que no sabía de recuerdos ni de sentimentalismos.



¡Parece mentira! ¡Quién iba a sospechar semejante cosa! La emisora metida en un férreo, jamás lo hubiera sospechado.



Signore inglés, respítame un poco, por favore!

¿Nunca sospeché de que ella fuera una espía italiana?

No. La conocí en Atenas hace dos años y vino a llenar un vacío muy grande en mi vida, pero es evidente que ya tenía sus órdenes cuando se casó conmigo.



No hay duda. Fue una idea genial, porque todos los grupos de bombarderos para tomar el rumbo hacia Albania e Italia pasan frente a esta isla y Rossana informaba inmediatamente de su pasaje.

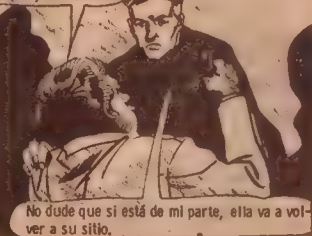


¡Dío mío! ¡Tanta gente muerta por su culpa!

Por suerte esto acabó, señor Rossi. Pero, ¿qué fue de los restos de la mujer que ocupaba ese férreo?



[De eso quería parlare con usted, signore inglés! ¡Búsquela, búsquela y devuélvala al férreo, para que descansen en el sitio de honores que yo le levanté!



No dude que si está de mi parte, ella va a volver a su sitio.

Francesco Rossi murió con el convencimiento de que su primera esposa volvería a reposar en aquel mausoleo levantado en su honor.

¡Ojalá lo consiga!



¡Clave uno llamando a clave diez!
¡Clave uno llamando a clave diez!
¡Clave diez, conteste! ¡Tenemos
que saber si habrá vuelos esta no-
che! ¡Conteste, por favor!



¡All right, all right! Pero por esta noche,
ni en las siguientes, vas a enterarte cuán-
do tienen que tirar al
blanco, compadre.



La emisora clandestina de El Pireo estaba muda. El vigía "enigma" yacía ahora delirantemente muerto en las entrañas de un féretro que no debió abrirse jamás, y si la presencia de un monumento a la muerte podía alegrar a alguien, John Childs se sentía al menos satisfecho.

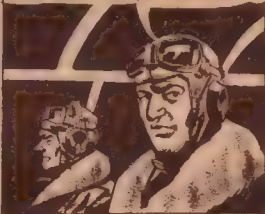
La R. A. F. ya estaba allí, como siempre, puntual. Pero nadie firmaría su pasaporte a la eternidad. Porque solamente un amigo esperaba su paso.

¡Good Luck, Boys! ¡Buena suerte, muchachos!



Claro que, como ellos no tenían la seguridad de John Childs, iban tan resignados como el reo que sube al patíbulo.

Acónale ahora con esta paz Lefty. Quizá sea la última vez que la disfrutes.



Plantados sobre el objetivo, la duda tenía ausencia de reflejos y extrañeza de cañones mudos.

¡Todavía no puedo creerlo, Luke! ¿Estamos sobre el blanco?



¿Todavía lo dudas? Aquí tienes entonces la prueba. ¡Bomba fuera!



Ahora sí. El riesgo era el de siempre. Muchos volvían, algunos con menos suerte no. Pero al menos ahora el porcentaje era normal, con un margen de riesgo justo.



Era la guerra, sí, pero sin ventajas. La idea era conservar las piezas para dar jaque al rey en pocas jugadas y John Childs había logrado ganarle una partida a la muerte.



Había sido una partida brava donde hasta los muertos jugaron lo suyo, pero lo trágicamente cierto fue que esta historia no tuvo final feliz. John Childs no logró hallar jamás los restos de Ana, la idolatrada esposa que mereciera el eterno homenaje de Francesco Rossi, aquel original Odo de la patria del Dante.

Y ese es mi remordimiento, comandante. Jamás podré cumplir la promesa hecha a Rossi. ¿understand? ¡¿Entiende??

¿Usted se olvida de algo, Mr. Child.



Francesco Rossi levantó el monumento a la fidelidad de una mujer que lo fue hasta su muerte. El hecho que su cuerpo esté allí o no, es simplemente simbólico. El mausoleo es lo que vale.



¿Sabe que tiene razón, comandante? El gesto permanece y lo importante es que el ejemplo perdure aunque su autor desaparezca. Por eso que jamás vamos a olvidarnos de la emisora clandestina de El Pireo. ¿Quién iba a pensarlo? ¡Metida en un alud mandó a centenares de hombres a la tumba!



FIN



-Tendré que hacerte una boleta. Has pasado con la luz roja.

GRATIS!

¡Recibirá las primeras lecciones! Señale el curso que le interesa.

Enseñamos por correo desde 1915:

- **CONTABILIDAD MODERNA** (con Balance mensual, Réditos e Inventario al día) para ser: Tenedor de Libros, Jefe de Contabilidad, Secretario, Empleado de Comercio o de Banco, Administrador, Gerente, Jefe de Ventas, Rematador o abrir una oficina para llevar contabilidades.
- **IMPUESTO A LOS REDITOS**, etc.
- **DIBUJANTE**
- **MECANICO ELECTRICISTA DE AUTOS**
- **CONSTRUCTOR**
- **CORTADOR SASTRE**
- **CORTE Y CONFECCION Y ALTA COSTURA**

Festejando nuestros 8000 DE ORO, con cada curso valioso y prácticos obsequios.

Envíe su nombre y dirección a:

ESCUELAS AMERICANAS

Av. Montes de Oca 636 - Buenos Aires

Fundador **PATRICIO RYAN**
Contador Público Nacional

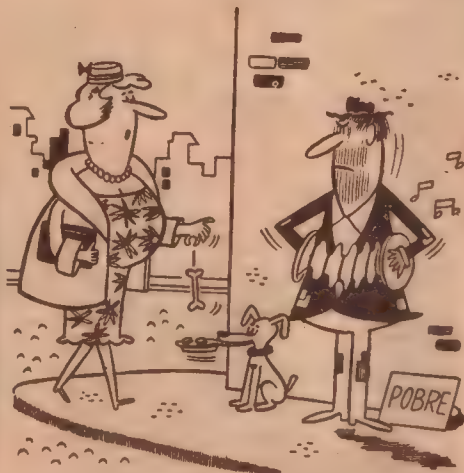
Nombre

Calle y N°

Localidad..... Prov.....

Curso que le interesa.....

AHORA RIASE



-No, ahora no quiero el helado de crema, mozo. Prefiero repetir el de vainilla.

LAREDO

LA RECOMPENSA

Por BOB SCHOENKE



Será mejor que corras, matungo, o te daré un buen golpe en la cabeza.



Mucha gente se dio vuelta a mirarte, matungo. Lo has hecho bastante bien.



Voy a conseguir un buen precio por ti.



¡Matungo de siete suelas!



Eso es más de lo que un buen caballo puede soportar.



Si vuelve a golpear a ese caballo, dése por muerto.



Usted habla demasiado.



¿Es capaz de sostener lo que dice? ¿Cómo se llama?



Ben Thompson.



Ah, Bueno... Entonces puede hablar todo lo que quiera.



Un hombre que le hace eso a su caballo, merece no tenerlo.



De modo que usted me va a vender el suyo... ahora mismo.



¿Y si no quiero?



Quiéralo o no, me lo va a vender.

Está bien... De todos modos, mi intención era venderlo.



Le daré cincuenta dólares por él.

No es bastante. Quiero cien dólares.



O acepta cincuenta, o le descargaré una lluvia de plomo.



Decídase, ¿me lo vende?



Bien, tomaré los cincuenta dólares.



Si usted compra otro caballo en este pueblo, será mejor que yo no lo vea.



¿Quién es el sheriff de aquí?



Ese hombre que va caminando es un policía rural tejano... pero supongo que es más probable que él lo busque a usted, no usted a él.



¿Me concede un minuto, policía? Necesito una información.



¿Ha visto a este hombre por aquí?



No. No creo haberlo visto.



Sé que está en este pueblo. Si lo encuentro, ¿puedo ponerlo bajo su custodia?



¿Usted busca una recompensa?

Sí... busco una recompensa. Trabajo para la agencia Pinkerton.



¿Por qué es buscado este hombre?

Por asesinato.



Pero la agencia Pinkerton no me pagará esa recompensa hasta que el hombre buscado esté en poder de un agente de la ley, ■ muerto.



Supongo que la cabeza de ese hombre tiene un precio, o usted no lo buscaría.



Entonces será hasta la vista. Tengo información de que ese hombre está en el pueblo.

Mil dólares. Le puedo conceder doscientos de esos mil dólares.



No, gracias. Si su hombre es buscado por asesinato, lo tomaré en custodia. Traigame,lo, o dígame dónde está.



Mientras...



-Claro que te prometí casarme contigo cuando volvieras, Craig. ¡pero esa barba! ¿Por qué tuviste que dejarte crecer esa horrible barba?

¿Quiere decir que sólo por eso no vas a casarte conmigo?



No la tenías cuando te fuiste... Ahora no pareces el mismo.



¡Vamos, Carrie! Eso no tiene ninguna importancia.

Para mí, sí la tiene



Carrie, no seas terca... Es sólo una barba, y no tiene la menor importancia.



¡A mí no me gusta!

El hombre con quien prometí casarme no tenía barba antes de irse del pueblo.

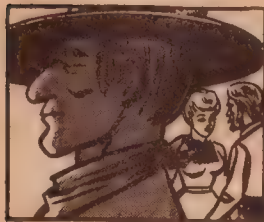


En ese momento...

(Con el dinero conseguido al vender el caballo podré vivir hasta conseguir el importe de la recompensa.)



Dímelo de una buena vez, Carrie: ¿te casas conmigo o no?



(No lo puedo ubicar...)



¿No conozco yo a ese individuo?



(A ver si lo puedo reconocer...)



¿Por qué esa barba podría significar tanto para ti?

Es más importante de lo que tú supones, Carrie.

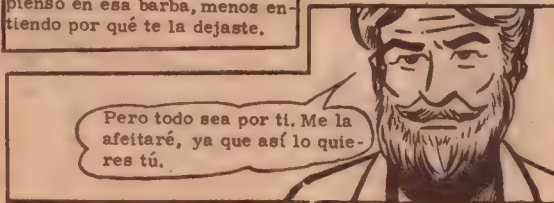


¿Quiero decir que no te casarás conmigo a menos que me afeite la barba?



Bueno, Craig..., cuanto más pienso en esa barba, menos entiendo por qué te la dejaste.

Pero todo sea por ti. Me la afeitaré, ya que así lo quieres tú.



Me traerá problemas, pero lo haré por ti, Carrie.



¡Gracias, Craig!



(Lo miro una y otra vez..., y no recuerdo exactamente dónde vi a ese tipo.)



(Un tipo dedicado a mi oficio debería conocer todas las caras que ha visto antes...)



¡Rayos y truenos! ¡Es el hombre a quien estoy buscando!
¡Craig Moran! ¡Se dejó crecer la barba para que no lo reconozcan!



En ese momento...



Ven... Voy a afeitarme la barba, y luego iremos a la iglesia para hacer los preparativos.

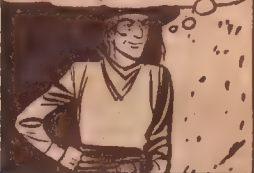
(¡Eso es! ¡Se trata del tipo a quien busco! Pero, si cree que me va a engañar, se equivoca.)



(¡Se ha ido! Pero no importa. Está en el pueblo. Además, será fácil localizarlo, porque tiene barba. Ahora, voy a atraparlo con toda facilidad.)



(Sí, señor. Esos mil dólares serán para mí.)



(No sé dónde vive Moran... pero cualquiera de estos días me lo voy a encontrar por la calle.)



Iré a buscar a Carrie, y nos iremos a la iglesia.



(Sí, señor. Todo lo que debo hacer es buscar a un tipo con barba.)



Mientras...

Bueno... quitarme la barba no me habrá mejorado de aspecto, pero tampoco será cosa que nadie tenga que lamentar.



(Lo encontraré cualquiera de estos días. Y luego reclamaré mis mil dólares de recompensa. ¡Que lindo es vivir!)



¿Y bien, Carrie? ¿Qué tal luzco?



¡Craig, eres el hombre más apuesto del pueblo!



-Carrie... antes de que nos vayamos a la iglesia y hablemos con el párroco... hay algo que quiero decirte.

Antes de que me lo digas, voy a contemplarte. Admito que sin la barba luces mucho mejor.



Dejate de tonterías y escucha, Carrie.



¿Qué es, Craig?

Me buscan en Fort Smith... La agencia de detectives Pinkerton ha puesto precio a mi cabeza. Ofrece mil dólares por mí... vivo o muerto.



¡Mil dólares de recompensa! ¡Craig! ¿Qué hiciste? ¿Por qué te buscan?



Por asesinato. Disparé contra un hombre.



Pero... pero... ¿por qué?

En defensa propia. Ese hombre me tenía arrinconado, y había disparado contra mí tres veces.



Pero si era defensa propia... ¿por qué han puesto precio a tu cabeza?



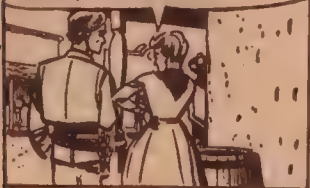
El hombre a quien maté era hijo del sheriff. Si me hubiese entregado, nunca se hubiera celebrado ningún juicio. Me hubieran matado "mientras trataba de escapar."



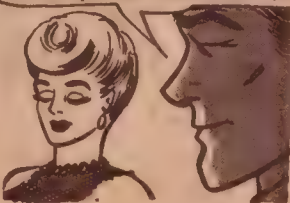
¡Oh, Craig! ¿Qué vamos a hacer?



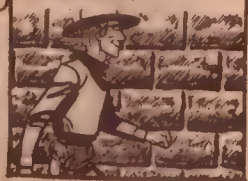
Craig, ¿cómo vamos a casarnos y vivir con el Jesús en la boca constantemente, mientras a ti te buscan por asesinato?



Texas es un estado muy grande... No creo que me encuentren aquí.



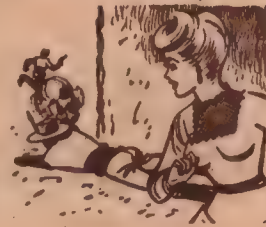
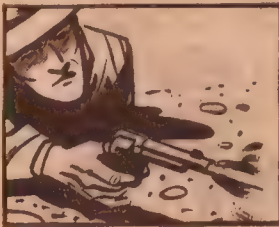
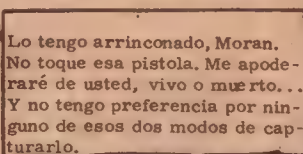
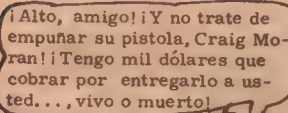
Mientras...



(Sí, señor. He encontrado a mi hombre. Aunque trate de esconderse tras una barba, no lo logrará. Un día cualquiera de éstos, tropezaré con él en la calle, y entonces lo tendré a mi merced.)

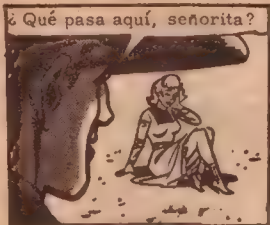
(Sí... Recorreré las calles, y me será muy fácil encontrarlo.)







¡Alto, amigo!

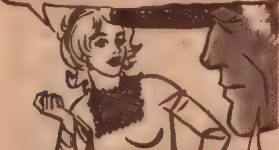


¿Qué pasa aquí, señorita?

Este hombre dijo algo acerca de cobrar una recompensa de mil dólares... por el hombre con quien voy a casarme.

¿Y qué hizo él para que le pusieran precio a su cabeza?

Craig disparó contra un hombre en Fort Smith. Dice que fue en defensa propia. ¡Y yo le creo, Laredo!



¡Ajá! ¡De modo que ha encontrado a su hombre! ¿Dónde está ahora el fugitivo?

¿Dónde está Craig ahora, Carrie?

¿Mató Craig al hombre contra quien disparó?

Sí, era hijo del sheriff. Craig pensó que "dispararían contra él mientras trataba de escapar.

No lo sé... Sólo le dije que huyera.



Ese fue el motivo de su huida. El sheriff contrató a la agencia Pinkerton para que lo capturase por mil dólares, vivo o muerto.



Bueno... Craig está en una situación difícil. Sin embargo, conozco al juez de Fort Smith. Es un hombre muy severo... pero justo.



Lo llaman "el juez verdugo", ¿verdad?

Sí..., así lo llaman.

¡Con razón huyó Craig!

Eso no es lo malo. ¿Hubo testigos?

¿Cuántos eran los testigos, Carrie?

Tres.

Haré que el juez hable con ellos, para comprobar si realmente se trató de un caso de autodefensa.

En todo caso, lo mejor que Craig puede hacer es entregármese. ¿Usted sabe a dónde fue?

¿Le dijo él a dónde iba, Carrie?

¿Usted está realmente tratando de ayudarlo..., o quiere la recompensa?

No aceptaré ningún dinero por capturarlo.

Mi suposición era cierta... Ahí está.

Bien..., creo que sé a dónde. Venga conmigo.

Craig y yo solíamos vernos bajo un viejo árbol. Eso fue antes de que él se fuera del pueblo y se metiera en problemas.

Una sola persona pudo haber sabido dónde encontrarme.

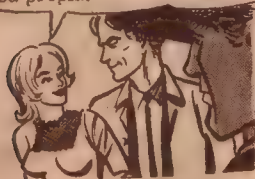
Craig..., no saque la pistola contra mí, ni trate de huir. Queda arrestado.

Está bien, Laredo. No intentaré disparar contra usted.

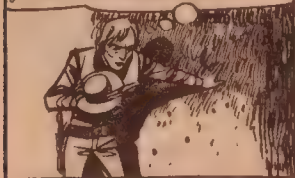
Pensé que era lo mejor, Craig. Laredo trata de ayudarte.

Escribirá al juez de Fort Smith, y hará que hable con los tres testigos que estuvieron presentes durante el tiroteo.

Quando el juez los haya interrogado, sabrá que obraste en defensa propia.



(Ahora tengo dos cuentas que saldar. Una con Craig Moran, y otra con ese policía rural.)



Bien, rural, veo que mi hombre está a punto de ser puesto en prisión.



No recuerdo que usted me haya entregado al prisionero.



¡O obtendrá ninguna de mi parte, amigo.



Pero hasta que haya noticias del juez, Craig, tendrá que quedar recluido en la prisión del condado.



Pero antes tengo que cobrar mi dinero de la agencia Pinkerton.



-Necesito una declaración firmada por usted o por el sheriff del condado, de modo que yo pueda escribir a la agencia Pinkerton pidiendo mi recompensa.

Lo hubiera hecho si usted no me hubiese golpeado con su pistola en la cabeza.



¿No me va a dar la declaración que necesito para enviarla a la agencia Pinkerton?



No.

Mientras...

Siento como si una mula me hubiese dado una coz.



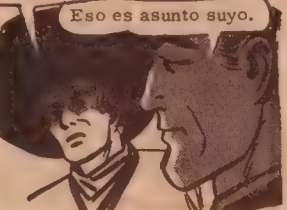
Será mejor que no me meta en problemas con estos tipos.)



No suelo permitir que nadie me haga eso, ni siquiera los rurales. Pero lo olvidaré todo si usted me da la declaración escrita que le pido.



Entonces, ¿cómo voy a cobrar mis mil dólares?



Eso es asunto suyo.

Hay maneras de hacerle mal a un hombre. Y antes de que me vaya del pueblo, me encargaré de que usted lamente haberme tratado así.



Saldaré cuentas con usted, rural, por impedirme cobrar mi recompensa.

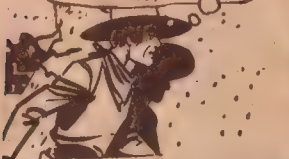


¿Quiere hacer la prueba ahora?

No se aflija. Lo haré en su debido momento.



(Ese estúpido de policía rural actuó como si no me tuviese miedo.)



(¡Pero va a lamentar haberme impedido cobrar mi recompensa!)



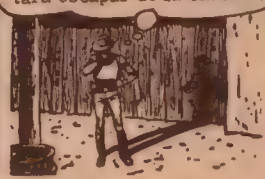
(¿Pero cómo lo voy a lograr? No puedo pelear a tiros con un policía rural tejaño. Yo saldría perdiendo, fuese como fuese.)



(Ni puedo forzar la puerta de la prisión y secuestrar a mi prisionero. ¿Y sí...)



(¿Y si el prisionero intentara escapar de la cárcel?)



(En ese caso, si yo acertara a andar por allí y lo viera procurando huir...)



(... podría derribarlo de un tiro. Después de todo, lo quieren vivo o muerto. ¡No me van a impedir cobrar mis mil dólares!)



¿De modo que la celda número seis está en el ala Este de la prisión?

Sí. Es la que está en la esquina. Estuve allí varias veces.



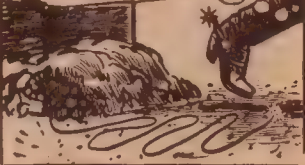
Gracias. Quiero hablar con un amigo mío que se encuentra allí. Y no quiero que el sheriff se entere.

(Con estos petardos, voy a conseguir mi propósito.)



(Ala Este de la prisión... celda número seis...)

(¡Ahora me largo de aquí, para que la explosión no me alcance!)

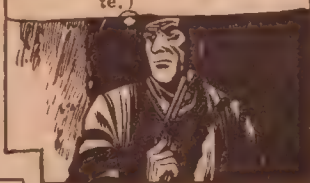




Craig Moran, medio atontado por la explosión, sale a través del muro derribado.



(Ahí está... Viene saliendo... Y procura escapar. Un disparo, y la recompensa es mía, legalmente.)



El buscador de recompensa ha provocado el derrumbe del muro de la prisión. Moran, el ocupante de la celda número seis, abandona las humeantes ruinas.



(Ahora, la recompensa está nuevamente en vigencia. ¡Mil dólares por el fugitivo, vivo o muerto!)



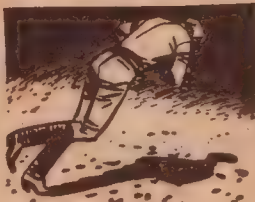
(Pero, esta vez, no será capturado vivo.)



¡Una explosión! Parece haberse producido en un lugar cercano a la prisión.



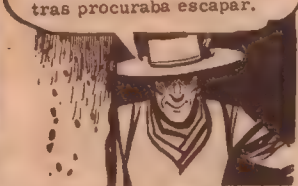
¡Acerté!



¡Es Craig! ¡Ha sido baleado!



Yo dispararé contra él, mientras procuraba escapar.



Un amigo de él debe de haber puesto una carga de dinamita junto a la celda. Llegué justo a tiempo para impedir que Craig Moran huyera.



Y andaba por aquí por casualidad, supongo.



¿Vio quién puso la dinamita?



Uno que salió corriendo. No pude verle bien la cara.

El que puso la dinamita co-
rría de prisa... de modo
que entonces disparó contra
Craig, ¿eh?



Le grité a todo pulmón, pero él
siguió corriendo. Entonces, tu-
ve que disparar.



Llévemolo al médico, Ben.



(¿ Quiere decir... que no está... ?
¡ Pero si di en pleno blanco!)

No sé si está mal herido. Pero
si el médico logra que se repon-
ga, usted no tendrá la recompen-
sa.



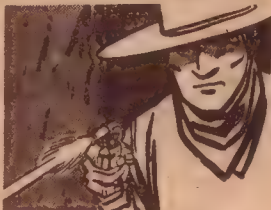
(¡ Esto es más de lo que
puedo soportar!)



¡ Yo tenía derecho a disparar
contra él! ¡ Estaba intentando
huir de la prisión!



¡ Date prisa, Ben. Tenemos
que llevar a este hombre al
médico.



¡ Laredo! ¡ Está haciendo fuego
contra nosotros!



Es lo que me parecía.



No irá lejos. Ocupate de Craig,
Ben. Yo atraparé a ese cazador
de recompensas.



¡ Escapó!



Yo cuidaré a Craig, Laredo.
Pero tú no te arriesgues.



Ese amiguito es capaz de
cualquier cosa.



Ya lo veo.



Nunca erré disparos en esta
forma. Mis nervios están
destrozados.



Tengo que encontrar un lugar
donde esconderme por unos
minutos.



Me hubiera elegido un rural
con piernas menos largas. Es-
te me está alcanzando.



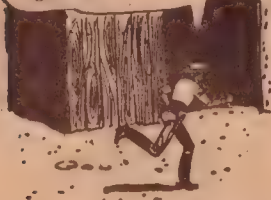
¡Bueno! ¿Qué es esto?



¿Dónde se habrá metido? Creí
que ya lo tenía liquidado.



¡Ese policía no me va a
agarrar!



Aquí estaré a salvo.



(Se me ha escapado...)



¡No grite! ¡De lo contrario,
la mataré!



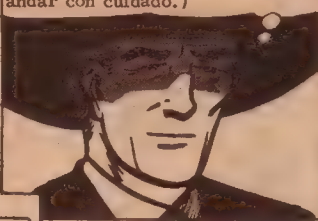
Está pasando de largo. Ese ru-
ral es un estúpido. Si tuviera
el cerebro de un cuervo, volver-
ía para atrás.



(Tiene que estar en una de estas casas.)



(Pero no sé en cuál. Y quizá tenga a alguien en rehén. Tendré que andar con cuidado.)



Bien, señorita, usted me va a sacar de este pueblo.



¿Qué tal sigue Craig, doctor?

Se pondrá bien. Está herido en el hombro.



¿Qué pasó con el hombre que disparó contra él?



Salió como disparado como un cohete cuando Laredo se puso a perseguirlo.

Mientras...

(Tendré que adivinar en cuál de estas casas se ha metido.)



No trate de traicionarme. Yo hice fuego contra un hombre que intentaba huir de la prisión.



Ahora, un rural tejano está tratando de matarme para que yo no cobre la recompensa que me corresponde por haber impedido la huida.



¡Pero no se saldrán con la suya! Me iré de este pueblo, y cobraré la recompensa ofrecida por la Pinkerton! De modo que haga lo que le digo... o haré fuego contra usted!



Venga... tomaré el primer caballo que encuentre.



No harán disparos contra mí mientras usted esté conmigo.



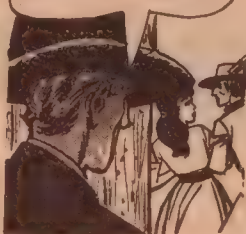
Vámonos. Tenemos que conseguir un caballo.



Va a usar a la chica como escudo.



¡Alto ahí, amiguito!



(No puedo disparar contra él mientras tenga a la chica.)



(Lo mejor será que lo rodee...)



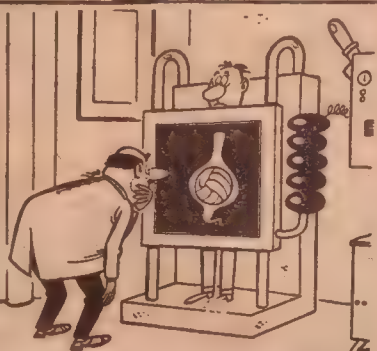
Bien, señor cazador de recompensas. Suelte el arma.



No tema, señorita: El peligro ha pasado.



SON
RI
SI
TAS



¿Así que estaba viendo un partido de fútbol, bostezó, y desde entonces nota un peso en el estómago, señor?

UN POCO DE HUMOR



-Vámonos. Ya sé cómo va a ser el final: perderemos.



-Hace más de seis meses que está aquí y aún no le han dado un escritorio.



-¿Trae usted algún recuerdo de su estadía en España, señor?

Aprenda

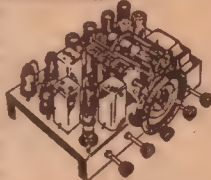


RADIO TELEVISION y arme su receptor

MUCHO DINERO GANAN LOS TÉCNICOS EN RADIO Y TELEVISIÓN. Usted también puede ser Técnico en Radio y Televisión, aprendiendo en su casa, por correspondencia, con NUESTRAS FAMOSAS LECCIONES PRÁCTICAS y aprovechando sus horas libres.

Nuestro moderno sistema de enseñanza le resultará cómodo y fácil. En pocos meses, podrá completar el aprendizaje y obtener su DIPLOMA. Puede aprender Radio o Radio y Televisión.

Con el curso recibirá, gratis, materiales para armar su receptor TODA ONDA, herramientas y aparato de comprobación para sus trabajos prácticos. Todo queda de su propiedad. Solicite amplios folletos, enviándonos, HOY MISMO, el cupón con su nombre y dirección sin compromiso de su parte.



este receptor
Mundial

INSTITUTO INTERAMERICANO

Siempre el mejor Instituto de Radio y Televisión
AVELLANEDA 2950 BUENOS AIRES

ENVÍE ESTE
CUPÓN

y solicite
INFORMES GRATIS

INSTITUTO INTERAMERICANO

Avellaneda 2950 Buenos Aires

Sírvanse enviarme informes GRATIS del curso de Radio y Televisión por Correo

Nombre

Calle

Localidad

EL SUICIDA

Por YUNCA

DIBUJOS DE DALFUME

La tierra gastada se quejó en nubes resacas de polvo, y el suelo duro, brotado de pasto puna, resonó con estridencia de hierro forjado bajo el casco de los caballos. Estaban resollantes, cansados de correr el rastro del tigre cebado.

El mismo tigre que después de marcar su rumbo con vacas degolladas porque sí, estaba esperándolos en algún rincón del valle.

¿Y Roque, le andamos cerca al "gato" o ha de escapárse nos de nuevo al maldito?

Se m' hace, "Pachoncito" qu' es un tigre grandote por las gueyas y lo pior es que nu' hay estar lejos, conque yá me lo al niño.

Juan, que no s' aleje por las dudas.

¡Juan! Este muchacho ha de ser siempre el mismo descocado. ¡Juan! Quiera Dios que no se haya metido en la misma cueva del "Gato".

Poco faltó para eso, porque en la inconsciencia del peligro, el cachorro del hombre estuvo ante el peligro, ante aquel tigre fugitivo, veterano, que ahora era cazador.

¡Juan!

No había cómo responder, ni cómo moverse. La mano se crispó en la tacuara y el cuerpo delagadón del chico prolongó el temor del caballo enloquecido de miedo. Por fin, cuando presintió el salto, se quedó como clavado.

El rugido paralizante, pavoroso. La moharra que se afina buscando el tigre que salta puntudo de garras y colmillos afilados.

¡Ahora! ¡Aguante mi flete!

Nada. No hubo como saciar el instinto de la fiera cebada. Y lo peor, como terminar con sus hazañas. Sólo furia, furia renovada.

¡Aaasco! ¡Ahora se nos va' venir!

Entonces, solamente quedó el recurso de la fuga porque al fin, la imagen del miedo, montaba a la grupa del jinete niño.

¡Vamos! ¡Fuerza, mi pingo!

Era la muerte que llegaba, que no podía fallar.

¡Que la Virgen nos ampare!

Y ante un padre anonadado por la impotencia, la audacia del jinete niño, chasqueando a la muerte.

¡Ahijuna! ¡Me lo ha hecho matar al niño!

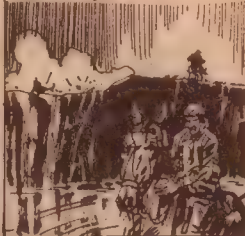


El tigre volvió seguro de su condena, pero dispuesto a darle trabajo duro a sus verdugos.

¡Ah! lo tienen! ¡Achúrenlo sin asco!



Y no esperó a ver el fin. Afloraban sentimientos más puros que lo empujaban a saber lo que le había pasado a su hijo.



¡No hay que hacerle, canajo! Es "hombre de a caballo" como pocos y no le hace ascos a ningún riesgo. ¡A este cachorro, no lo asustan así nomás!



Era casi una profecía en labios de un padre que ni siquiera imaginaba el destino de aquel cachorro que ya mostaba los dientes.



Pero estaba de Dios que aquel chico con dureza de hombre, estaba predeterminado a una vida de hazañas como sólo los elegidos pueden realizarlas, como sólo los bravos llegan a superarlas.

Después, el tiempo y dieciocho años de vida dura, a pura serranía y lomo de caballo, le preparan para un paso, el de los hombres.

¿De modo que estás decidido?



Si padre, sí que el general San Martín ya es gobernador de Cuyo y quiero poner al hombro de alguna manera, aunque más no sea para empezar en las milicias de caballería.



Pero, ¿será cierto lo que se cuenta de él y de los granaderos?

¡Aún es poco, padre! Sé que es el único que puede ganar la guerra por la independencia.



Y yo no lo dudo si tú lo ayudas, Juan. Llévate a Fabiano, es servicial como pocos y conoce la serranía como una llama. ¡Suerte hijo!

¡Hasta la vuelta!



Era una imagen repetida del Quijote, una idea de patriotismo, de desinterés sin fronteras, de ir y demostrar un coraje que era vocación del valor, de ir y pintar de cuerpo entero a Juan Pascual Pringles, un nombre de historia, un héroe de leyenda.

Y la chacra de Espejo. Último reducido de la esperanza de algunos jefes realistas, que aún no creían en aquellos granaderos tramontanos, indisciplinados.



Ya está bueno como espera para una rendición. Respeto al valor de esos realistas, pero no podemos empujar la gloria de esta jornada. ¡Que carguen los escuadrones!



Al toque de carga se movió la línea patriota, y ya no hubo cómo detener a aquel alud de corvos.



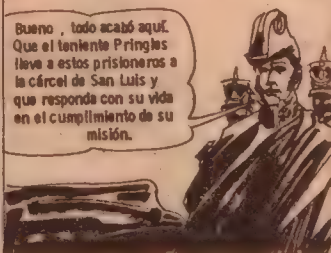
Y por fin, en la muerte de muchos, se reflejó la necesidad de rendición de unos pocos.

¡Aaaah!



Esos pocos entre los que se contó a Ordoñez, jefe indómito y temerario entre los realistas.

Bueno, todo acabó aquí. Que el teniente Pringles lleve a estos prisioneros a la cárcel de San Luis y que responda con su vida en el cumplimiento de su misión.



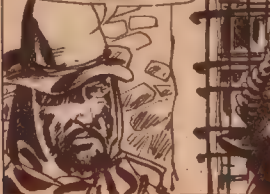
Fue la mismo que transportar una barrica de pólvora a través de un incendio, pero la orden fue cumplida.

Confío en tu instinto, Fabiano, aunque sé que eres como mula para estos andurriales.



Astí, días después, los muros de la cárcel puntana albergaban una veintena de bravos, pero aún quedaba lo peor.

Ahí los tiene, mi teniente. Hasta ahorita ninguno se ha escapao, pero no se confie.



Bueno, Fabiano, todos mis milicianos son puntanos y saben cumplir como pocos.

No tuitos son puntanos, mi teniente. También sabe haber: un riojano que se m' hace más bravo que el Kirucho.



Y sinó véialo. Ahí lo tiene.

¿Sabés como se llama?



Quiroga, Juan Facundo Quiroga y es valiente como un tigre, asígn cuentan.

Soldados así necesitamos para defender la patria.



Aún nadie conocía al llanista rojano que después se convertiría en bravo caudillo y por esas cosas del destino, encrucijada para Pringles. Lo cierto fue que corría el año 1819, cuando Ordoñez intentó una fuga largamente planeada.



Ya todo está dispuesto, caballeros. He comprado a uno de los centinelas y no bien se cambie las guardias esta noche, nos abriremos la celda y con las armas que nos proveerá, fugaremos.

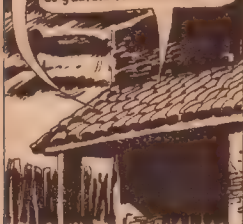
Conforme, señor. Pero, ¿no estaréis subestimando a esos milicianos? ¿Y si fracasamos?



No broméis, capitán. Estos paisanos no son soldados, huirán al primer disparo.

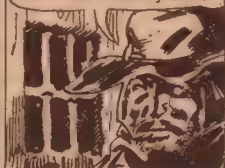
En todo caso, nos abriremos camino a tiros si es necesario.

¡Shhh! ¡Callaos! El cambio de guardia va a hacerse.



Después, cuando el eco de los pasos de la guardia se perdió en el largo corredor, el traidor formalizó el trato.

Ya está gueno, 'godo'. Pero no se olviden 'e que los patacones han 'e ser en onzas y di oro.



Las armas llegaron con el sigilo de la traición y aquel "judas", aprovechando la pausa del sueño de los milicianos, se dispuso a franquear el paso a Ordoñez y los suyos, pero no todos dormían.

¡Traidor 'jo perra! ¡Yo te vía a pagar tu precio!

¡No dis! ¡Alarma o te mato!



Nunca se pudo probar si fue con el macho de los grillos o un chifle de asta. Lo cierto fue que después de ulimar al centinela, Facundo dio la alarma.

¡Milicianos a mí!
¡Los 'godos' juegan!



¡No vas a llevárela de arriba, bellaco!

¡Todavía no estoy ditunto! ¡A mí, teniente!



La misma historia hubiera cambiado, si Pringles no se plantaba ante los sublevados. Si Facundo no llegaba a caudillo.

¡Atrás! ¡De aquí no salen sino muertos!



¡Aún así, los castellanos no se rinden, sino muertos!

¡Sea entonces, si no deponen las armas! ¡En guardia!



La lucha fue corta pero dura, y en ella no ganó el número, sino el coraje.

¡Sea! ¡Ahora ya no habrá más lucha!



Aquel fue un episodio, un acontecimiento en dos vidas unidas por un sentimiento de raza, por un arraigo de raíces profundas que iban a separarse por un monstruo, el de la anarquía.

La misma separación necesaria de Fabiano, un poco asistente, un poco baqueano, un poco hermano.

¡Qu'el d' hacerle, 'bachoncito'! No me acomodo a la idea 'e no verlo más.



Hasta ■ vuelta, hermano; si ■ suerte lo quiere así, ya hemos de comer juntos un asado con cuero. Por ahora la patria está primero.

Que la Virgen lo proteja y lo saque sano 'el entrevero.



Pero, hay lazos demasiado profundos, atados a una niñez que todavía tiene vigencia ante el peligro, ante ■ muerte.

(Yo éi dir. Yo no éi dejarlo.)

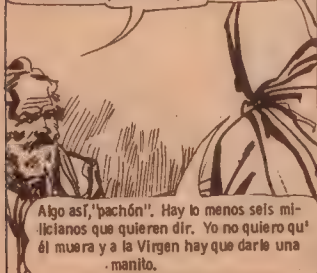


Te he escuchado, m' hijo, y sé cuánto quieres a Juan, pero date cuenta que ir tras los granaderos a caballo es idea de locos.



¿Y si juéramos como arrieros?

¡Y dale! Pero, ¿cuál es la idea? ¿Servirle de escolta sin que él lo sepa?



Algo así, 'bachón'. Hay lo menos seis milicianos que quieren dir. Yo no quiero qu' él muera y a la Virgen hay que darle una manito.

Y se te agradece, pero el tirón ■ largo hasta el Perú y a más de la montaña y el 'viento blanco', han de toparse en una de esas con los 'godos'. ¿Y de ahí? ¡Se harán matar!



Aunque así sea. Toditos vamos si usted nos dá su venia y las mulas.



Está bueno, m' hijo, no vas a quedarte sin el gusto, pero a ■ mejor déjás el cuero en la 'partida'.

Había mucho de locura en aquel intento de 500 leguas por tierras de nadie y de todos, por tierras donde la vida era un milagro y la muerte cosa de todos los días.

Pero, para Fabiano, era una cita obligatoria, casi inconsciente - con el destino. Era irsele a las barbas a la muerte, y no dudó.

Vamos, mi mujita a buscar a Juan. Vamos a dir despacio, pa dir seguro. Vamos a darle aloja y miel con pan.



(Así, sea. Aunque no esté de Dios que vuelvan. Y si han de ser héroes, que sean puntanos.)

... Vamos a dir pal cerro a buscar al viento. Vamos a dir despacio pa llegar pronto.



Fue largarse a ojos cerrados con un rumbo marcado por el instinto. Largarse a culebriar senderos trapeados de grietas y barrancos.

¡Oíme, Fabiano!

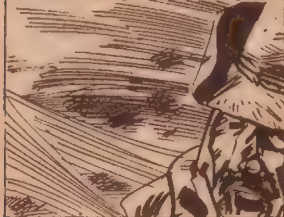


¿Ah? ¿Qué querís, Nicasio?

Andate con cuidado y fíjate e' no darle oportunidad a los 'godos' pa que nos bajen como a loros 'nel barranco.



Ahorita hay que aguantar y nu hay qu' hacerle hasta que no "valdremos" el cerro grande. Después viene la bajada del lao 'e Chancay. Yayí, Tata Dios dirá si nos vemos antes con los granaderos a los 'godos'.



Oye, Sebastián: esos arrieros no son criollos, o a mí ha de partirme un rayo. ¿Qué dices?

¿Lo dudas, hombre? ¡Meteles bala! ¡No tienen que pasar!



El tiro llegó con el estallido de lo inesperado y la muerte clavó las garras en un miliciano.

¡Aaah!

¡Alírmenn esas mulas! ¡Que naldes a floje!



La muerte, ciega a los "chumbos" 'godos', llegó dando manotazos y Fabiano le cerró los dedos al fusil "recortado" que llevaba en las coronas, y se hizo ovillo en la mula.



¡Apuren las mulas! ¡Y hágann los hociar a chumbazos, pues!

El aire se volvió denso en el martilleo de la fusilería y Fabiano tuvo su 'godo'.

¡No 'e'l dejarte pa semiya!

Era jugar a la suerte con una taba cargada, donde la vida o la muerte son dos etapas pasadas.

¡Aaagh!

Era jugar a la suerte, donde el silencio es la tumba, sudario de viento blanco para los que vivan o mueran.

¡Virgen Santa! ¡El viento Blanco! ¡Que Tata Dios ponga sus ojos en las patas 'e las mulas!

Fue como si el frío aliento de la muerte los envolviera. Esa el viento blanco, era el terror.

¡Dejen a las mulas, que las yeve! ¡Instinto!

Pero, estaba de Dios que tenían que pagar su tributo a aquel desafío.

¡Aaah!

Fue un tributo de hombre y mula en el abismo, desprendido en piedra y nieve.

¡Tata Dios sabe lo qu' hace!

El viento blanco, señor de las alturas, es como una maldición que recorre con mugido enloquecedor la cordillera, que aplasta hombres y mulas, que ciega, que mata y nada salva al viajero, a no ser...

¡Fabiano! ¡Pu aquí desseguida!
¡Una cueva pa que toditos nos refuglemos!

¡Es la Virgen que nos echa una mano!

Después, mientras afuera rugía el diablo, los hombres enfiados hasta los huesos, muchos mustios de presentimientos, buscaron calor, vida en el fuego.

Cuasi no la contamos.

Fíjate, Fabiano, que no le faltaba razón al Tata 'el 'bachoncito'. Naldes ni salva 'el viento blanco y nojotros aquí 'e milagro nomás.

Cierto, y sino ahí los tenés al Ruperto y al Santos, los dos dijuntos 'nel barranco.

¿Saben una cosa? Ustedes no hacen más que parlotiar como cotorras, pero hasta ahura, a más 'e salvar el peyejo, ¿qué han hecho?

¿No han caído en la cuenta 'e que muchos paisanos están dejando el cuero 'n la 'patriada'? ¿Qué no jotros entuavía no hemos hecho... nada pa igualarlos?

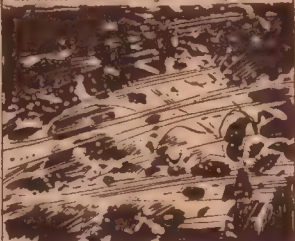


Acordáte, m' hijo, que no somos soldados y que n' estamos como pa hacerle pat' ancha a veteranos.



A mí no me asustan cañones, ni 'podos' que se me planten.

—Y naides te quita el derecho, pero la cosa era ver si podíamos 'darle una mano al 'pachoncito'. Juea d' eso, naides quiere dir solito a meter el cogote 'nel cepo.



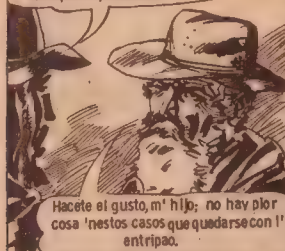
Por eso, no hubo reproches para los que buscaron en la vuelta conservar la vida.

Todos buscaron en el sueño el descanso a las angustias, a las dudas, el miedo. Pero Fabiano no dormía; para él era distinta la cosa. Juan Pascual Pringles era más que su patrón; era hermano de travesuras, era sangre en sus venas.



Ahura te quedás solo, Fabiano, cuidate.

Gracias,ño Pancho, pero se m' hace que si no lo buscó al 'pachoncito', algo me dice que lo perdemos.



Hacete el gusto, m' hijo; no hay plor cosa 'nestos casos que quedarse con l' entripao.

Al verlos irse, algo que se le agarró dentro, como un mal bicho, le habló de que nunca volvería; le habló de los pagos de donde no se vuelve.



Cuidate, m' hijo, cuidate.

Nada más que cabras y viento, compañeros de las alturas. Fueron dos jornadas hasta cerca de Chancay.



¡Momento! O mucho me equivoce, o...

No, no había error posible. Era la cita con el destino. Era Juan Pascual Pringles en misión de reconocimiento, el encuentro de su suerte.



Por un momento, estubo a punto de gritar, de hacerle saber que estaba allí, pero algo, una presencia humana, lo detuvo.



La sangre pareció helársele. Tres escuadrones realistas y una pieza de a ocho, esperaban a Pringles.



¡No! ¡Al "bachoncito" naides va diuntiarlo endemientras me quede aliento y mula con resueyo!



Los mismos realistas se quedaron de una pieza al verlo y su intención fue clara: arrebatárles el cañón.



Fue como un golpe, un bofetón de recuerdos que surgieron en la visión de un Fabiano galopando hacia su suerte.



Aquel acto tremendo, casi suicida, tomó de sorpresa a los realistas.



No había cómo escapar. En un momento, mientras Fabiano se llevaba el cañón, una docena de fusiles lo cibarón.



Fue querer parar el viento, con un cedazo de tientos.



En las filas de criollos, hubo un solo sentimiento y aquel 27 de noviembre de 1820, los corvos brillaron juntos. Fue un solo toque a degüello, una carga decidida contra tres por cada pecho.

¡Aunque nos lleven un ciento! ¡Fabiano murió contento, conque hacha y hacha compañeros!



Fue luchar contra la muerte sin más ayuda al aliento que un puñal de granaderos.



El número los dobló, pero como el mejor acero, ni Pringles ni sus soldados pidieron cuartel, ni dieron.

¡Es inútil seguir, capitán, estáis vencidos!



¡Nunca! ¡Los granaderos de la patria no se rinden! ¡Antes muertos! ¡Al mar, soldados!



¡No hagáis fuego! ¡Valientes así no merecen morir! ¡Dejadlos salir en paz! ¡Nadie los toque!



La vida por el coraje. El premio de vivir por el de matar. Así Juan Pascual Pringles y un puñado de valientes fueron prisioneros de Valdés en Casas Matas, hasta que la libertad fue su pago al valor.

Un valor que después de Ayacucho, quiso ser presencia en el sitio, donde un puntano fue héroe una vez, la última de su vida.

¡Mi buen Fabiano!



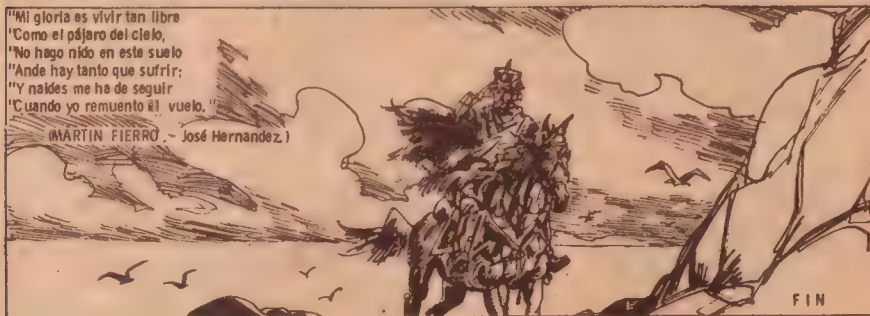
Con presencia de silencio y naturaleza, donde la muerte fue juez y testigo, hubo necesidad de gloria.

Hasta la vista, Fabiano, hasta la vista.

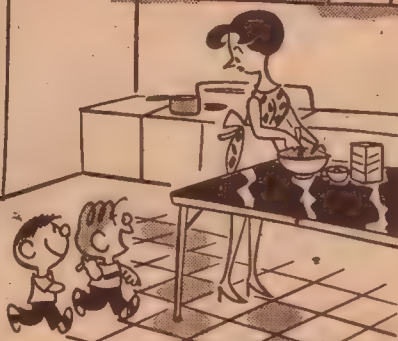


"Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del cielo,
"No hago nido en este suelo
"Ande hay tanto que sufrir:
"Y nadies me ha de seguir
"Cuando yo remuento al vuelo."

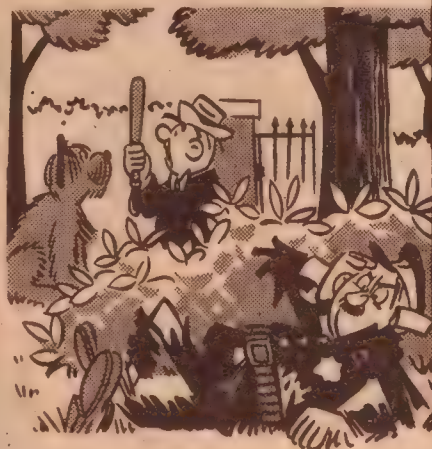
(MARTÍN FIERRO - José Hernández.)



HUMORADAS



-Carlitos tiene el permiso de su mamá para quedarse a comer... en caso de que tú lo invitaras, mamá.



-¿De dónde diablos has sacado este palo? ¡Este no es el que yo te arrojé!



\$ 600.-
POR MES

N° 3535 - CHESTERFIELD Watch, enchapado en oro, 17 rubles, PROTEGIDO CONTRA GOLPES, caja a rosca impenetrable al polvo, malia enchapada en oro, importada, \$ 5.000.- ó 10 cuotas de \$ 500.-

CREDITOS
EN TODA LA REPUBLICA
Informes agregar \$ 20.- estampilla



\$ 600.-

POR
MES

N° 519 Elegante y moderno reloj Suizo, para dama, enchapado en oro, cuadrante de lujo, muy moderno, \$ 9.000.- ó 10 cuotas de \$ 900.-

Huberman S.R.L.

JOYEROS - Cap. \$ 400.000.-
AV. CALLAO 232 - PISO 1°
T.E. 45-9379 - Buenos Aires



-¿Hace mucho que usted tiene ese complejo de perro?

JONNNHY HAZARD

OPERACIÓN ZARPA

Por FRANK ROBBINS

En un aeródromo soviético...

Pierda cuidado, tovarich. Si hay alguien que pueda pilotear este nuevo prototipo Mig, es la camarada piloto de pruebas Magya.



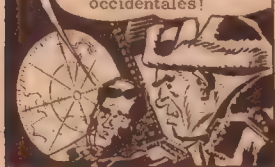
Buen trabajo, chicos. Se merecen una buena licencia.

Vamos a disfrutarla, señor. No creo que por ahora ocurra ningún incidente serio.



Camarada coronel, la piloto Magya sigue guardando silencio. No contesta.

¡Esto es catastrófico! ¡Nuestro flamante Mig no debe caer en manos occidentales!



(¡Magda Magya no recibe más órdenes de los tiranos rojos! Una vez que esté en vuelo, les diré adiós... para siempre.)



Pero, en un aeródromo situado tras la cortina de hierro, una tormenta se prepara.

Confíe en la tovarich Magya, camarada. Ella piloteará este prototipo Mig con toda maestría.



Mientras, sobre el ducado "neutral" de Homburg, la "fuerza aérea" local hace un vuelo de patrulla.

¡Estevan! ¿También tú lo ves?



Sí, Maxi. Una vez más, un Mig invade nuestro espacio aéreo. Ruega a Dios por que no nos vea.

Al iniciarse la "Operación Zarpa", continuación de la "Operación Garra", Johnny y Astrid se presentan al señor Alpha, director de "WING".

Cuando el Mig se halla a considerable altura, los oficiales soviéticos de radar miran horrorizados la pantalla.

¿A dónde se va...?

¡Al pequeño ducado de Homburg! ¡Ordénele que vuelva de inmediato!



Frenando y tendiendo su tren de aterrizaje, el Mig agita sus alas, en una señal, perfectamente reconocible.

¿Desea aterrizar y rendirse?

¿A nosotros?



¿Un Mig ruso desea rendirse a nosotros, Maxi?

No podemos obligarlo a que no lo haga, Estevan. ¡Debemos notificar de inmediato al comando aéreo!



El angustioso llamado radial de Maxi a su comando es detectado en la base del Mig..

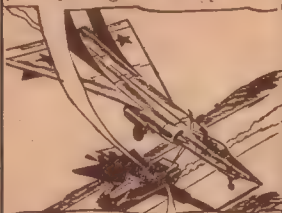
¡Patrulla de Homburg llamando! ¡Escoltamos a un Mig soviético desertor!



¡Póngase en contacto con nuestro cónsul en Homburg, de inmediato!

Mientras, el Mig desertor va descendiendo.

Hay una sola solución, Alteza. Debemos sobornar al piloto para que regrese a su país.



Es cierto, primer ministro Blatnik. Eso sería más barato que pelear con Rusia.

Insisto en que me den asilo, archiduque. Hay algo llamado el derecho internacional...



También hay cosas llamadas incidentes internacionales. ¡Por favor, piloto Magya, vuelva a su país!

Hazard, lo llama Alpha. Vaya inmediatamente al ducado de Homburg. Investigue la "deserción del Mig". Podría convertirse en un incidente serio.



Momentos después, en el aeródromo de Homburg...

¡Saludos, bravo piloto! Soy el archiduque Willi. Damos la bienvenida a su breve visita... y a su pronto regreso.



Le suministraremos todo el combustible que necesite... con una bonificación por su feliz regreso a su patria.

En la torre de observación, un transmisor de longitud de onda secreta llama al comando de Wing.

Aquí se está produciendo algo, señor Alpha. Sugiero que usted envíe a alguien de inmediato a este lugar.



Mientras, en el aeropuerto de Homburg...

¿Y bien? ¿Va a confiscar el avión y a apresarme?



¿Apresarla a usted? Nein. Le reservaremos una lujosa habitación en un hotel.

Y, en el palacio del gobernante de Homburg, vemos a éste, el archiduque Willi.

¿Te das cuenta de lo que esto significa, Blatnik? Nos estamos convirtiendo en un pequeño sandwich, entre las fauces del Este y del Oeste y, cualquiera sea el que mordisqueee...

¡Y ambos quieren el avión! ¡Soy sólo primer ministro, Alteza, no mago!



¡Yo, Magda Magya, tengo una respuesta! ¡No! ¡Nyet! ¡Nein! ¡Exijo que me den asilo!



Minutos después, en un chalet de esquí de Tirol...

¡Hazard! Interrumpa cualquier cosa que esté haciendo.



Y tú, Blatnik, dispón que se haga vigilancia constante sobre este avión. Nadie debe acercarse a él. ¿entiendes?

Sí, Alteza, pero... ¡idos potencias mundiales se pondrán a hostigarnos!



¡Vaya problema el que tenemos entre manos, Blatnik!

La piloto no constituye problema alguno, Alteza... ¡pero ese avión...! ¡Es una brasa encendida!



No gastaré saliva, archiduque Willi. Usted retiene ilegalmente uno de nuestros últimos Mig.



Somos un país neutral, cónsul Vorshov. Y, como la piloto pide asilo, la propiedad del avión está legalmente en disputa.

Alteza, el cónsul soviético exige verlo inmediatamente.

Antes de lo que preveíamos, hágalo pasar...



¡Qué legalmente ni qué diablos! ¡Puede retener a la piloto! ¡Pero entréguenos el avión!



De pronto... me siento enfermo. ¿Tal vez si me retirase de este despacho...?



¡Quédate aquí, cobarde! ¿Crees que puedes ser primer ministro sólo por ser hermano de mi esposa?

Le doy 24 horas para aceptar mi demanda. Si no, el ducado de Homburg lo va a lamentar.



Recuérdelo: tiene 24 horas para entregármelo el Mig, o de lo contrario...



Alteza, el cónsul de los Estados Unidos, señor Chester...



¡Ah... el señor Chester, del departamento de estado...! ¡Por favor! No podemos abandonar el Mig desertor...



¿Ah, sí? A propósito, Alteza... he venido a decirle que los 20 millones de dólares de ayuda para Homburg están en proceso de estudio...

¡Muy bien! ¡Hurra!

Sin embargo...



¿Quién...? Bueno, hágalo pasar.

¡Ajá! ¡Ya debí imaginármelo! Sea cual fuere su objetivo, señor Chester, olvídelo.



Y, oyendo desde larga distancia, armado con un micrófono "rifle"...

...acerca de ese avión...

Olvidemos los hurras, Blatnik. Alcánzame una aspirina, por favor.



Puede devolver el avión confiscado a los rusos, Alteza...

¿Ah, podemos?



Al consulado, Jim... ¿Quién es usted?

Johny Hazard, de Wing, señor consul. Entendemos que usted tiene un problema.



Mientras, en el palacio...

¡Ach! ¡Si ese avión no hubiese aparecido...!

¡Ya lo sé, Alteza! ¡Creo que tengo la solución!



Mientras, en el palacio de Homburg...

¿Dices que tienes la manera de sacarnos de encima a rusos y norteamericanos, Blatnik?

Sí, Alteza. Sólo debemos conseguir que alguien de afuera robe el avión.



Sí, después de que nuestra gente lo haya visto. Recuerde que, si se rehusa, podría haber una reconsideración acerca de su solicitud de ayuda por 20 millones de dólares...



¡Un dilema! Es esencial que nuestros técnicos examinen el avión confiscado. Pero...



Sé que está en una situación difícil, señor Chester. Pero si es esencial para nuestra defensa apoderarnos de ese avión...

Es que no hay manera legal de obtener ese propósito, Hazard.



Entiendo, Hazard, que no me va a complicar en ese robo del avión.

Naturalmente que no, señor Chester. Hay que liberar el departamento de estado de semejante problema internacional.



¡Ach, tomados entre dos fuegos! ¡Rusos y norteamericanos nos acosan al mismo tiempo!



Si no devolvemos el avión, tendremos que pagar a los rusos una indemnización para la cual apenas alcanzarán los 20 millones de dólares..., y sin la ayuda americana, estamos en bancarrota...

¿...usted no confía en que el ducado de Homburg acceda a su exigencia arriesgándose a las represalias rusas? Pues yo creo que tengo una solución favorable para todos, señor.

Sin embargo, como piloto sin compromisos oficiales, yo puedo hacer lo que usted está impedido de hacer. ¿Dónde quiere que sea entregado el avión?



Sin embargo, si necesita un lugar para aterrizar, tenemos a nuestra disposición un aeródromo en Freiburg, Alemania.

¡Feliz coincidencia! Creo que haré uso de su ofrecimiento. Hasta la vista.



Mientras...

¿Pero cómo vamos a hacer robar el avión sin varios complicados, Blatnik?



Consiguiendo los servicios de una organización especializada en el delito encubierto. Una organización llamada "Zarpa".

¿Crees que esa organización es capaz de realizar el robo, Blatnik?



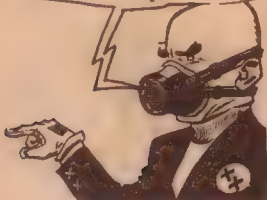
Es capaz de robar hasta el palacio donde ahora estamos. Para ellos, es juego de niños.

En-el cuartel central de "Zarpa"...

Para usted, Máscara. Es de un lugar llamado Homburg. Dice ser primer ministro del ducado.



Ponga el tubo sobre el teléfono, Zizi... y no respire hacia mí. Usted sabe lo susceptible que soy.



Soy Blatnik, primer ministro de Homburg. Usted parece estar tan distante...



Naturalmente, idiota. No puedo permitir que los gérmenes me contaminen, ni siquiera a larga distancia.

Claro... Además, usted tiene que estar sano para el trabajo que le voy a encomendar.



Hay un avión Mig confiscado, que se halla en nuestro aeródromo municipal. Queremos que sea... retirado de ahí, para aliviar nuestro presupuesto.



¿Ajá? Una ingeniosa forma de aliviar la presión de rusos y norteamericanos, ¿verdad?

Usted sabe por qué queremos que el Mig desaparezca de ahí, señor Máscara.



Quieren que sea robado, hablando más exactamente, ¿verdad, Blatnik? Pierda cuidado, "Zarpa", no fijaré un precio alto por la tarea. En realidad... no cobrará nada.

¿Van a hacer el trabajo gratuitamente?



Digamos que lo vamos a hacer por la satisfacción de un trabajo bien realizado. Buenos días.

¿Cómo vamos a cobrarnos por este trabajo, Máscara?

No vamos a robar el Mig sino a secuestrarlo.



¿A secuestrarlo?



Precisamente, Zizi. Una vez que lo tengamos, informaremos a rusos y norteamericanos.

Luego fijaremos un precio de rescate: cinco millones de dólares... Y venderemos el aparato al mejor postor.



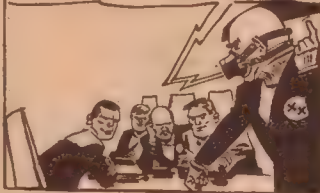
Máscara convoca al personal de "Zarpa", que es sometido a una desinfección minuciosa.

Siempre lo mismo... ¡Gérmenes...! ¡Gérmenes...! El jefe está enloquecido con los gérmenes.

Sí... pero nadie dirá que somos unos rufianes anti-higiénicos.



Cuando rusos y americanos sepan que nosotros tenemos el avión las ofertas subirán a las nubes.



Estén preparados. El secuestro comenzará dentro de una hora.



Mientras, sobrevolando el aeropuerto de Homburg...



(Tengo que estudiar el mejor modo de aproximarme para comenzar el secuestro. Y un helicóptero no llamará la atención en este lugar.)

(Ahí está. Bloqueado en el hangar, y custodiado por guardianes... Hum... ¿Cómo podré lograr que el Mig levante vuelo?)



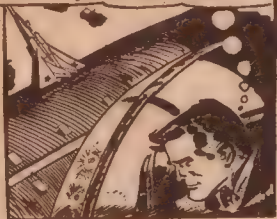
Y mientras Johnny estudia la situación...



Nadie que quiera echarle una ojeada al Mig confiscado está fuera de sospecha.



(Espero que mi presencia no haya provocado una intensificación de la vigilancia. ¿Podré acercarme más, para luego tener la ocasión de largarme con el Mig?)



(Tiene que haber alguien que posea acceso sin trabas al avión... ¡Eh, ya sé!)

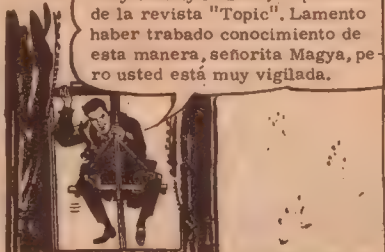


Más tarde, en el hotel de la piloto desertora...

¡Eh...! ¿Quién es usted?



Soy Johnny Hazard, reportero de la revista "Topic". Lamento haber trabado conocimiento de esta manera, señorita Magya, pero usted está muy vigilada.



Magya, usted sería una sensación en los Estados Unidos, por ejemplo, como modelo. ¿Me concede una entrevista?

Un momento...



¡Está sensacional! Quédese quieta por un rato...

¿Quiere decir que, si aparezco en una revista amerikanski, seré famosa? A lo mejor, hasta me inviten a vivir en su gran país.



Magya, mis compatriotas serían unos estúpidos si no la recibieran con los brazos abiertos.



Una foto más, Magya. ¡Y Snap Hunter solía decirme que esto es trabajo!



Y ahora, podremos tener una foto suya junto al Mig, ¿verdad? Supongo que usted puede acercarse al avión.



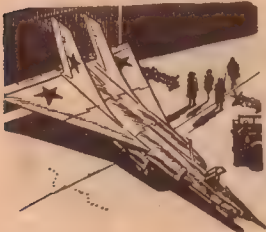
Por supuesto, Johnny. Hasta que mi situación aquí se aclare, soy la única persona que puede aproximarse al Mig.

Más tarde, cerca del aeropuerto...

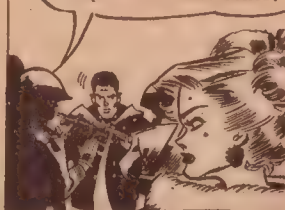
(Ha pedido un nuevo guardarropa... asilo político... diamantes... etcétera. Le prometeré cualquier cosa... pero conseguiré ese Mig.)



-Usted puede entrar, señorita Magya. A usted la conocemos...



... pero no a este señor.

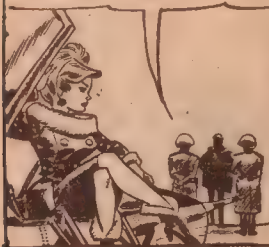


¡Eh, amigos! ¡Estoy con ella! Tengo que tomar fotos...

Entonces tómelas desde aquí, con teleobjetivo. Tenemos orden de no permitir que nadie se aproxime al avión.



Si quiere fotos de la fraulein, tómelas desde aquí.



Mientras, en el mismo aeródromo, aterrizza la pandilla de "Zarpa".



Ahi está nuestro objetivo, Más-cara. Sólo un puñado de guardianes.

Será la cosa más sencilla del mundo.



(¡Qué contratiempo! No podré echarle el guante al Mig. Y estas fotos exteriores no las necesito. Tendré que acudir a un bluff.)

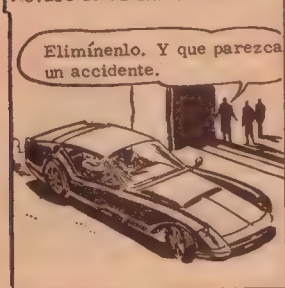


¿Y bien? ¿Has conseguido información sobre la identidad de ese fotógrafo?



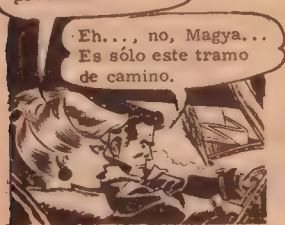
Sí, Máscara. Y usted tenía razón. Sea quien sea, no pertenece a la revista Topic.

Gracias por posar, Magya. La llevaré de vuelta al hotel.



Elimínalo. Y que parezca un accidente.

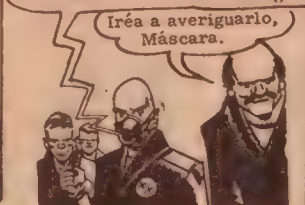
Parece nervioso, Johnny. ¿Algún problema?



Eh..., no, Magya... Es sólo este tramo de camino.

La cuadrilla de "Zarpa" aparece en escena.

¿Quién es el individuo que está tomando fotos de nuestro Mig?



Iré a averiguarlo, Máscara.

Lo cual significa que es agente de la C. I. A., o de Wing. Sea lo que fuere, su presencia significa peligro para "Zarpa".



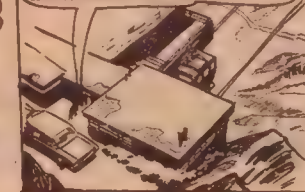
Es más fácil decirlo que hacerlo, Máscara. ¿Y la mujer?

Está con él. Tiene que ser su cómplice. Ahora, van a seguir el camino del valle.



Mientras, arriba, los agentes de "Zarpa" llegan a la estación de cablecarril.

Tendrán que esperar, señores. El cablecarril no sale hasta dentro de una hora.



Después de una conversación con uno de los guardianes del avión...

Nadie importante, jefe. Sólo un reportero de la revista "Topic"



¿Nadie importante? ¡Idiota! ¿Tú conoces la regla número uno de "Zarpa"? ¡Controlarlo todo!

Y necesitamos campo libre para secuestrar ese Mig. De modo que ya, sabes qué hacer.



Las curvas cerradas que hay antes de llegar a la carretera les darán a ustedes la ocasión de llegar a la estación de cablecarril de Ubermat.



No tenemos tiempo, abuelo. Y esta tarea hay que hacerla en su momento preciso.

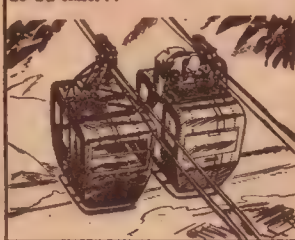


Los detendré cuando estén a la delantera del automóvil, Slug.



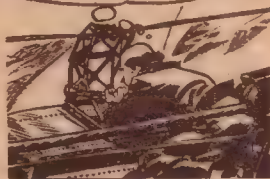
Bien, Smoothie. Espero que me dejes directamente sobre el camino del valle.

Con el vehículo colgante detenido junto al asignado al otro cablecarril, Slug trepa al techo de su taxi...



Y comienza a aflojar la atadura de cable del coche de enfrente.

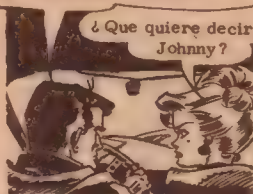
(Tengo que darme prisa. Aquí viene Hazard, nuestra víctima.)



(Ya está... Una vuelta más y... ¡abajo!)



¿Quiere saber lo que me intranquiliza, Magya? bueno, es mi conciencia culpable.



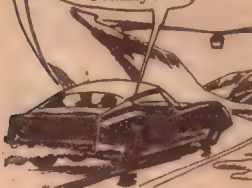
¿Que quiere decir, Johnny?

Que no soy fotógrafo de "Topic". Soy agente de Wing. Y no quería ocho o diez fotos de Mig. Quería el propio avión.



Queremos entregar el propio avión a la Nato, para que investigue sus secretos técnicos.

¿Me está mintiendo, Johnny?



¡Oh, qué cosa más rara!

No, Magya. Le digo la verdad... ¡Eh! ¿Qué es lo raro?



Esos dos coches de cablecarril. Hace minutos que no se mueven.



Es cierto. Estarán atascados. Alguien está arriba tratando de destrabarlo.

Eso es tranquilizador, Johnny...



Mientras, arriba, un golpe final de llave, y...

¡Adios, agente de Wing!



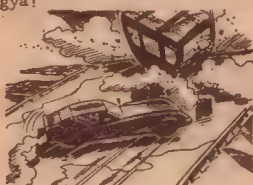
¡Ohhh! ¡Cuidado, Johnny!



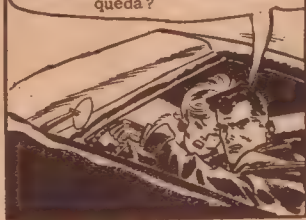
Al caer el vehículo aéreo, Johnny oprime bruscamente los frenos.



La congelada pista provoca una espectacular patinada... ¡Y el vehículo aéreo se interpone directamente en la trayectoria de Johnny y Magya!



Dicen que no hay que mover el volante cuando uno patina, Magya, pero, ¿qué recurso me queda?



Virando bruscamente, para evitar la colisión con el vehículo aéreo...



... Johnny sale de la pista... y se despeña hacia la nevada pendiente.



Mientras, arriba...

(Adiós, agentes de Wing. Ahora, "Zarpa" tiene el campo libre para el gran secuestro.)

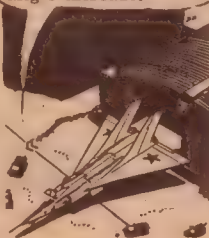


Y, de vuelta en el aeródromo de Homburg...

Puede considerar muertos a Hazard y su amiga. No volverán a molestarnos, Mascara.



¡Bien, ahora, preparémonos para esta noche. Vamos a secuestrar el Mig confiscado.



Mientras, al pie de una pendiente...

¡Oh, Johnny! ¿Está bien?



Quería advertirle que la banda de "Zarpa" está actuando en esa zona. También ellos quieren el Mig.

¡A buena hora me lo dice! ¡Por poco no nos liquidan haciendo caer sobre nosotros un coche de cablecar!!



¿, gracias a este asiento con acolchado. ¿Quién habrá querido matarnos? Llamaré al señor Alpha.

¡Hazard! ¿Dónde ha estado? He procurado encontrarlo...

Digamos que he estado atascado en la nieve... ¿Qué pasa, señor Alpha?



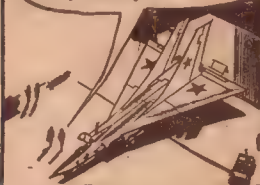
Quiere decir que tendremos que darnos prisa, señor Alpha.

Haré que un amigo de esa localidad lo remolque.



El cuento de la revisión mecánica dio resultado, Magya. Ahora, subamos y preparémonos a despegar.

Le daré una breve información sobre los controles, Johnny.



¡Ahora, Magya!



Los gases soporíferos eliminarán toda resistencia. Prepárense para izar el Mig.



Más tarde...

Llévenos. directamente al aeropuerto, amigo.. Y necesitaremos otro favor suyo.



Dígame de qué se trata, y se lo haré, herr Hazard.

Bajo supervisión de Magya, Johnny enciende las turbinas, mientras los guardianes miran impasibles la "prueba".



De pronto, una enorme grúa aérea aparece sobre el Mig.



Un gancho magnético entra en acción, levantando en vuelo el avión.



Al llegar, Johnny cambia de vestimenta.

Esperemos que, con este atuendo, pueda acercarme a su Mig.



Esta casi a temperatura operativa, Johnny.

Bien. Cuando le haga una seña, suba acá y nos iremos de este aeródromo.



Y, antes de que Johnny pueda cerrar la cabina, pequeños proyectiles caen del gigantesco helicóptero.



Adormecidos por las cápsula de gas que acaban de estallar, Johnny y Magya se convierten en polizones.



Protegidos por la oscuridad nocturna, el grupo de asaltantes consuma el secuestro.

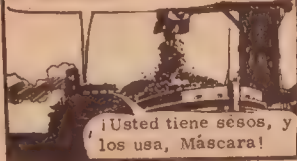


El Mig es llevado a un río fronterizo, donde, en la orilla opuesta, una chata aguarda su cargamento.

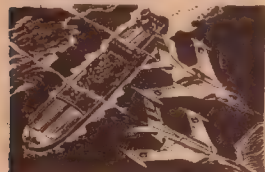


Minutos después, la bodega se cierra.

¡Ja! ¿A quién se le ocurrirá buscar el avión en medio de toneladas de carbón transportadas en una chata?



Las patrullas aéreas que atraviesan el aire buscando el desaparecido Mig, descartan la chata carbonera como el menos probable escondite del avión secuestrado.



Mientras, a bordo del Mig...

¡Oh, Johnny...! ¿Dónde estamos?

Supongo que en algún barco. Quédate aquí. Iré a echar un vistazo.



¡Primera etapa de la operación secuestro, cumplida! ¡Y ahora, a ejecutar la fase final!



(¡Eso es! "Zarpa" se nos adelantó en el secuestro del avión, pero esa gente ignora que nosotros hemos venido a bordo del Mig.)



¡Máscara, llamando a correo! ¡Mercadería esta a bordo, totalmente a salvo!



Comuníquese con posibles clientes, y que empiece la puja "competitiva" de ofertas, Recuerde, la base son cinco millones de dólares.



En el consulado ruso de Homburg.

¡Cinco millones de dólares de rescate! ¿De quién será esa organización "Zarpa"? ¡Mi gobierno me va a decapitar!



Y, en el consulado norteamericano...

(¡Creeí que había sido Hazard el secuestrador del Mig! ¡Esto no les va a gustar a los muchachos de Washington!)



Mientras, en la chata fluvial...

Ellos harán su propuesta para el atardecer. ¡De modo que no me arrojes tus gérmenes respirando cerca de mí! ¡Quiero vivir y gozar de nuestra bonanza!



Aunque ellos no lo saben, Magya, somos prisioneros de "Zarpa". Y ellos han ofrecido el Mig al mejor postor.

Los sovietski pagarán más, Johnny. Ellos no pueden permitir que este prototipo apase a manos del Oeste.



¿Cómo podremos evitar que "Zarpa" entregue este avión a los soviéticos?

Es simple..., pero peligroso.



Los rusos se aseguran de que nadie sepa los secretos si el avión cae en manos enemigas. Mira. Este es el botón de destrucción.



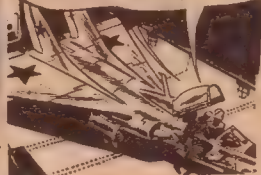
Si queremos evitar que "Zarpa" entregue al avión a los rusos, simplemente debemos oprimir el botón de destrucción, y cinco minutos después...

... ¡bum! Eso nos dará tiempo para salir de esta chata.



Sólo que, impidiendo que caiga en poder de los rusos, destruiré una información vital que mi propio gobierno desearía tener.

Yo conozco los secretos del avión, pero los detalles se perderían en la traducción. ¡Si al menos contásemos con una cámara!



¡Magya, eres un encanto! Sucede que tengo mi cámara oculta en el anillo..., cargada con película infrarroja. Comienza a derigir nuestro recorrido.



Johnny comienza a fotografiar los sitios vitales del Mig, bajo la dirección de Magya.

Y eso es todo lo que me enseñaron acerca del funcionamiento del Mig.

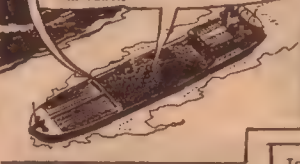
Y esa información es muy valiosa, Magya.



Johnny se dispone a hacer funcionar el botón de destrucción.

Una vez que haya apretado el botón, quedan cinco minutos...

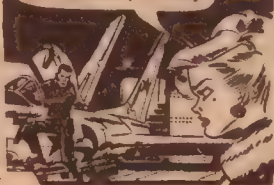
... y el avión volará por el aire, mientras la chata se hundirá.



Entonces, que así ocurra. Y será mejor que procuremos abandonar a tiempo el Mig.



Ten cuidado, Johnny.



-El sincronizador de destrucción está accionado, Magya. Tendremos que abrírnos paso para abandonar la chata.

Johnny se aproxima a la desprevénida guardia...

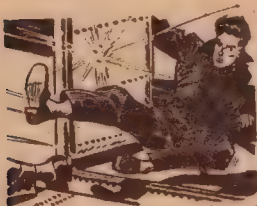


...y entonces...

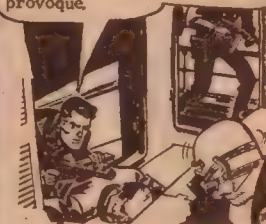
No vas a necesitar ahora este juguete. En cambio yo, sí.



Johnny se echa atrás, yendo a rebotar contra una puerta de acero.



¡Arriba las manos, Máscara! Necesito una salida rápida de esta chata, de modo que no me provoque.



Subestimé el poder de fuego de esa gente, Magya. Y ahora estamos aquí encerrados, junto a esta bomba de tiempo.



Pero Máscara se echa al piso mientras otro guardián de Zarpa, no visto por Johnny, abre fuego.



¡Si al menos el Mig estuviera enfilado hacia aquí, sería otra cosa!

¿Qué querés decir?



Que está armado hasta los dientes... con la más grande concentración de fuego que un avión es capaz de poseer.



¡Johnny! ¿Qué vas a hacer?

Me has dado una idea, Magya. ¡Vamos a abrirnos paso a tiros!



Johnny pone en acción los mecanismos de fuego del Mig, abriendo brechas en la proa de la chata.



Las explosiones cubren toda la chata, mientras Johnny trata de abrirse paso.



¡Ha dado resultado! ¡Pero estamos a pocos segundos de la explosión! ¡De prisa, Magya!



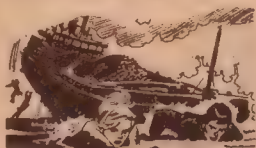
La chata, acribillada, comienza a hundirse.

¿Qué pasa? ¡Estamos zozobrando!



No solamente Johnny y Magya han decidido abandonar el barco...

Con repentino bandazo, la chata se hunde. Y, sin saber que el Mig está convertido en una bomba de tiempo...



¡Todo está perdido! ¡El Mig y el rescate, han escapado a nuestras manos!

Tal vez más tarde podamos ocuparnos de salvar ese avión, Máscara.



¡Pronto, Magya! ¡Tenemos que alejarnos todo lo que sea posible!



Refugiémonos, Magya.



De pronto, la carga explosiva del Mig estalla. El inmenso impacto hace perder la estabilidad a Johnny y a Magya.



Agazápatte, Magya.



Menos mal que tenemos fotografiados los centros vitales del Mig, Johnny.

¿Qué ha pasado con Máscara y su pandilla?

No hay rastros de ellos. Tal vez esto sea el fin de "Zarpa".



Más tarde, en el consulado americano de Homburt...

Este microfilm será muy valioso para nuestros expertos. Mis agradecimientos para usted, Hazard, y especialmente para esta valerosa damita.



-La señorita Magya merece algo más que las gracias, señor Chester. Para contar con su ayuda, le prometí darle poco menos que todos los Estados Unidos.

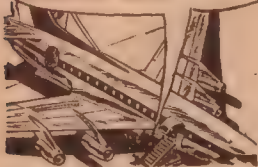
Todos le debemos mucho a ella, Hazard. Ahora se está tramitando una visa para entrar en los Estados Unidos

Me siento orgullosa y feliz.



¿Qué noticia, Magya?

¡Fantásticas! ¡La revista "Topic" me ofrecen 50.000 dólares por la historia de mi evasión de Rusia!



En una lujosa joyería de Nueva York...

Conoce las perlas, y me gustan. Pero son para campesinas. Muéstreme algo mejor.

No te hagas la supercapitalista, Magya. Mira que cuestan nada menos que 35.000 dólares.



Cuesta medio millón de dólares.

No...! ¡Es imposible!



Más tarde, en el comando, de "Wing"...

-Y creo que eso da por terminada la organización "Zarpa", señor Alpha. Ahora, con su permiso, voy a acompañar a esta señorita a los Estados Unidos.

Con mis agradecimientos, Hazard. Ustedes dos tienen merecida una licencia.



¡Pensar que de la noche a la mañana me he convertido de comunista que era, en capitalista!

Me parece un buen cambio, Magya.



Magya y Johnny son conducidos a una caja fuerte secreta, y...

¿Qué hace? ¿Por qué encierra a Magya? ¿Es ésta la justicia de los Estados Unidos?



Cálmese, Mademoiselle. Usted pidió ver algo especial. Eso requiere precaución.

Le aseguro, señorita...

¡Johnny, la última vez que vi este collar, estaba entre los tesoros del palacio imperial de Pekín!



Y, cuando Johnny y Magya abandonan un avión jet con destino a los Estados Unidos...

Tal vez en tu país tenga un ofrecimiento para trabajar como piloto de pruebas, Johnny.



¡Telegrama para señorita Magya!

Más tarde, en el aeropuerto Kennedy...

Señorita Magya, ¿qué es la primera cosa que usted querría hacer aquí?

Descubrir por qué en este país los diamantes son los mejores amigos de una mujer.



Para una dama que tenga su gusto, lo mejor sería un collar que perteneció a la emperatriz de la dinastía Ming.



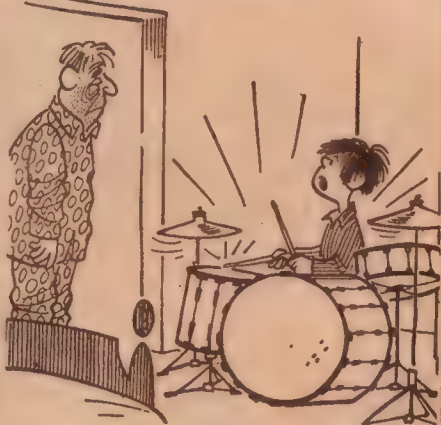
-Y la China Roja no está dispuesta precisamente a abandonar sus tesoros en manos del Oeste decadente... ¿Cómo habrán entrado al país? -¡Por favor, Magya! ¿Por qué quieres complicarte la vida? Te aconsejo que, ya que estás en los Estados Unidos, a salvo, te diviertas todo lo posible... llevándome a mí como acompañante.

FIN

VAMOS A REIR



-Yo no soy el instructor de esquí.
Pensé que era usted...



-¿ De qué te quejas, papá? ¿ Aca-
so no me dijiste que te gustaría
despertarte con música?



GAÑE FAMA Y DINERO...
...estudie:
dibujo

MODERN SCHOOLS inc
SUCURSAL ARGENTINA:
Loria 531, Buenos Aires

Nombre _____
Dirección _____
Localidad _____

LAS 6 ESPECIALIDADES EN 1 CURSO MAESTRO
humorístico - artístico - publicitario - historietista
letras - dibujos animados

A. TENY 140.

HOY MISMO
envíe el cupón
UD. RECIBE
GRATIS SUS
PRIMERAS
LECCIONES

EXTRAÑOS PASAPORTES

Por FRANCO LUIS DI LUCA (M)

La noche del crimen se mostraba cerrada, oscura. Tan oscura como la razón por la cual aquel hombre yacía de bruces en el suelo, con una gran flor roja en su pecho. Una flor formada por la sangre derramada. Por el orificio del disparo se le había escapado la vida.

DIBUJOS DE FERNAND

Un rato antes Jeres Parky discaba un número.



¿Que no está? ¡Ah, no sabe...!



Del otro lado de la línea, Lucile Thond, secretaria de Duc Branz, insistía.

Déjeme su nombre y teléfono. Cuando llegue le avisaré.



La transpiración inundaba el rostro anguloso y enérgico de Parky.

Luego llamaré de nuevo.



Colgó con rabia. Se acercó a la ventana entreabierta y soltó una bocanada de humo.

(Es una intuición, nada más, pero creo que mi muerte sería beneficiosa para...)



(¿Y ese detective, me ayudará? No puedo contarle mucho, por supuesto.)



Volvió a discar el número.

(Sólo necesito protección. No tiene por qué saber lo demás. A ver ahora...)



Lucile Thond se armó de paciencia al atender.

El va y viene, señor. No sé cuándo estará. Déjeme sus datos.



Está bien. Está bien. Jeres Parky,
Donnes Street, 728. Quiero verlo.
Que...



... venga lo más rápido que
pueda. Pagaré bien su traba-
jo. Adiós.



No hará falta, Jeres. Ya no...



¡No! ¡No...!



Todo acabó, Jeres.



¡Ughhh!

Un instante más tarde, en la am-
plia y lujosa habitación, sólo que-
daba un cadáver. ¡Jeres Parky
había sido asesinado...!



Era en el mismo momento que Duc
Branz se comunicaba con su ofici-
na.



¿Novedades, Lucile?

Ella le dio el mensaje y la dirección.



Bien. Iré desde aquí. No estoy
muy lejos.



Duc ríe.



La puerta entreabierta era casi una invitación.



Fue entonces cuando encontró el cadáver. Revisó sus ropas con cuidado.



Solo un tiro. Justo, definitivo. Un buen trabajo, habrá pensado el criminal.



Penetró a un amplio hall. En la habitación siguiente había un tenue resplandor.



Tiene que haber usado silenciador, si hoy a estas horas, alguien habría acudido o llamado a la policía.



No muy lejos descubrió la cápsula vacía calibre 38. En otro bolsillo del muerto encontró un pasaporte a nombre de Ricardo Fuentes.

¡Vaya que es extraño que tenga esto! Lo guardaré.



Revisó toda la casa. Al fin volvió al hall y se sentó en un mullido sillón rojo.

Nada en desorden. Un crimen frío, oremeditado. Me siento un poco culpable.

Si me hubiese encontrado antes, quizá... Pero, ¿qué diablos?

La puerta de calle se abrió lentamente. Al fin, una deslumbrante petirroja avanzó hacia él, soltando bocanadas de humo.

¡Hola!

¡Hola, chiquita! ¿Quién eres tú...?

Dalia. Dalia Samson. ¿Y tú?

¡Lámame Duc.

¿Trabajas para Jeres?

Digamos que iba a comenzar hoy.

¿Dónde está él?

Bueno... en la otra habitación, pero será mejor que no pases.

¿Se está cambiando?

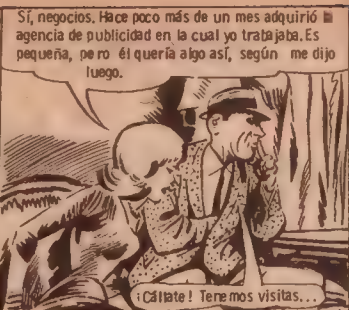
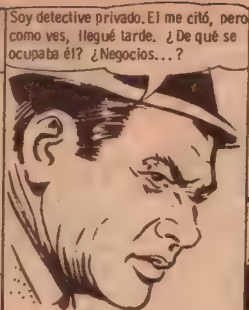
No. Entonces, con tu permiso, iré a llamarlo. Se hace tarde.

Lo... Lo...

Sí, Dalia. Lo mataron.

¡Pero es horrible! ¡Vamos a salir. Por eso vine...

La dejó. Necesitaba ver su reacción. La petirroja penetró a la otra habitación, dio un grito y cayó desvanecida. La transportó hasta el sillón y le echó aire. Cuando volvió en sí, Dalia se refugió en sus brazos, llena de terror.



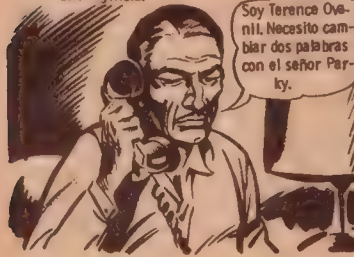
Un hombre alto y delgado penetró lentamente. Era Lexis Vorac, el fotógrafo de la agencia de publicidad.

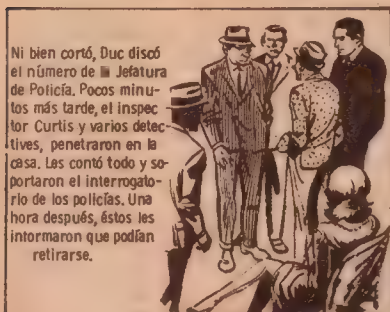


Demoró unos segundos en regresar. Luego..



Terence Oventil, jefe de arte de la agencia publicitaria. La llamada había sido hecha desde el mismo edificio de la agencia.





El Inspector Curtis llamó aparte a Duc.

¿No oculta nada, Branz? Recuerde que...

¡Oh, ya lo sé, inspector! En este asunto sigo en ayunas, créame.



Della le rogó que la acompañase a su departamento. Ya adentro...

Quiero que trabaje para mí. La pagaré lo que sea. Tengo miedo.



El asesino... querrá matarme a mí también, sin duda...



¿Por qué temes eso, encanto?

No puedo decirle nada más, por ahora. Pero debo dejar este domicilio. Consígame un lugar seguro, por favor, Duc.



Si así lo quieres, te dejaré en un hotel cuyo gerente conozco. Vamos ya, nena.



Luego de hacerlo, Duc pensó que era mejor irse a dormir. Sin embargo, su celo profesional pudo más. Dalia le había dado la dirección de la agencia de publicidad. Marchó hacia allí, haciendo caso omiso de la hora. Un hombre bajo y enjuto lo atendió.



Si, soy Terence Ovanil, el jefe de arte. Llamé a casa de Parky, pero quien me atendió...

Era yo. Parky ha sido asesinado.



¡Por mí demonios!

¿Siempre trabaja hasta tan tarde...?



Si, siempre. A las veinte horas se marchan los demás. Yo sigo hasta cualquier hora. Este trabajo es mi vida.



¿Sabe quién podría desear la muerte de Parky?

Era un hombre raro. Lo traté poco, dado que no lleva mucho tiempo como dueño de la agencia. Los demás ya trabajaban con el anterior dueño. A mí me tomó para suplir a otro. Pero hay algo más que me llamó la atención: hoy estuvieron a verlo...



... dos tipos grandes y morrudos, de mal aspecto. Al ver que él no estaba, se retiraron.

¿Dieron sus nombres?



A mí no, A Dalia. ¿Necesita más datos? Voy a retirarme ya.



Gracias, Ovanil. Yo también me voy. Buenas noches. ¡Un momento!



Le alargó el pasaporte que hallara entre las ropas del muerto.

¿Conoce a este hombre?

No. jamás lo vi.



Fue hasta el automóvil y partió velozmente. Una vez en su casa, se tiró sobre el lecho. Necesitaba dormir. El sueño vino pronto. Los minutos transcurrieron.



Alguien introdujo una ganzúa en la cerradura de su departamento...



... y penetró sigilosamente.

(No debo hacer ruido, o se echará todo a perder...)



Mientras en una mano mantenía el arma, con la otra, el extraño visitante aplastó sobre el rostro de Duc un pañuelo empapado en cloroformo.

(Dormirá un rato. Lo suficiente.)



Sus manos hurgaron en las ropas hasta encontrar el pasaporte. Lo guardó y caminó hasta la cocina. Allí abrió al máximo las llaves del gas.

¡Felices y profundos sueños, entrometido!



La campanilla del teléfono comenzó a sonar insistentemente. La mano enguantada tomó el auricular.

(Descolgaré. Podría atraer a alguien. Y me alejaré pronto. En menos de diez minutos terminará todo.)



Desde el teléfono de su casa, Lucile volvió a llamar.

Ahora da ocupado. Descolgó el tubo, el muy caradura. Y yo necesito hablarle. Llamaré al encargado.



Jim, el encargado de la casa de departamentos, accedió de mala gana. Refunfuñando, se llegó hasta la puerta de Duc.

¡Señor Branz! ¡Atienda el teléfono. Es su secretaria, y... ¡Señor Branz!



¡Demonios! Siento mucho oír a gas. Ire a buscar la llave.



A la mañana siguiente, Duc Branz hallaba en el hotel, conversando con Dalila Sampson.

Quiero que hable claro, ¿eh? Anoche casi me pasan a mejor vida.



¡Dios!

¿Conoces a un tal Ricardo Fuentes, de Guatemala?



Vio un destello en los ojos de Dalila y creyó advertir su estremecimiento. Pero la pelirroja sabía dominar sus emociones.



No. No lo conozco... ¿Qué pasa con él?

Si su pasaporte estaba en poder de Parky. Yo lo tomé, y anoche, quien intentó asesinarme, se lo llevó. Sugestivo..., ¿verdad?



Parky tenía muchos contactos con el extranjero. Especialmente con Centro América.

¡Habla, Dalila! ¿A quién temes?

Bueno, no sé. Pero César Rossen, un elemento del hampa, buscaba asociarse con Jeres Parky.



¿Te lo dijo él?

Ajá. Jeres aseguraba que Rossen trataba de presionarlo, pero que él no se asustaba fácilmente.



¿Y esos dos "gorilas" que dijo Terence Ovanil haber visto ayer en la agencia?



Esos... esos son los hombres de confianza de Rossen. Al no hallar a Jeres, se marcharon.

¿Qué opinas de Ovanil?

Si bien lo trajo a trabajar el propio Jeres, discutían a menudo. Ovanil lo amenazó varias veces.



¿A pesar de conocerse tan poco?

¿Poco? Ellos, según supe por Jeres, viajaron por todo el Caribe juntos. Se conocían de años.



Más tarde, Duc trató infructuosamente de comunicarse con Ovanil. El teniente Curtis le informó que había desaparecido y se lo consideraba principal sospechoso. Todo el resto del día lo pasó indagando por todos lados. No fue mucho lo que pudo averiguar. Era medianoche cuando dos "gorilas" le cerraron el paso.



¡Hola, pequeño! Vendrás con nosotros.

¿Ves este bulto en mi bolsillo...? Es una "45".



Sus reflejos fueron instantáneos. Su cabeza impactó el estómago del pistolero que le apuntaba con su arma oculta.



¡Ouch!

No me digas, "gorila".

El otro pistolero extrajo su arma...



Quieres acción, ¿eh? ¡La tendrás!

... pero el puño de Duc llegó justo a su mentón, cargado de dinamita.

¡Tú también, toma!

¡Maldición!



El pistolero que recibió el cabezazo se había repuesto. Apoyó el frío caño de su revólver en la nuca del detective.

¡Basta ya o te mando al infierno!

Tú ganas.



Rato más tarde se hallaba en un sillón, frente a los dos "gorilas" y a César Rossen.

¿Te sientes mejor, hijo? Bien. Ponte bueno y dínos dónde se oculta ese pijo de Terence Ovanil.



¿Y yo qué sé? Búscate un adivino.

Tú fuiste el último que habló con él. ¡Lo sé!



Dijo que se retiraba. Nada más. Si conociera su paradero, lo habría llevado a la Jefatura.

¿Y Dalila? ¿Dónde se oculta?



Si negaba todo, recibiría una paliza descomunal. Prefirió simular.

La tienen demorada en la Jefatura. ¡A pedido de ella! ¡Temen que la maten!

Está bien. Arrójelo de aquí, muchachos. ¡Y no abras el pico o morirás.



¡La bella Dalila!

Pero... pero...



Agradeciendo a su buena estrella, marchó al edificio de la agencia de publicidad.

El único que trabajaba hasta tarde era Ovanil: Con él nuyendo, nadie habrá a estas horas. Revisaré un poco.



Una ganzúa, hábilmente manejada, le franqueó la puerta. Anduvo por las oficinas. Al fondo del último pasillo, estaba el laboratorio de fotografías.

(Hay luz... Veamos quién está adentro.)



Ella había cerrado de pronto su bolso. Se lo arrebató, y al abrirlo, encontró tres pasaportes más.

José González, Pedro Álvarez, Francis Borsani. ¡Muy interesante!



No es lo que usted cree. No quería que los hallase la policía.



Estaban bien ocultos, pero tal vez...



Si en los próximos diez segundos no cuentas todo lo que sabes, llamaré al inspector Curtis y te arreglarás con él.



¡Quien más había allí, a espaldas del detective.

¡Duerme, físgón!

¡Ougi!



Mi agresor y los pasaportes se han esfumado.)



Despertó en un callejón oscuro, desierto. Sin pérdida de tiempo, regresó a la agencia. Sobre el piso del laboratorio, halló el cuerpo sin vida de la pelirroja. El disparo le había atravesado el pecho.



Halló la cápsula cerca del cuerpo.

Un 38 y seguramente con silenciador. No queda duda: quien me golpeó y mató a Dalia, es el asesino de Jerey Parky.



Se comunicó con el Inspector Curtis. Cuando éste y sus hombres llegaron...

Tengo la sensación de que me oculta usted algo.

Le he dicho cuanto sé.



No podía hablarle aún de los pasaportes. Tendría que explicar muchas cosas y lo que necesitaba era ganar tiempo.

¿Sigue prófugo Terence O'Neill?

Ajá. Y esto parece obra de él.



Cuando pudo retirarse, Duc marchó directamente a su casa. Meditaba sobre todo lo ocurrido desde el momento que Jerry Parky apareciera muerto, cuando...

¡Hola! ¿Es usted, Ovanil? ¿Qué tal esas vacaciones?



Descendieron a un sótano. Atravesaron dos puertas. Al fin...

¿Este era su refugio? ¡Vaya! Veo que tiene montado su laboratorio.

Aquí trabajábamos antes con Parky. Es lugar seguro.



Ese era el "negocio" de ustedes. Falsificar pasaportes. Los de Fuentes, González, Alvarez, Borsani... ¡todos falsos!

Ajá. Y tantos otros. Pagaban muy bien por ellos y teníamos muchos contactos en Centroamérica.



Ella estaba al tanto de nuestro trabajo. Sabía dónde ocultábamos los pasaportes terminados. Habrá ido a buscarlos temiendo que yo les hubiese olvidado al huir, que es lo que en verdad ocurrió.



No es momento para bromas, señor Branz. Necesito hablar con usted. Creo que por el momento, es el único que puede ayudarme. ¿Vendrá? Anote la dirección.



Al grano, Ovanil.

Yo no lo hice. Parky era mi amigo. Y los dos teníamos nuestro "negocio".



Al enterarme por usted de la muerte de Parky, debí huir, por temor que la policía descubriese que mis documentos eran falsos.



Por la puerta se filtró un hombre alto, delgado. Era Lexis Vorec, el fotógrafo, y estaba armado con un ■ provisto con silenciador.

Tendré que modificar mis planes. ¡Deben morir los dos!



El lugar de la cita era un oscuro y vacío garage de las afueras. Al penetrar, alguien se le puso atrás, haciéndole sentir el caño de la automática.



Buen recibimiento, Ovanil.

Luego, eran socios.

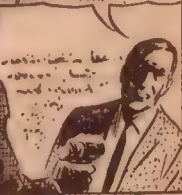


¡Sí, pero yo no podía figurar para nada. Entré al país con pasaporte falso y no podía arriesgarme.



¿Se convence de que no fui yo?

¡Sí, y además sospecho quién es el asesino. Pero... ¿qué papel tenía Dalia? ■ sorprendí tratando de llevarse algunos de esos pasaportes. Luego la mataron.



La reacción de Ovanil fue instantánea: hizo fuego sobre Vorac.

¡No matarás a nadie!

Pero...



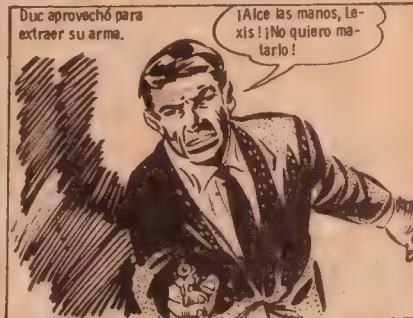
¡Vete al infierno, maldito!

¡Ahggg!



Duc aprovechó para extraer su arma.

¡Aíce las manos, Lexis! ¡No quiero matarlo!



¡Muere, perro!

¡Ouggg!



Se acercó. Lexis Vorac agonizaba.

Esto es el fin... Debí haberte matado junto con Dalia... En el momento no creí conveniente dejar los cadáveres... preferí esperar vigilando tus pasos... para poder liquidarte sin riesgos...



... por eso llegué hasta aquí, siguiéndote, sin saber que tenías cita con Ovanil... Mi propósito era quedarme con el negocio de los... pasaportes, ya que observando a Parky y a Ovanil, estuve al tanto de todo y...



-Brenz no estaba extrañado. Sospechó de Vorac al recordar que éste se demoró unos segundos, antes de salir de la habitación donde apareciera Parky muerto. El era el asesino y había regresado por el pasaporte falso, que olvidara llevarse antes. Al no encontrarlo, comprendió que Duc lo había hallado y lo buscó para eliminarlo.

Todos querían evitar que descubriesen los pasaportes y ese detalle solucionó el caso. Iré a ver a Lucile. Gracias a ella estoy vivo y aún no se lo agradezco. Vaya... vaya...



FIN

SONRÍA



-¿ Podría prestarme la Enciclopedia Británica, señor?



LR4

RADIO

Splendid

y los

NIÑOS

CUADRO DE HONOR

Preguntas y Respuestas para
alumnos del ciclo primario del
5º a 7º grado
Con la dirección de

JULIO PERTIERRA

VIERNES a las 19,5 hs.

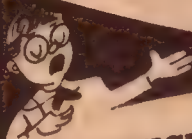


LA VOZ DEL NIÑO

para ellos... y con ellos
creada y dirigida por

PERLA DE LA VEGA

Martes y Jueves a las 17,35



"NUCLEO 66"

Dimensión radio-activa
La inquietud periodística escolar

Lunes,
Martes,
Miércoles
18,45

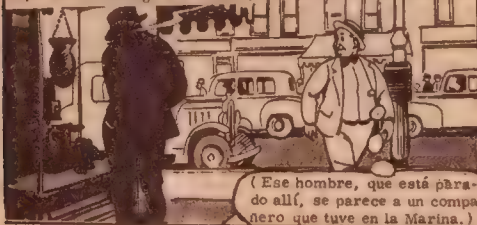
dirigida por
ROBERTO C. MAZZOLA

PEPE DINAMITA

Por ROY CRANE



Pepe Dinamita llega a la ciudad.



¡Hola, Dingies! ¡Eres tú! ¡Pepe Dinamita!



¿Qué haces por la ciudad?

Trabajo en la policía. Soy detective. ¿Quieres un cigarro, Pepe?



Luego...

(Recuerdo que a él le gustaban las chanzas. Este... qué buen cigarro me regaló...)



¡Sí, es muy buen... ¡Eh!



Dos horas más tarde, Pepe aún está enojado.

¡Dingies y sus bromas! Si pudiera hacerle una yo...



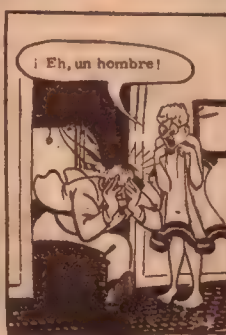
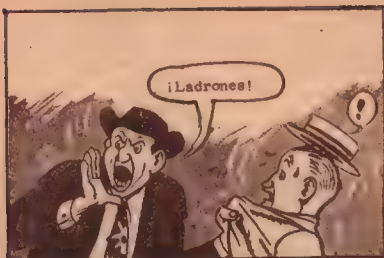
Allí está... Ahora verá qué bromas le hago. Simularé robarle la billetera.)



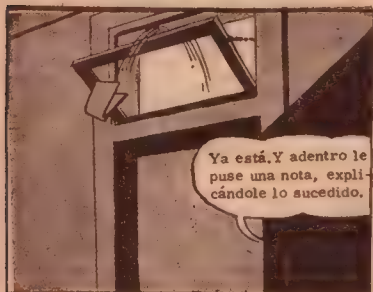
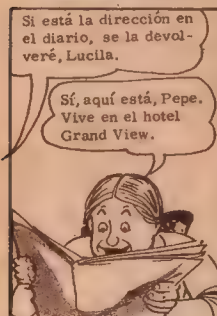
¡Auxilio, policía, carterista!

(Oh, cielos, no era él!)





Mientras tanto...



Mientras tanto...

Pronto recuperará su billetera con el dinero, señor Pomeroy.

Pero entonces será tarde. Necesitaba ese dinero para efectuar un importante negocio...

¿Qué negocio, señor Pomeroy?

Tenía que encontrarme con un señor a las tres de la tarde, y yo debía entregarle, para ese "negocio", mil pesos.

Luego...

¿Sabes si "Marcado" ganó la quinta carrera de esta tarde, muchacho?

No, señor. Llegó último.

Entretanto...

(Bueno. Pongo la billetera de ese señor en el buzón, y así quedo con la conciencia tranquila.)

(¡Oh, un policía!)

Este hombre, al verme, actuó de manera rara, señor comisario.

¡Eh! La descripción que hicieron del carterista, coincide con la de este sujeto!

Mas tarde...

¿Puede identificar a este hombre, señor Pomeroy?

¡Es él! ¡El me robó la billetera con diez mil pesos...!

¿Puede usted identificar si esta billetera es suya?

¡Sí, es mía! ¡Y tiene los diez mil pesos!

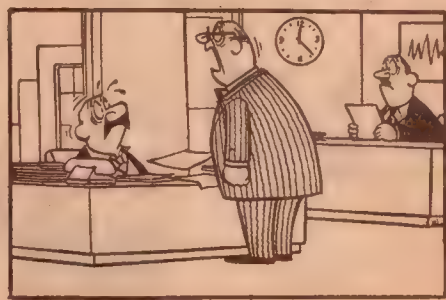
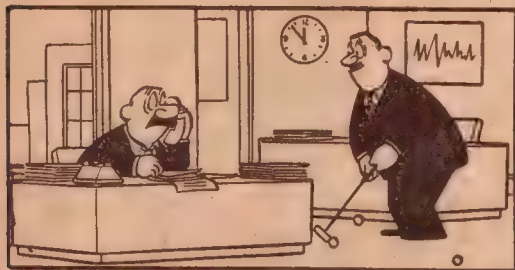
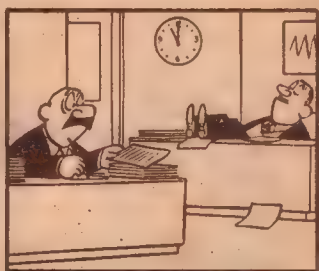
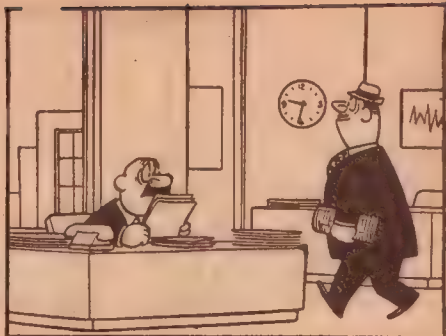
Ese tal Dinamita dice que todo fue por error.

El intentó devolvérsela, señor Pomeroy. ¿Quiere usted retirar los cargos contra él?

¡Claro que sí! ¡Gracias a este buen ciudadano, no perdí mi dinero en las carreras. Yo debía jugarle al caballo que llegó último en la quinta carrera, así que no sólo retiro los cargos, sino que haré público su buen nombre y honor!

¡Oh, una silla, por favor! Creo que voy a desmayarme.

FIN



BEN BOLT

EL CRIMEN DEL PROFESOR HOLLAND

FOR

JOHN
CULLEN
MURPHY

(Estos cajones deben estar cerrados. ¡Qué raro!)



Están cerrados, Ben. Lo han estado por muchos años.



Contienen una información que prueba que yo soy tan culpable como un asesino.



¿Qué?

En este caso están todos los antecedentes del caso del profesor Holland. ¿Usted lo recuerda, Ben?

Holland... Sí. Fue acusado de matar a un colega. Un tal profesor...



Profesor Frazier. Yo patrociné a Holland. Logré que lo sobreesyeran.

Entonces, no sé por qué abriga ese sentimiento de culpabilidad.



Porque Holland era culpable.

¿Y usted lo sabía cuando patrocinaba a ese hombre?



Lea los archivos, Ben. Y, cuando haya terminado, hablaremos del tema.



(¡Pero Holland era inocente! ¿Qué habrá querido decir Amos con eso de que se sentía tan culpable como un asesino?)



Ben permanece en el estudio hasta la madrugada, leyendo los expedientes judiciales relativos al famoso caso Holland-Frazier.



Leí los expedientes de cabo a rabo, Amos, y no encontré prueba alguna de que Holland asesinara a Frazier.

La prueba no está en los expedientes, Ben. Comencé a indagar por instinto..., hasta que fui adquiriendo una firme sospecha. Luego, cuando el caso fue ganado...



...estuve convencido de que había ayudado a un asesino.

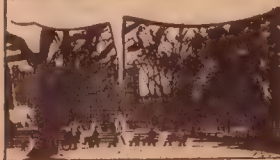
¿Qué lo hizo sentirse tan seguro?



La coartada del profesor Holland consistía en el testimonio de una colega suya, una mujer de apellido Cruikshank.



La señorita Cruikshank juró que ella y el profesor Holland habían estado corrigiendo exámenes escritos en el momento en que el asesinato de Frazier tuvo efecto. Sin embargo, averigüé que eso no podía ser cierto.



¿Por qué?

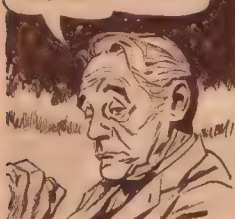


Porque en ese momento ella estaba en su casa, enferma y recluida en cama. Por tanto, Holland y la señorita Cruikshank no podían estar juntos.

Y esa señorita, ¿mintió, entonces, al decir que había estado con Holland en el momento del crimen?



No, Ben. No mintió.



¿No mintió...? ¡No lo entiendo, Amos!

No me extraña. Lo que le digo parece absurdo. Pero escuche atentamente...



Lo que me ha mortificado durante todos estos años, desde que logré la absolución del profesor Holland, fue el interrogante de por qué él había matado al profesor Frazier.



¿Y no se lo preguntó nunca?



No, No fue sino hasta después de muchos años de cerrado el caso, cuando descubrí que Paula Cruikshank había mentido en su testimonio.

¡Amos Schuyler viene acá!

¿Cómo lo sabes, John?



Llámelo abrumadora curiosidad, si quiere, Ben. Pero antes de ir rumbo a mi eterno descanso, tengo que saber por qué Holland mató a Frazier.



Quiero saber dónde podría encontrar al profesor John Holland. ¿Lo oyó nombrar?



¿Va a decirle que sabe la verdad, Amos?

No lo sé, Ben...



¿Quiere descansar, Amos?

No, Ben..., pero creo que el espíritu es más fuerte que la carne.

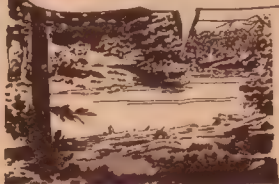


Hola, Amos. Lo he estado esperando.



-Me preguntaba cuándo Amos lo descubriría. Sabía que eventualmente lo descubriría. Bien. Ahora lo ha hecho.

¿Qué le vas a decir cuando venga, John?



¡John, no puedes hacer eso!

¿No puedo cargar mi propia arma?

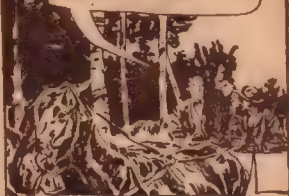


Ve a buscarte una ocupación en otro lugar. Será mejor que tú no estés aquí, cuando llegue Amos.

Sí, John.



¿Conoce bien al profesor Holland, cochero?



No. Sólo lo veo cada vez que viene al pueblo a comprar provisiones, en primavera y en otoño.

Hasta aquí puede llegar el carro. ¿Ve aquella colina? Bueno, sígala.



Esta tiene que ser la morada de Holland.

Sí..., pero parece estar desierta.



Bueno, no se queden ahí. Pasen adentro. ¿Lo preocupa algo, Amos?



Sí...

¿Ah, sí? ¿Por qué sería Ben? Este es el profesor John Holland, un ex cliente mío.



Es ese arma de aspecto mon-
tífero que usted empuña.

¿Qué...? ¡Ah! Se refle-
ja a esta vieja escopeta
de cazar aves.



Diría que se ha conver-
tido en parte de mí mis-
mo en este desierto. Co-
mo si dejáramos un ter-
cer brazo.



¿Cuánto tiempo ha pasado
desde el día de nuestra gran
victoria, Amos?

Siete años, John.



¿Y usted, sentimental
como es, ha decidido ce-
lebrar el aniversario?

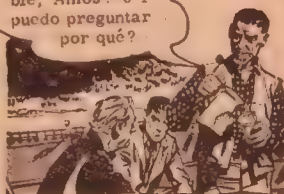
No ha sido el sentimen-
to lo que ha hecho que yo
viniera acá, Hohn.



Fue la culpa.

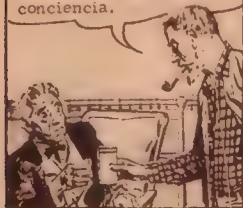


¿Se siente culpa-
ble, Amos? ¿Y
puedo preguntar
por qué?



Creo que usted sabe por qué,
John.

No tengo la más remota
idea de lo que pasa por
su conciencia, Amos, ni
sé si usted tiene o no
conciencia.



No es mi conciencia la
que me preocupa, John,
sino la suya.



Un brindis por haber ustedes
llegado acá sin problemas,
señores. Beban, es sólo li-
monada. Y bastante floja, por
cierto.



Ahora vayamos al gra-
no, Amos. Y basta de
andar por las ramas.
¿Trata de decirme que
cuando usted consiguió
que me absolvieran...



...supuso que estaban poniendo
en libertad a un asesino?

Yo... yo...



¿Están dormidos?

Como unos benditos.
Suelta la amarra, por
favor.

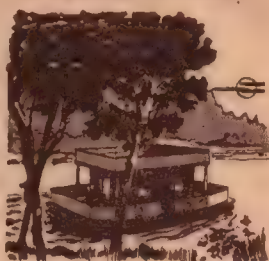


¿Estás seguro de hacer lo más conveniente John?

¿Seguro...? No, no estoy seguro de nada, excepto...
to...

... que necesitare tiempo... y distancia... para deshacerme de Amos y sus fastidiosas sospechas acerca de mí.

Durante horas, la casa flotante del profesor John Holland navega río arriba...



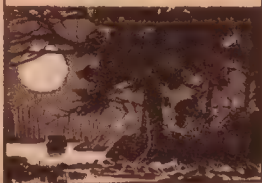
... mientras Bolt y Schuyler siguen durmiendo, ignorantes de que han sido drogados.

Es tarde y está muy oscuro, John. ¿No será mejor que nos detengamos?

No. Necesito más tiempo... y más distancia.



Durante toda la noche, la casa flotante remonta el río, hasta que llega a un pequeño afluente.



¡John, no puedes internarte en este riacho! ¡No lo conoces bien!

No te preocupes.

Tengo los mapas delante de mí.

¿Se siente algo atontado, señor Bolt?



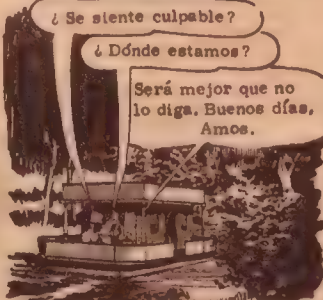
La limonada que nos dio, ¿estaba drogada?

¿Se siente culpable?

¿Dónde estamos?

Será mejor que no lo diga. Buenos días, Amos.

Sí, pero este café no lo está. Bóballo.



Usted nos drogó ayer. Ese solo hecho debería contestar muchas de las preguntas que me han traído hasta acá.

¿Preguntas como... si realmente maté al profesor Frazier?

Precisamente.



Paula fue la testigo principal..., la coartada, creo que le dicen..., en mi juicio por asesinato.



¿Esto confirma sus sospechas de que ella testificó en mi favor más por amor que por respeto a la verdad?



Y nada nos retiene aquí. Tenemos que irnos, Ben.

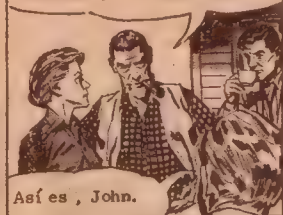
Cruo que no.



Supongo que usted recuerda a Paula Cruikshank, Amos.



Y ahora, una sospecha lo ha impulsado a "re-enjuiciarme", ¿verdad, Amos?



Así es, John.

Ella mintió, ¿no es así? ¿Usted estaba con ella cuando fue cometido el crimen?

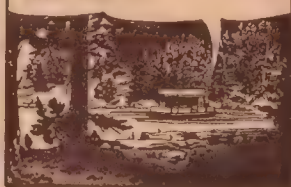
Sí, mintió. Yo no estaba con ella.



Se quedarán aquí todo el tiempo que yo quiero que se queden.



Paula, este es el señor Ben Bolt. Supongo que Amos se lo ha dicho todo sobre mí, y sobre la ex señorita Cruikshank... Ella es ahora la señora Holland.



Paula proporcionó la coartada que me valió la absolución en el caso del asesinato de mi colega Frazier. Y ahora, ustedes saben que ella es mi esposa.



Ahora que sabe toda la verdad, Amos, lamentablemente para usted no hay nada que pueda hacer.



No, no puedo hacer nada, John.

¿Se propone retenernos aquí contra nuestra voluntad?

Se lo diré de esta manera...



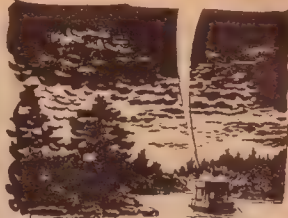
Ustedes pueden irse cuando quieran. Sólo que...



... ¿a dónde podrían irse en medio de esta inmensa soledad?



Miren el mapa de la zona donde estamos, señores.



Observen el confuso laberinto de ríos y arroyos. Si ustedes intentaran apartar esta embarcación del lugar donde estamos, ¿a dónde la llevarían?



O bien ustedes intentan volver a la civilización -lo que no lograrán- o bien se quedan aquí hasta morir de inanición.



¿Qué se propone hacer con nosotros?

Esperar a que mueran.



¡Va a esperar a que muramos! ¿Cómo?

¿Piensa que intento asesinarlos? Por supuesto que no...



No tenemos reservas de comida. Dentro de una semana, quizá dos, ustedes perecerán de debilidad. El resto es rutina.



¡No me diga! ¿Y usted y Paula? ¿También van a perecer?

Contéstenos, Holland. Mientras Amos y yo nos consumimos, ¿cómo sobrevivirán ustedes y su esposa?

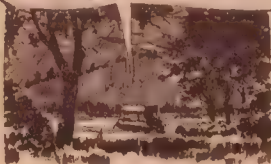
Ah..., ¿no se lo he dicho?



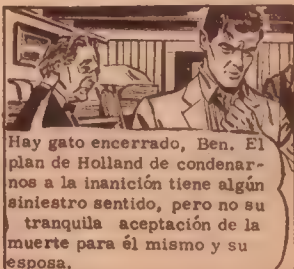
También nosotros pereceremos, juntos con ustedes.



Paula y yo hemos vivido de tiempo prestado, por así decirlo, durante siete años. Estamos agradecidos de eso. No nos quejaremos mucho.



Hay gato encerrado, Ben. El plan de Holland de condenarnos a la inanición tiene algún siniestro sentido, pero no su tranquila aceptación de la muerte para él mismo y su esposa.



No..., Hollano no es del tipo del auto-destructor. Todavía no está pensando en abandonar esta vida.



¿Pienzas que te han creído?

No..., el viejo zorro es demasiado astuto... demasiado penetrante juez del carácter humano.



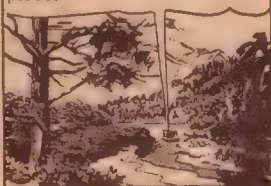
¿Por qué está tan decidido a eliminarnos a mí y a Bolt, Holland? El hecho de que yo sepa que usted es realmente el asesino de Frazier no lo afectará.



Claro que me afectará, Amos. Usted hablará, y la serenidad que Paula y yo hemos encontrado será destruida. Yo vivo para la serenidad. Cuando usted haya destruido eso, me habrá eliminado a mí.



De modo que todos nos vamos a hundir juntos en el gran misterio..., dejando tras de nosotros apenas un concierto de apenados suspiros.

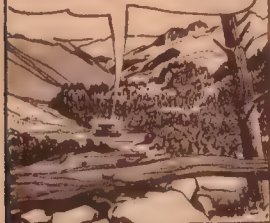


Usted piensa que estoy loco, ¿verdad, Amos?

Sí, John.



Entonces hágame el gusto, hasta que...



...llegue el fin de mis actos de demencia... y el de todos nosotros.



No dará resultado, Bolt.



Este arroyo está contaminado. Nada puede vivir en él. Hasta los pájaros huyen de esta región.



¿Y usted sabía eso cuando nos trajo acá?

¿Usted aprueba el plan de su esposo, Paula?



Yo no apruebo ni desapruebo nada. Yo lavo, limpio..., y si es necesario, perezo con él.

La cena, señores. Café y... nada.



¡No puede seguir con este absurdo, John! ¡Es inconcebible!

Se está poniendo inquieto con la torturada convicción de que su fin es inevitable. Amos. Lleve una de estas píldoras a la boca.



Si lo hace, todo será paz dentro de diez minutos.

¿Usted es un insano, Holland!

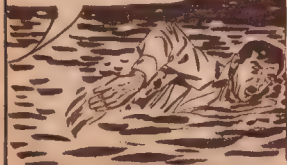


Yo no voy a quedarme aquí tranquilo hasta que llegue la consunción, Amos. Iré a buscar ayuda..



No llegará lejos, Bolt.

Mantendremos encendidas las luces durante la noche para que usted pueda regresar. Y, acuérdesse de lo que le digo, volverá...



... si tiene suerte.



Durante dos días, Ben lucha en medio de la densa maraña vegetal..., hasta que sus fuerzas comienzan a abandonarlo.



(No puedo... continuar...)

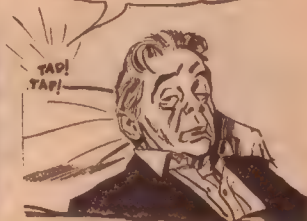


Hace tres días que Bolt salió. Si está vivo, volverá al atardecer.

Usted... usted es un asesino sin entrañas, Holland.



Amos..., Amos...



Ben, muchacho... ¡Continúa vivo!



Ben, no puedo... No tengo fuerzas en los brazos...



Yo... no estoy muy seguro, Amos... ¿Puede ayudarme... a subir...?



Holland, ayúdeme a subir a Ben a la cubierta... ¡Por favor...!

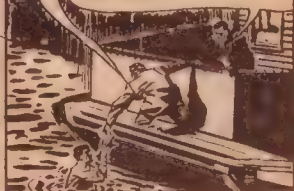


¿Por qué lo habría de hacer?

- Si lo hiciera, no haría más que prolongar sus sufrimientos..., antes del fin.

Holland..., ayúdeme a levantarlo...

Bolt está condenado... De modo que ¿para qué intentar nada?



¡A mí sí me importa, John!



¡Paula!

He llegado demasiado lejos. ¡Estoy harta de asesinatos!



¡No puedes hacer eso ahora! ¡Todos nuestros planes...!



¡Ellos no morirán, John! ¡No permitiré que les hagas eso!



¡Ya casi ha pasado todo! ¡La paz está a la vista!

¡Paz? ¡Para mí no hay paz!



¡No sabes lo que estás haciendo! ¡Dame esa arma!



¡Paula...!



Tenía que terminar de este modo, John.

¡No, Paula! ¡No...!



Te llevaré a un médico...

Olvidalo, John. Estamos a millas de cualquier pueblo... y es inútil...



Amos Schuyler...
¿puede oírme...?

Sí.

Usted tenía razón... al sospechar que mentí en mi testimonio... John no estaba conmigo... cuando el profesor Frazier... fue asesinado...

Pero cuando el crimen fue cometido...

... John estaba a muchas millas de Frazier.

¿Está tratando de decirme que el asesino no fue Holland?

El... no fue...
el asesino...

Está delirando. Ustedes se pueden dar cuenta. Es la fiebre la que habla.

Déjame... terminar...
por favor...

Amos Schuyler... John,
no asesinó... a Frazier...

Lo asesiné yo...

¿Entonces?

¿Usted disparó contra el profesor Frazier?

Sí..., y fue John quien me protegió... Asumió la culpa...

Frazier era un anormal... Decía que me amaba... y porque yo amaba a John... trató de asesinarlo a él...

Yo sabía que... se proponía hacerlo... y entonces hice... lo que creí que debía hacer... y ahora... lo irónico es que... muero de la misma manera... en que él murió...

Lamento haber abrigado esas sospechas sobre usted, John.

Era natural que las tuviera, Amos. ¿Cómo podía usted saber que yo insistí en que Paula mintiera para protegerse a sí misma?



Y, al darle a usted una coartada, ella misma quedó libre de sospecha. Usted hubiera podido ser un gran abogado defensor, John.



Su esposo promete llevarla a un médico en el momento oportuno, señora Holland.

Sería mejor... que no... que no lo intentara...



Estaba desesperado, Amos. Paula y yo soportamos muchos trances para conseguir un poco de paz... y usted constituyó una amenaza para esa paz...



Paula discutió conmigo. Insistió en que el crimen no era la solución. Nunca lo es. Pero yo no podía pensar rectamente hasta que haya ocurrido el accidente.



¡Señora Holland!
¡Amos! ¡Profesor Holland! ¡Vengan!



Es inútil, John...

Paula..., Paula...



Es curioso cómo el destino decide el modo en que las cuentas se saldan, Ben.

Sí... ¿Qué va a hacer Holland, Amos?



Tratar de encontrar otra clase de paz..., sin Paula.

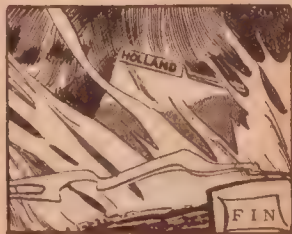
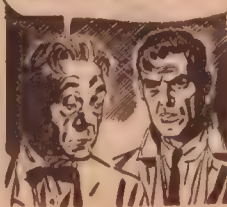


¿El legado del profesor Holland, Amos?

Sí...



Esta es mi manera de cerrar el caso, Ben...



MUCHACHOS DEL BASQUET

por *Hector*



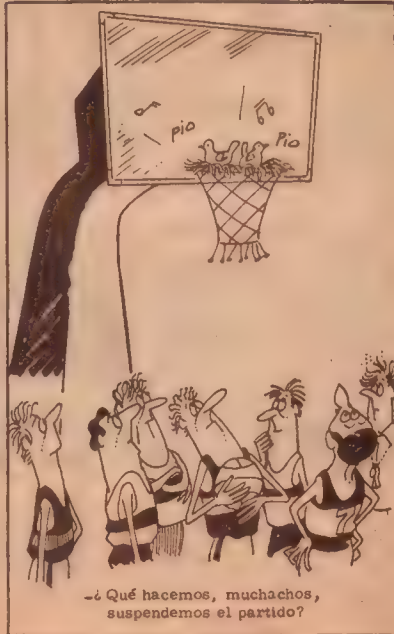
-Es muy bueno:
lástima que las
jugadas siempre
las hace al revés
del pepino.



-Fue buena idea colocarlo a
"tres pulmones" debajo del
aro.



-Está bien que esos dos trabajen
en un circo, pero ¿por qué le per-
miten jugar con la escalera?

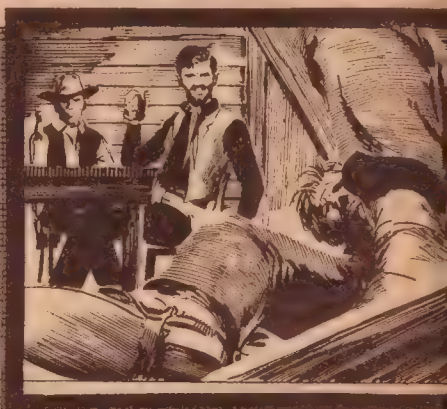


-¿Qué hacemos, muchachos,
suspendemos el partido?

en el PROXIMO NUMERO de



LA CIUDAD FANTASMA



EL AGENTE SECRETO

X-9

álbum de

El Tony

PELIGRO EN LOS RIELES



DOC SAVAGE,

por
K. ROBESON

Doc Savage acababa de cumplir una nueva hazaña: atravesar el Polo Norte en submarino.

JOHNNY HAZARD,

por
FRANK ROBBINS

El pesado avión levantó vuelo, sin sospechar que a bordo se tejía un plan siniestro.

LA BRIGADA FANTASMA,

Cinco que valen por un ejército, que irrumpen entre los enemigos como auténticos fantasmas.

PELIGRO EN LOS RIELES,

por
F. L. DI LUCA (h)

En verdad, si hubiera sospechado que en el tren viajaban sujetos de esa calaña, no lo hubiera tomado.

MARTIN TORO,

por
S. O. ALMENDRO

Cuando se sabe mirar de frente la muerte y el peligro.

EL AGENTE SECRETO X-9,

por
BOB LEWIS

Ningún crimen oculto puede escapar a la pasión por la justicia de Phil Corrigan.

ROQUE LARROCA,

por
MARTIN TROYA

Otra vez el enigma desafiando al pesquiscante.

PEPE DINAMITA,

por
ROY CRANE

Una cita entre la ingenuidad y la bondad.

BRICK BRADFORD,

por
PAUL NORRIS

Una aventura de nuestro tiempo, una aventura de era espacial.

álbum de

El Tony

ALBUM DE NOVELAS
GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 900.905



EDITOR RESPONSABLE

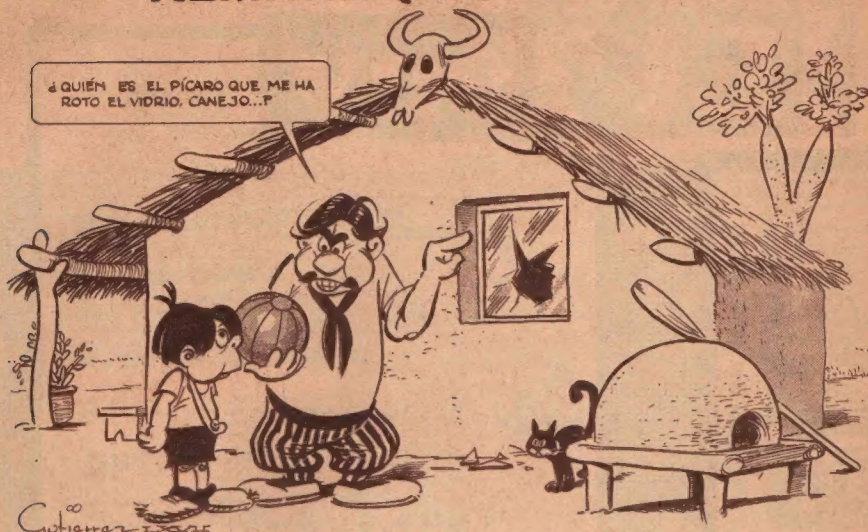
COLUMBA

S.A.C.E.I.I.F.A.

SARMIENTO 1389 - BS. AIRES - T.E. 46-1145

ALMANAQUE CRIOLLO

¿QUIÉN ES EL PÍCARO QUE ME HA
ROTO EL VIDRIO, CANEJO...?



Consejos broche-
rianos del Pbro.
Julio Triviño.



José Gabriel Brochero
el Cura gaucho



Los mandamientos de Dios
no es fácil cosa cumplir,
y a veces hacen sufrir...
-mas eso nos es muy necesario,
PUES ES UN DEBER SU BIR
CON CRISTO AL MONTE CALVARIO.-

1967	AGOSTO							1967
D	L	M	M	J	V	S		
		1	2	3	4	5		
6	7	8	9	10	11	12		
13	14	15	16	17	18	19		
20	21	22	23	24	25	26		
27	28	29	30	31				

1967	SETIEMBRE							1967
D	L	M	M	J	V	S		
							1	2
3	4	5	6	7	8	9		
10	11	12	13	14	15	16		
17	18	19	20	21	22	23		
24	25	26	27	28	29	30		

COMPRE **álbum de**

El Tony

TODOS LOS MESES

Compre
Úntime
Central B

Francisco a pagar
Comodidad No 372

Tarifa Reducida
Comodidad No 418

Mejore SU PORVENIR

Millares de alumnos Diplomados en nuestras Escuelas han mejorado definitivamente su porvenir GANANDO MUCHO MAS en el comercio e industria. Capacítese usted también y gane mucho más. Inicie hoy mismo un curso en las ESCUELAS LATINO-AMERICANAS. Es suficiente saber leer y escribir.

Remita HOY MISMO su nombre y dirección y recibirá GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA" de 68 páginas con los detalles y programas de los cursos que enseñamos por correo desde el año 1923.

PIDA ESTE LIBRO
GRATIS



CURSOS QUE ENSEÑAMOS (por correo)

Tenedor de Libros
Perito en Contab.
Secretario Comerc.
Empleado de Com.
Corresponsal Com.
Dibujo Artístico
Dibujo Arquitect.
Caric. e Histor.
Radio a Transistores
Técnico en Radio
Técnico en Telev.
Mecán. en Autos

Técnico Mecánico
Motores Diesel
Construcciones
Técnico Electric.
Téc. Helad. Eléct.
Corte y Confec.
Labores
Aritmética Com.
Taquigrafía
Periodismo
Electric. Automóvil

ENVIE EL CUPON
HOY MISMO

SUCURSALES: Rosario:
Entre Ríos 1458 - ROSARIO
Mendoza: 6 de Julio 1589
MENDOZA
EXTERIOR: Uruguay-Chile
Bolivia - Perú - Colombia
Venezuela y España.

OBSEQUIOS PARA
LOS ALUMNOS
1) Diccionario
Castellano
2) Carnet de
Estudiante
3) Bandera de
Estudiante

ESCUELAS LATINO AMERICANAS CORTE AQUI
ENSEÑANZA POR CORREO
AV. BOYACA 932 BUENOS AIRES
Siervos enviamos GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA"

NOMBRE: _____ LOCALIDAD: _____
DIRECCION: _____
CUIDO QUE ME INTERESA _____

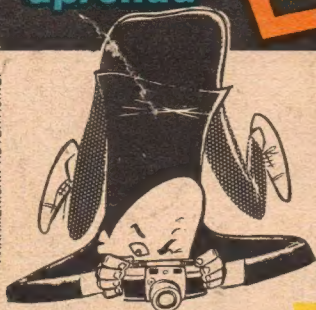
**ESCUELAS
LATINO-AMERICANAS**
AV. BOYACA 932 BUENOS AIRES

**GAÑE
FAMA
Y DINERO
aprenda**

FOTOGRAFIA

EN SU CASA POR CORREO

PANAMERICAN ADVERTISING



1000 OPORTUNIDADES
de progreso y bienestar
se abrirán para Ud.

No importa su edad!

Conociendo los secretos de nuestro método exclusivo, cualquier persona hombre o mujer, puede aprender en su propia casa esta magnífica profesión.



**UD. APRENDE
PRACTICANDO**

ABRA SU NEGOCIO

Instálese por su cuenta
gane dinero desde las
primeras lecciones



PARA AMBOS SEXOS



**CON
EQUIPO
GRATIS**



**ESCUELA
FOTOGRAFICA
SUDAMERICANA**

INCORPORADA A MODERN SCHOOLS OF E.E.U.U.

LORIA 531 Bs. As.

- URUGUAY Casilla 152 C.C. Montevideo
- CHILE Casilla 13228 - Correo 15 - Santiago
- COLOMBIA Carretera 7a. 19 - 29 Of. 305 - Bogotá
- PERU Apartado 5069 Lima

FOLLETO GRATIS

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA LORIA 531 - BUENOS AIRES

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____ Provincia _____

Actúe **HOY MISMO** envíe el cupón



**CURSOS PERSONALES
INICIAN PROXIMO LUNES**